NOTA EDITORIAL

Salud compañeros.

Este es el séptimo número de Negación, una publicación anarquista hecha desde algún lugar de México.

Este proyecto de revista dedicada a la difusión del pensamiento anarquista nació prácticamente en el mes de Mayo del 2013 como una experiencia más que partió de la unión de compas afines. Por diversas cuestiones y retardos varios, no fue hasta noviembre del 2013 que terminamos, imprimimos y distribuimos ejemplares de esa publicación. Desde ese momento y hasta el día de hoy en su mayoría esta revista ha sido difundida vía web en diversos espacios que han contribuido a su propagación entre los compañeros, así como ha sido difundida de manera física por distribuidoras solidarias en su difusión. Algunos textos han sido traducidos a otros idiomas, mientras que otros más han sido tomados y publicados en otras revistas anarquistas.

En este número nos hemos concretado en hablar sobre la cárcel y su mundo; no porque queramos recoger discursos añejos o lejanos a "lo nuestro"; sino todo lo contrario, es porque vemos que este tema es siempre actual y es un tema que en estas latitudes está a la orden del día. A partir de la detención de compañeras y compañeros en acciones, disturbios, revueltas o simples manifestaciones de protesta que se han dado en los últimos tres años, el discurso de lo "anti-carcelario" a surgido con voracidad en el entorno anarquista, quizás más concretamente en la capital del país que es en donde se han dado la mayoría de estas detenciones de los libertarios y anarquistas. Muchos de esos debates y discursos, per también su respectiva practica, han venido rosando con el asistencialismo presista, la caridad y con posiciones de mera comodidad más que con una perspectiva de lucha que ponga la solidaridad con los presos como una vía de conflictualidad y lucha contra el poder, alejándola de ser recuperada y/o asimilada por el sistema. Pero también, algunas de esas prácticas que ni siquiera se cuestionan o critican así mismas, no han desestimado en retomar de manera consiente modos y maneras que el mismo sistema ha creado para nuestro encierro, como por ejemplo, el hecho de seguir manejando el discurso de la culpabilidad o inocencia, o el de anarquía, no es delito.

Con los textos incluidos en esta revista tenemos la intención de comenzar una reflexión y un debate sobre las prisiones, su función en la sociedad, su eminente relación con el resto de expresiones y pilares de la relación con el resto de expresiones y pilares de la dominación y sobre una lucha en contra de ellas como parte de la lucha misma contra el Estado-Capital. Pero también nuestra intención es llevar a cabo una intervención proponiendo perspectivas de crítica-reflexión-lucha contra la cárcel que se alejen totalmente del asistencialismo presista, de la idealización del preso como el nuevo sujeto revolucionario (pues tal parece que el "movimiento" anarquista ha caído en un letargo que no podría subsistir sin la reivindicación pro-presos, como si la dominación no se expresara en otras muchísimas maneras), de la perspectiva del abolicionismo reformista y otras más que son expresadas en los textos que conforman este número. Mientras otras expresiones más se han quedado ancladas en el campañismo por campañismo como fin en si mismo, sin una proyectualidad de lucha.

Acorde con lo que hemos escrito, y aunque sea tedioso, debido a la necedad de algunos, no está de más aclarar de nueva cuenta que, todo lo expresado en estas intervenciones no son pretendidas imposiciones nuestras sobre el resto de los compas, ni son ideas que parten porque queramos ser los maestros de la anarquía, tener la verdad única y absoluta o ser los sociólogos del movimiento (pretexto además que siempre se ha usado para evadir el dolor de la reflexión-crítica), pues como lo hemos dicho lineas arriba, estas son propuestas y críticas que corresponden a la intención de crear una reflexión en torno a las cárceles, las luchas de los presos y la intervención anarquista contra las prisiones.

Sobre el resto de textos que conforman este séptimo número de Negación, algunos han sido traducidos directamente del francés e inglés y buscan complementar con su perspectiva a este aporte a la lucha contra la cárcel, al mismo tiempo que son un apoyo en la difusión de luchas que compañeros libran en otras partes del planeta, como los textos de la lucha contra la maxi-prisión en Bruselas. Al mismo tiempo incluimos el texto de la compañera Mónica y el compañero Francisco quienes, como bien lo afirmaba un libelo sobre organización informal del año 99 editado precisamente en el Estado español, *además de tener que aguantar la cárcel, tienen que aguantar toda la verborrea de quienes quisieran verles sometidos a sus propias limitaciones.*

Quienes hacemos posible esta publicación, comprendemos como una necesidad el rebasar las fronteras impuestas por el capital. Pero al mismo tiempo que comprendemos la necesidad de mantener proyectos

de lucha que atiendan nuestra propia realidad, pensamos como necesario avanzar proyectos de lucha internacionales, proyectos que, rebasando las fronteras (incluidas las del idioma y las que se justifican bajo una supuesta autoridad ancestral) encuentren puntos en común a partir de los cuales avanzar un proyecto de lucha mayor.

Por último queda decir que en el último número, en el texto “recuperadores de lo existente” y en la nota número 2 correspondiente a este texto el autor se refiere a Camila Vallejo. El texto “Apuntes sobre la destrucción creadora: un segundo pero diferente esbozo”, es un borrador del texto original que se decidió publicar debido a la necesidad de responder a algunas cuestiones locales de ese momento. Posteriormente será publicado un texto bajo el mismo título pero con un mayor desarrollo de los puntos que tocamos.

¡Salud!

NEGACION, REVISTA ANARQUICA
negacion_contacto@riseup.net

Números: I,II,III,IV,V Y VI
Disponibles en la web.
negacion.espivblogs.net



CONTENIDO:

Reflexiones sobre la sociedad carcelaria y la solidaridad revolucionaria.

Ante todo pensamos que la cárcel es más que la estructura física que se nos impone por medio de la impetuosa imagen de los muros y las alambradas. La cárcel, en nuestro entender, está constituida por la sociedad entera mientras las prisiones son solamente una expresión de la sociedad carcelaria que sustenta al poder. Así es como no hay diferencia entre las estructuras de "adentro" y las de "afuera", ya que los homónimos de los carceleros y directores de los reclusorios son los policías y los representantes del Estado. Los psicólogos, criminólogos, arquitectos y científicos de las prisiones, que son responsables en la mantención del orden social en las mazmorras, son los mismos que crean las bases psicológicas y físicas para el control social en las calles, afuera de los muros y de las alambradas. Aunque sabemos que "afuera" siempre existen muchas más posibilidades y "adentro" las condiciones de vida son mas severas, tanto de un lado del muro como del otro, los habitantes tienen deberes y "derechos", existen sanciones y privilegios. Se nos impone el cómo tenemos que vivir, cuándo y cuánto trabajar o tiempos para reposar.

Es así que pensamos que la cárcel está constituida por algo más profundo que las estructuras físicas y los muros a derribar, es algo más profundo que los personeros que la representan: la cárcel está constituida por las relaciones sociales que se nos imponen. Donde hay autoridad la cárcel existe. Existe en las cabezas y en los actos. La sociedad carcelaria es lo que reproducen las personas día a día en la vida cotidiana, es una lógica que nos viene impuesta.

A partir de esto intentamos crear una perspectiva universal de la sociedad carcelaria, apuntando que las prisiones son un pilar que sustenta al sistema pero no el único y tampoco el exclusivo. Por esto no estamos tampoco por la abolición de la cárcel. Si la cárcel fuera abolida, enseguida existiría alguna otra forma de encerrar y controlar a las personas. El dominio necesita siempre una forma de coerción para asegurarse su propia supervivencia. Además, puesto que la cárcel es solo una expresión de este sistema, tampoco queremos vivir en esta sociedad aún si la cárcel dejara de existir. La única forma para acabar con la cárcel y su mundo es la destrucción de lo existente, convencidos de que reformas en el interior del sistema nunca van a superar la lógica del poder.

Sobre la solidaridad revolucionaria.

Partiendo del punto anterior intentaremos exponer nuestra perspectiva sobre la solidaridad revolucionaria.

Está claro que no vamos a dejar solos a nuestros compañeros presos, ni materialmente ni moralmente. Es importante mantener el contacto con ellos y darles la oportunidad de intervenir en la lucha afuera de los muros o de apoyarlos en las luchas adentro.
Pero pensamos que en una perspectiva revolucionaria la solidaridad tiene que ir más allá de campañas de solidaridad con los presos; lo que encierra a los compañeros es esta sociedad. Para sobrevivir, el Estado, intenta reprimir y encerrar todo lo que no reproduce su lógica autoritaria. Así que desde nuestro punto de vista, la forma de solidaridad más coherente que vemos es el ataque contra todo el poder. Queremos concentrarnos en un camino que determinamos nosotros mismos, y en el cual desde nuestras individualidades decidiremos las fechas y la intensidad de los ataques. No queremos reducir nuestro accionar a una reacción a los golpes del Estado que este delimitada casi en su mayoría por las detenciones. El ataque consiste en un proyecto de lucha de conflictualidad permanente y no en reacciones de contraofensivas. Hay que reflexionar lo que en concreto puede ir hacia la destrucción de la sociedad carcelaria e individuar un proyecto de lucha razonable que corresponda a este objetivo.

Nos encontramos permanentemente frente la amenaza del dominio y sus manifestaciones de fuerza, pero esto no significa que el poder es invulnerable. El poder persuade a la mayoría de la gente bajo la idea de que es omnipotente, dejándoles con la sensación

de impotencia. Y es con esta imposición con la cual debemos acabar, tanto en nuestras cabezas como en nuestras acciones. El poder tiene muchas partes vulnerables y es posible atacarlo en muchas maneras diferentes.

Romper con los esquemas que nos impone la sociedad, identificar y analizar al enemigo y pasar al ataque son nuestras armas. Tener un proyecto concreto de ataque contra el poder es para nosotros una forma de solidaridad coherente, consecuente y permanente. Si invertimos nuestra energía en un camino determinado por nosotros, en un proyecto de lucha permanente contra el poder, difundiendo nuestras ideas, atacando y propagando la acción directa, nos llevaría mucho más cerca de lo que puede liberarnos del poder, o dicho de otra manera, a la destrucción de lo existente.

México, Mayo del 2015

La cárcel como gestión del capital.

Sin dejar muy de lado el aporte ético que siempre se ha hecho a cerca de la vil práctica de encerrar a una persona, de secuestrarla y privarla de todo placer, abordaré el tema de la cárcel como estructura que mantiene al capitalismo vivo. Y es que, por cualquier aspecto que se le mire, la cárcel vista desde una óptica anarquista es tan criticable como destructible, incluidas las llamadas "cárceles del pueblo", que son una propuesta que en estos días que corren sigue vigente y que muchos anarquistas estúpidamente reivindican como tal.

Intentando caer en lo más mínimo en un análisis economicista, con grandes cifras y cosas como esas, hablaré un poco sobre la cárcel y quienes la rigen en la actualidad, esperando que este artículo sea más práctico que teórico.

Para dar pie a este breve artículo, afirmaría que la cárcel es una mega empresa la cual ya no puede ser reducida a una estructura piramidal encabezada tradicionalmente por el director de tal o cual centro de reclusión; y en algún punto afirmaría que ya ni siquiera son los hombres del Estado quienes las controlan en su totalidad. Visiblemente puede que sea así, pues hay secretarías y subsecretarías que se encargan de gestionar el gran capital que representa la manutención de una cárcel, que en conjunto con psicólogos y criminólogos a su servicio se encargan de crear los nuevos métodos de control social al interior de las cárceles. Las secretarías y subsecretarías son en sí, centros de gestión de esa gran empresa que está conformada por muchos y diversos colaboradores que van desde sus simples "empleados", sus pequeños inversores y hasta su gran inversor que hasta hace unos años era el mismo Estado. Y no es que aún no lo siga siendo, solamente que el mando y la responsabilidad de encerrarnos bajo llave se ha ampliado ahora, hasta el llamado "sector privado" y sus empresas colaboradoras.

La necesidad de encierro masivo corresponde también con la necesidad de inflar los bolsillos de los inversores, al mismo tiempo que con la necesidad que tiene el Estado de mantener "el orden y la paz social". Y esto va indiscutiblemente unido al aumento de la pobreza y de la criminalidad en los barrios periféricos de las grandes ciudades. Todo son cifras y números que se entrelazan entre sí con las relaciones de poder impuestas. El mundo en su mayoría funciona de esa manera, todo es mercancía utilizable para seguir haciendo crecer a los capitalistas, a las grandes em presas y corporativos que en sí son los dueños de las "nuevas cárceles", como por mucho tiempo lo han sido de las metrópolis que en un panorama general son exactamente lo mismo.

Por ejemplo, al mismo tiempo que el Estado necesita de justificar su labor contra la delincuencia ante una sociedad que lo demanda, este ofrece cifras, y muchos números de presos en las cárceles, para lo cual necesita de redadas policiales masivas en los barrios; mientras que los inversores siguen ganando. No por nada, a los policías del Distrito Federal se les da un bono de 500 pesos por cada persona que presentan en el ministerio público y un bono de mil pesos por cada persona de esas que llega a pisar una cárcel acusada de cualquier delito. Lo mismo podríamos argumentar al respecto del endurecimiento de las leyes y de los agravios conjuntos a esos delitos, lo cual corresponde a una necesidad de encierro masivo, de cifras

para que el capital de los inversores de las cárceles privadas (CEFERESOS) siga en función.

Entre 1994 y 2012 (año en el cual se terminaron de construir la mayoría de los CEFERESOS de máxima seguridad) la población carcelaria en México se triplicó, pasando de 86,000 a 231,510 presos. Actualmente hay 233,537 presos en todo el país.

¿Pero, que es un CEFERESO?

Para ampliar un poco el panorama diré que los Centros Federales de Readaptación Social son cárceles federales denominadas de mediana y alta seguridad para personas sentenciadas y presuntas responsables de delitos del fuero federal y del fuero común clasificadas como de alta peligrosidad. Se trata de unas estructuras ultra controladas con tecnología de punta, "además de los sensores y detectores, se usan inhibidores de señales que imposibilitan el funcionamiento de un teléfono celular. Cada CEFERESO, en teoría, cuenta con 1.200 cámaras de vigilancia instaladas en todos los módulos de cada penal, conectados a un centro con 60 monitores; un equipo para ingreso controlado por rayos X, escáneres y detección mo lecular de drogas; un cableado estructurado con fibra óptica para transporte e información de voz, datos e imagen; unos lectores biométricos para el control y registro facial, de voz, huellas dactilares y tomas de ADN de los internos etc."

Tras la independencia de México por medio siglo el sistema judicial y el sistema penitenciario fueron una continuidad de los heredados del régimen colonial. Es hasta la Reforma en los años 50s del siglo XIX, con la nueva constitución que se funda un nuevo sistema judicial y penitenciario. Tras ello, los presos considerados peligrosos eran recluidos en la cárcel de San Juan de Ulúa en el puerto de Veracruz.
En 1905 se funda la Colonia Penal Federal de las Islas Marías y a partir de entonces ahí son recluidos los presos federales considerados "Incorregibles, de difícil trato y manejo", entre los que regularmente se encontraban los presos subversivos.
A partir de 1971 cambió el estatuto de la Colonia Penal Federal Islas Marías, donde hasta ese momento se recluía a los presos del fuero federal calificados como de alta peligrosidad. Con la nueva Ley de Normas Mínimas sobre Readaptación Social de Sentenciados, las Islas Marías pasan a recibir sólo presos sentenciados con un bajo perfil de capacidad criminal y peligrosidad.

Los 20 años siguientes los presos del fuero federal, incluidos los etiquetados como de alta peligrosidad, purgarán sus penas en los penales estatales.
En el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988) se planeó la fundación de un sistema de penales federales para presos considerados de alta peligrosidad que serían recluidos bajo un régimen de alta seguridad.

En 1991 empezó a funcionar el primer Centro Federal de Readaptación Social, CEFERESO, en Almoloya de Juárez, en el Estado de México. Aunque al principio se planteó como un penal para presos sentenciados del fuero federal y del fuero común, rápidamente al año siguiente empezó a recibir a reclusos bajo proceso. En el sexenio de Calderón (2006-2012) se planeó la fundación de 14 nuevos CEFERESOS, que incluía la construcción de 8 de ellos por la iniciativa privada y 6 más con fondos del Estado.

El 24 de marzo de 2013 Manuel Mondragón y Kalb, que en ese tiempo fue el comisionado nacional de seguridad, anunció la construcción de otras diez prisiones de máxima seguridad con inversión de la iniciativa privada, con lo que el sistema penitenciario federal tendrá una capacidad de recluir hasta a 75 mil presos. Mondragón y Kalb señaló que en el 2013 ya operaban 13 CEFERESOS, 12 para hombres y uno para mujeres, otros seis están en construcción, lo que totalizaría 19 CEFERESOS, más los otros 10 que planean construir en este sexenio totalizarían 29 CEFERESOS. De esos 18 en total serían construidos y concesionados sus servicios a la iniciativa privada.

El personal de estos nuevos CEFERESOS que constituyen de hecho un nuevo sistema penitenciario federal, está siendo capacitado por personal estadounidense con fondos de la Iniciativa Mérida, primero en territorio estadounidense y luego en territorio mexicano.

Las nuevas cárceles crean la demanda.

En la gran empresa que representa la cárcel todos ganan, porque simplemente la idea actual de la cárcel, además de seguir estando fundada sobre la lógica del castigo, está fundada también en la acumulación capitalista, sobre la mercancía: en el poder económico.

En las cárceles del Distrito Federal por ejemplo, un preso tiene que pagar entre cinco y diez pesos de

lista al día, más la cuota por recibir visitas que varía entre setenta y cien pesos, más tres pesos de vigilancia, entre otras cosas. El dinero que a vista de todos va a los bolsillos de los custodios, en realidad es una cuota que va a parar en primera instancia en manos de los técnicos penitenciarios, para llegar a final de mes a manos de la administración.

Según las declaraciones de Mayela Almonte Solís, subsecretaria del Sistema Penitenciario del Distrito Federal, en referencia a los CEFERESOS, para que la prisión no sea "una carga millonaria para el erario los internos deben producir, comercializar y hasta exportar productos, así como "bancarizar sus ingresos". Seiscientos dieciocho pesos es la cantidad de dinero a la que tiene derecho cada preso por mes para gastar o guardar en una especie de banco del propio sistema. Una forma de obtener dicha cantidad de dinero es vendiendo algún mueble fabricado dentro de los talleres, o bien, cuando algún familiar envía dinero a la administración del lugar que se encarga de guardarlo par después entregarlo mediante una tarjeta. Dicho dinero se puede gastar únicamente los fines de semana cuando los presos tienen derecho a comprar unas "sabritas, una coca o un gansito".

Todo es plusvalía, se gana y se pierde, los números bajan cuando tienen que bajar y suben cuando tiene que subir. Es por eso mismo que desde que comenzó la guerra contra el narco (una guerra bien dirigida también contra la insurgencia subversiva), aumentó la construcción de cárceles federales, muchas provenientes de capital privado. Todo es una sola cosa, el aumento de la criminalidad misma que provoca el sistema demanda la construcción de grandes cárceles, y la construcción de cárceles privadas demanda más criminalidad.

¿Y quiénes son en gran medida los "otros" responsables de nuestro encierro?

Así como en las grandes cárceles que llamamos ciudades hay unos cuantos que se benefician de nuestro hacinamiento, en el sistema penitenciario también los hay.

Como bien sabemos, el mismo Estado-Capital es el gestor de todo o casi todo lo que funciona y no funciona en su sistema; si necesita más delincuencia para justificar la militarización, aumenta la pobreza; si necesita limpiar su imagen, oculta lo que sucede. Es ahí, en esas necesidades del sistema donde confluyen empresarios como Carlos Slim, Olegario Vázquez Raña y las familias Hank y Quintana quienes han construido prisiones.

Carlos Hank González, presidente del Grupo Financiero Interacciones, ya tiene bajo su control el Centro de Reclusión Estatal de Ciudad Valles, San Luis Potosí. También financió dos cárceles en el Distrito Federal. Carlos Slim, dueño de Telmex y uno de los hombres más ricos del mundo, tampoco quiere quedarse fuera del negocio carcelario, firmó un acuerdo para participar en la construcción de dos prisiones: una en Morelos y otra en Chiapas. Olegario Vázquez Raña, dueño del periódico Excélsior y de la cadena de hospitales Ángeles, también participa en el negocio por medio de su empresa Promotora y Desarrolladora Mexicana, la cual construye cárceles en Durango y Michoacán.

En el negocio de las cárceles, que como hemos visto ya, el Estado ha dado parte de la responsabilidad de encerrarnos a los grandes empresarios que ahora son nuestros nuevos carceleros, no solo figuran los nombres de estos magnates. Sean públicas o privadas, las cárceles son una gran empresa, de la cual también se benefician empresas constructoras, empresas de alimentación, empresas de seguridad privada y que por lo mismo, adquieren la misma responsabilidad en formar parte de la estructura del encierro.

Algunas empresas y compañías responsables y participantes en el mundo de la cárcel son principalmente ICA, Tradeco, Arendal, La Nacional y La Peninsular entre otras. Construyen prisiones federales y estatales en el Distrito Federal, Coahuila, Chiapas, Durango, Morelos, Guanajuato, Sonora y Michoacán. Pedro Aspe se encarga de diseñar proyectos de inversión carcelaria con su empresa Protego Asesores.

Por ejemplo, las nuevas cárceles privadas que han sido construidas a un costado del reclusorio norte en el Distrito Federal, fueron edificadas por las empresas Infraseg Sapi y Cevasegi. Ambas empresas obtuvieron una concesión de 12 años para administrarlas. El gobierno capitalino les pagará a las empresas una renta mensual cuyo monto es se creto.

Las empresas que han construido estos nuevos CEFERESOS son: CEFERESO No. 11 Hermosillo, Sonora, ICA, CEFERESO No. 12 Ocampo, Guanajuato, ICA, CEFERESO No. 13 Miahuatlán, Oaxaca, GIA, CEFERESO No. 14 Gómez Palacio, Durango, empresa Prodemex, CEFERESO No. 15 Ramos Arispe, Coahuila, empresa Tradeco, CEFERESO No. 16 Cuatlán del Río, Morelos, Homex, CEFERESO No. 17 Villa de Comaltitlán, Chiapas, Homex con Arendal-Umex-Antares, CEFERESO No. 18 Apatzingán, Michoacán, Prodemex, Complejo Penitenciario Federal Islas Marías, Nayarit No. 1, Homex, Complejo Penitenciario Federal Noroeste Tepic, Nayarit No. 2, ICA y Complejo Penitenciario Fed eral Papantla, Veracruz No. 3, Tradeco. Unido a esta necesidad de mantener contentos a empresarios e inversores, es que los sistemas legislativos aumentan la penalidad para delitos "simples", al mismo tiempo que realizar fuertes reformas en materia penitenciaria. Esas reformas, como lo hemos señalado antes, además de estar enfocadas en mantener el orden, en si están enfocadas en engordar las cárceles, para así seguir generando ganancias y pérdidas, pérdidas y ganancias. Como lo recalcamos, todo se complementa dentro de la cárcel y su mundo.

La cárcel, su estructura y una crítica unida a la totalidad de lo existente.

Como bien lo sabemos, la estructura que da mantenimiento a las cárceles está conformada por mucha gente, desde el médico negligente hasta el custodio golpeador; desde el director de un penal, hasta la secretaria en sistemas penitenciarios; pero también hay quienes permanecen ocultos, empresarios y empresas que se benefician de la tortura. Por esto mismo creemos que es necesario, además de siempre mantener presente el discurso ético y teórico contra la cárcel, hablar de ellas como lo que en la actualidad son: grandes empresas con sus directivos, fábricas con sus explotados y explotadores, barrios con sus policías, sus normas y sus castigos.

Es por lo mismo que el análisis contra la cárcel se debe de complementar con muchos aspectos, la crítica debe forjarse no solo de análisis teóricos o económicos, sino también de los aportes, vivencias y experiencias de todos quienes han vivido en carne propia las mazmorras del Estado-Capital. Y ese aporte, esa crítica y ese discurso contra la cárcel debe estar directamente ligado a la crítica de la totalidad de lo existente, a modo de no hacer de la lucha carcelaria y del ataque un ataque únicamente contra la estructura de la cárcel, dejando al margen todo lo que la genera. Pero también, ese aporte que se complementa de muchos factores, debe de enfocar una crítica y ataque integro, no sólo para no hacer de la lucha contra la cárcel una lucha parcial y centralista o un asistencialismo basado en la caridad, sino una lucha enérgica única contra el Estado-Capital en su totalidad.

Señalar a empresas y empresarios, para hacer más visible su participación en ese sanguinario negocio puede corresponder en parte a una lucha específica contra la cárcel bajo una perspectiva insurreccional, más no quiere decir enfocar la crítica de manera centralista, dejando al margen los demás pilares de la dominación para convertirnos en es pecialistas anticarcelarios; sino bajo la perspectiva de que cuando atacamos a quienes construyen los centros del dominio, atacamos a la cárcel y su mundo, atacamos al Estado-Capital, atacamos al poder y vamos recuperando nuestras vidas en cada instante.

Como bien lo dijo un viejo compañero cuando se le cuestiono: Entonces, ¿Qué se puede hacer?: ¡Hay que atacar! ¡Atacar la mercancía! Porque todo lo que existe en este mundo es mercancía y está fundado sobre la idea asquerosa del poder de que no somos individuos, sino números.

México, Septiembre 2015

Sobre motines, disturbios y otras expresiones de revuelta al interior de las cárceles mexicanas.

Quizás suela ser un poco difícil escribir algo al respecto del título de este artículo, sobre todo situando la reflexión a partir de una perspectiva anarquista. Primeramente, porque en esta parte del mundo las experiencias de lucha proyectual organizada, específicamente las que se dan entre presos y compañeros de afuera en contra la cárcel, no hay muchas. En su mayoría han sido y son actos de apoyo y solidaridad que han acompañado las luchas o reivindicaciones de algunos presos anarquistas, indígenas insurgentes, libertarios, etcétera, recluidos en cárceles mexicanas. Actos solidarios de gran importancia sin duda alguna, pero no bastos para proyectar una lucha puntual contra la cárcel. En segunda, porque para hablar sobre motines y disturbios en las cárceles para situarlo en una perspectiva de conflicto e insurreccional, necesitamos de la vivencia cotidiana de quienes están ahí recluidos, para que en conjunto y mediante un eje teórico, podamos situar los actos fuera de discursos victimistas o buenistas; discursos propios de quienes quieren reformar el mundo y las cárceles.

De cualquier modo, algunas palabras salen a flote, sobre todo si partimos de la idea de que la conflictualidad anarquista se debe de encontrar en el camino con la conflictualidad social, no debería ser tan difícil el cernir un análisis que vincule una con la otra. Pero para hacer un análisis así y poder llegar a comprender las expresiones de enojo o revuelta de los presos como participes de una conflictualidad social emergente, también debemos de cortar de tajo con esa idea rancia de lo políticamente correcto, una pésima práctica que de antemano nubla la visión; paralelamente a esto, no debemos de alejarnos de nuestras perspectivas como anarquistas que somos, principalmente para no perder el camino.

Las cárceles mexicanas como muchas otras, a lo largo de la historia y de tiempos pasados más apegados a este presente siempre han estado llenas de subversivos, de gente pobre, de "culpables" de haber nacido y crecido en los barrios periféricos, en comunidades en resistencia, en un mundo que no es el nuestro. Si bien, las mismas prisiones han tenido dentro de sus muros a algún que otro político o empresario, sabemos bien que estos pequeños gestos del poder no son más que otra arista de su forma de hacer política, simulando la neutralidad de la justicia frente a la procedencia y las motivaciones de los delincuentes.

Revolucionarios han entrado y salido de las cárceles mexicanas, subversivos de todo tipo han pasado por los calabozos del poder; prisiones militares y clandestinas han sido el cruel asilo de quienes se rebelan ante este mundo. Las cárceles: el asilo de los irreductibles. Pero así mismo, han sido y siguen siendo el asilo de los explotados y oprimidos de todas partes.

Resumir todos esos años de luchas y practicas subversivas al interior de las cárceles para analizarlas en un breve artículo no es posible, sobre todo porque las experiencias cuentan que no solo han sido los revolucionarios quienes se han amotinado contra la cárcel y su mundo, sino que quienes no entran en el absurdísimo tópico de "presos políticos" son quienes también recurren a prácticas que subvierten el orden existente dentro de las cárceles, aunque sea por momentos o en un corto lapso de tiempo. Muchas veces sus motivaciones no son del todo proyectuales a nuestras luchas, aun así, las buscamos entender como parte de la conflictualidad existente dentro de las mazmorras del poder, como una respuesta ante la opresión; otras veces sus motivaciones son descartadas de tajo sin un mínimo análisis de los *porqués*, aunque esas experiencias siempre tengan mucho que decir.

¡Atención!, aquí estamos hablando de los presos a los que se les suele llamar *"comunes"*, más no hacemos referencia a grupos o presos ideologizados y reformistas que a priori, ya tenían un pliego de peticiones para reformar la cárcel y que de una u otra forma siempre los buscan realizar valiéndose muchas veces de las luchas de los presos "comunes".

Para comenzar, diremos que nosotros en definitiva vemos lo anterior como una gran limitante que

tenemos que superar al momento de voltear a ver las luchas de los presos, de manera que aprendamos a separar en absoluto el antagonismo y las expresiones de revuelta al interior de las cárceles de las labores de los grupos reivindicativos izquierdistas que en ocasiones les brindan apoyo, el cual, tal vez está de más decirlo, va dirigido a paci ficar sus conflictos más que a contribuir a que se propaguen. En ocasiones, puede que las luchas de los presos y el activismo asistencialista sean uno solo, pero en la mayoría de los casos no se mezclan en absoluto y un análisis erróneo desecha a uno por el otro, o bien, pensaremos que unos hablan por los otros.

En febrero de este año 2015, más de mil presos de la cárcel de máxima seguridad del Altiplano situada en Almoloya Estado de México (CEFERESO N1), iniciaron una huelga de hambre que buscó exponer algunas de las condiciones en las que viven los presos: condiciones insalubres, comida podrida, mala atención medica, el no respeto a los horarios de visita familiar, entre otras. Como de costumbre, las autoridades del penal intentaron callar el hecho que luego se hizo evidente ante las protestas de familiares de los presos, que reunidas al exterior de la cárcel intentando entrar a visita, confirmaron la protesta multitudinaria de los presos. En días posteriores, 139 presos firmaron una denun cia sobre las mismas carencias. La organización de una protesta como esta en una cárcel de máxima seguridad, necesita de premeditación y determinación.

En este caso, hay un hecho en particular que es importante señalar. El amotinamiento de los presos del Altiplano fue totalmente desvirtuado ante la insistencia en señalar al Chapo Guzmán y a otros narcotraficantes como los promotores e instigadores de dicha huelga. Gracias a medios de comunicación del Estado, pero también a algunos medios progresistas como la revista Proceso, la demanda de los presos y su acto paso a segundo plano, pues lo importante para los medios fue la participación de los grandes capos del narco y el mayor enfoque fue en señalar las carencias en la seguridad del penal que dieron pie a que "peligrosos" narcotraficantes como el Chapo Guzmán "organizaran" huelgas de hambre y protestas en la cárcel. Por desgracia, el amarillismo con que se hizo eco la nota llegó a otros ambientes, como el libertario, reproduciendo vilmente las palabras de los massmedia.

Los penales en el Distrito Federal no se quedan atrás, tan solo en el reclusorio oriente y sur las huelgas de hambre y los motines están a la orden del día. En muchas ocasiones son reivindicaciones consientes las que han surgido de presos y que les han llevado a realizar huelgas de hambre individuales o colectivas, mismas que han sido reprimidas con violencia por los custodios de dichas cárceles. Otras veces, el impedimento del ingreso de droga a las cárceles ha sido el motivo de disturbios.

El 25 de agosto de 2005 elementos del Grupo Fuerza de Tarea y del Cuerpo de Granaderos de la Secretaría de Seguridad Pública (SSP) local, ingresaron al Reclusorio Sur para liberar a cuatro custodios retenidos por "seis internos". Como siempre, vemos a los representantes del poder minimizando actos que le son incómodos.

Durante el mes de Mayo del 2009 en el reclusorio Sur de la Ciudad de México, presos realizaron cinco amotinamientos en contra de las medidas que restringieron la entrada de sus visitas debido al brote de influencia. El 19 de Mayo desde las siete de la mañana, los presos comenzaron las protestas en los dormitorios 3, 4, 6, 7 y algunos anexos del reclusorio con el incendio de camas, colchones, refrigeradores expendedores de refrescos y una caseta de vigilancia. También dañaron dos cámaras de seguridad y saquearon la tienda de abarrotes que está al interior de la cárcel. Los motines se extendieron hacia los reclusorios Norte, Oriente y hasta el Centro Femenil de Santa Marta.

El grupo táctico Tiburón y el grupo especial de reacción e intervención lanzaron desde las azoteas gases lacrimógenos y valiéndose además de balas de goma y perros adiestrados, sometieron a "cincuenta presos". El saldo fue de dieciocho presos lesionados, dos de ellos pasaron al hospital ya que uno perdió parte de un dedo y otro fue lesionado en el ojo.

El 21 de marzo del 2013 nuevamente los presos del penal Neza-bordo ubicado en ciudad Nezahualcóyotl se amotinaron. Llamadas de los presos a sus familiares confirmaron que presos de varios dormitorios realizaron disturbios para protestar ante los tratos a los que son sometidos por los custodios. El penal de Neza-bordo es una cárcel en la cual de manera cotidiana los presos se amotinan.
Por lo general, estos motines son tratados por los medios de comunicación como simples riñas,

cuando en muchos casos se ha llegado hasta el asesinato de custodios en plenas protestas por los malos tratos y la carencia de comida, entre otros "servicios".

Tampoco podemos dejar de mencionar la huelga de hambre que algunos compañeros anarquistas y libertarios presos realizaron en conjunto el pasado octubre del 2014 en el Distrito Federal y todas las huelgas que otros compañeros han realizado; así como las intervenciones de otras compañeras, que aún tras las reivindicaciones (individual o colectiva) son también momentos de subversión del orden existente encaminados a la ruptura y la destrucción de las prisiones.

En estos días algunos libertarios en conjunto con presos llamados "comunes" están realizando una nueva huelga de hambre. Esta huelga colectiva es parte de las relaciones gestadas entre los compañeros libertarios que animan la publicación "el canero", distribuida en la prisión, y otros presos. En conjunto formaron una coordinadora de presos con la finalidad de incentivar su trabajo al interior de las prisiones.

Es difícil muchas veces el precisar cuántos motines y huelgas de hambre hay en las cárceles mexicanas, muchas de estas expresiones son simplemente silenciadas o tratadas al interior de los muros. Es pues, una guerra interna que no se quiere que salga a la luz internacional, por eso, las expresiones de revuelta de los presos y su consecuente represión son silenciadas y en pocos casos apenas llegan a oídos nuestros, ya sea por medio de los familiares o por medio de compañeros recluidos en las cárceles. Los motivos de ese silencio también varían, y muchas veces son los mismos internos que trabajan para las mafias quienes evitan que las expresiones de revuelta se propaguen, mientras que en algunas otras son ellos quienes promueven algunos motines. En otras ocasiones, son los chivatos de los custodios quienes dan el aviso y se controlan antes que broten, tal cual sucede aquí "afuera".

Bastan pocos ejemplos para expresarnos, ya que si hablamos de "la cárcel y su mundo" (que para nosotros esto significa la relación definitiva que hay entre la cárcel y la sociedad-cárcel), debemos comprender que las expresiones de enojo y revuelta de los presos en las cárceles, así como algunas luchas que han llevado a cabo y algunas de sus motivaciones, no son del todo diferentes que las nuestras. En tanto a perspectiva, quizás lo son, tomando en cuenta que en las prisiones pocas son las perspectivas radicales que han llegado a intervenir en la vida carcelaria, aunado a mil y un razones más que hacen que muchos presos sean pasivos, acepten y no reaccionen; aún así son una respuesta ante la opresión tal cual pasa aquí afuera, aunque quizás siempre falta un proyecto y una proyectualidad, que en comparación, nosotros tenemos más o menos definida.

Mientras que por otro lado, dentro de las limitantes que evitan de una u otra manera cualquier tipo de radicalización, se sitúan también las invitaciones al diálogo y a la pasividad que grupos ONG, religiosos o izquierdistas realizan al interior de las mismas prisiones, quienes arriban con sus reformas y sus caridades y sofocan cualquier peldaño que intente ir más lejos, o bien, invitan a los presos a "luchar" atendiendo la propia agenda de esos grupos de reformadores y recuperadores.

Pero ante todo, quienes se encuentran encerrados tras los muros hacinados en celdas de castigo, en una jaula, golpeados y privados de todo placer, tienen la necesidad de amotinamiento. Tal cual nosotros aquí "afuera", en estas grandes cárceles a las que llamamos ciudades, cotidianamente tenemos una necesidad de amotinarnos y recuperar nuestras vidas, de arrancarlas sin diálogo ni mediación al poder.

El mundo dentro de las prisiones no es tan diferente al nuestro aquí "afuera", pues también se encuentran los resignados, los defensores de lo existente y sus falsos críticos; pero a la par, también están quienes no se resignan y tienden a ir un poco más lejos, llevando el fermento de la libertad dentro de sí, y es con esos individuos -muchos o pocos- y sus conflictos con quienes debemos siempre buscar la confluencia a modo de no hacer de la lucha contra la cárcel una lucha reivindicativa aislada del antagonismo y el conflicto al interior de los muros, sino un intercambio de experiencias para llevar una lucha práctica y una real solidaridad revolucionaria con quienes viven el infierno dentro del infierno.

Al principio de este texto hacemos referencia a que necesitamos cernir un análisis que ligue nuestro conflicto con el de los presos en las cárceles. El análisis tampoco es largo, ni se necesitan demasia-

dos elementos técnicos. Basta con entender esos "dos mundos" para terminar comprendiendo que son uno mismo, y que por lo tanto, el conflicto y las luchas de los presos son un conflicto con la cárcel misma y deberían de ir acompañados de nuestros actos de rebelión, ya que ambos pueden estar encaminados en el punto culmine del caos por la destrucción de lo que inmediatamente nos oprime, o bien, en la ruptura con aquello que nos destruye la vida. Parte de esta confluencia está en crear lazos con otros rebeldes, crear relaciones que contribuyan a proponer una perspectiva diferente en la cual se pueden encaminar sus actos de conflicto, o como lo diría el viejo, de pasar del disturbio irra cional a la insurrección generalizada y consiente.

La cuestión y la clave están en saber bajo qué perspectiva entender esos brotes del conflicto de los presos, que más que aislados son cotidianos, y desde nuestra insurrección individual, acompañarlos en la revuelta misma mientras nos encontremos afines a ellos. Por un lado, evitando en todo momento el caer en idealizaciones vagas, como la idealización del enésimo sujeto revolucionario, del preso víctima, del ilegalista, o bien, apoyar sus luchas con la venda de lo cuantitativo en los ojos; por otro lado, evitando tirar por la borda todo acto de rebeldía y rebelión de los presos tachándolos sin más de mero reformismo, pero siempre teniendo en claro que nuestro actuar no se limita al de ellos y que no podemos estar esperanzados o atenidos a nada, pues ante todo, tenemos también nuestras propias pasiones individuales.

> *"Digámoslo sin titubear: los revoltosos, los proletarios rabiosos se mueven sobre todo a partir de situaciones concretas, a partir de un enojo generalizado. En los momentos más conflictivos se sitúan, por así decirlo, en lo negativo frente a la realidad que les envuelve. Esta negatividad que se encuentra en una dialéctica con la realidad vivida, ha tenido siempre dificultades para desligarse de las cadenas de la realidad a la que se opone. A menudo es por eso, más que por profundo reformismo, que las revueltas de los oprimidos se encuentran, después de un cierto tiempo, en un callejón sin salida donde falta la fuerza para intentar el saldo cualitativo de un mundo completamente diferente…"*

Por último, nos gustaría hacer mención de una publicación que nació al interior del Reclusorio Norte y que se distribuye entre los presos, la publicación de carácter antiautoritario que se llama *"el canero"*. Independientemente de que no compartimos la perspectiva bajo la cual está situada la publicación, para nosotros es también el ejemplo de una de las contribuciones de las cuales hablamos, para subvertir las relaciones al interior de las cárceles y crear espacios de conflicto y afinidad con los demás presos, espacios que comiencen a abrir puertas. Sabemos lo difícil que es llegar a un punto de confluencia, sobre todo en el submundo de la prisión donde cuando el espacio "vital" se reduce, el control aumenta. Pero ahí adentro como aquí afuera siempre existe una posibilidad.

Las cárceles y la sociedad se complementan entre sí, se terminan uniendo y siendo una sola cosa: un instrumento de dominación y control. Por lo tanto, las luchas y los conflictos de los presos no deberíamos aislarlas, mucho menos bajo la ideología militante, porque en muchos casos forman parte de la conflictualidad con la cual se ligan nuestros actos.

Por una propuesta y una práctica de ataque cotidiano e informal.

México
Octubre-Noviembre 2015

NOTAS.

1.Nos referimos a la huelga de hambre de 4 compañeros recluidos en prisiones del DF. Mario González y Carlos Chivo ahora están fuera de las mazmorras, sin embargo, los dos compañeros restantes están aun recluidos y en la actualidad libran otra huelga de hambre como protesta ante el acoso al periódico "el canero

Sobre acompañamiento, solidaridad y lucha anticarcelaria.

Para iniciar, debemos aclarar que partimos de la perspectiva de que la solidaridad es una fuerza que se expresa de muchas maneras y que es capaz de emerger en todo tipo de situaciones y espacios. Por otro lado, consideramos que en el trabajo continuo por la destrucción de este sistema de dominación en el que sobrevivimos, la solidaridad y acom pañamiento a presos es sólo una de las muchas acciones que son necesarias para continuar este camino, que implica a la par la destrucción de todo ese aparato de poder y la construcción de nuevas relaciones y de otras prácticas.

Es por lo anterior, que creemos muy importante diferenciar entre lo que entendemos entre acompañamiento solidario hacia presos, y el acompañamiento bajo otras iniciativas de tipo asistencial y marcada raíz religiosa en las que el objetivo es "reconfortar" a los presos acompañándoles sin más en su tránsito por la prisión. Asimismo, nuestro objetivo es com partir una pequeña reflexión acerca de las luchas en contra de la cárcel.

En este enfrentamiento diario que emprendemos contra el sometimiento sistemático y organizado en el que nos encontramos, está siempre presente la posibilidad de que nuestros enemigos usen contra nosotros una de sus armas más repugnantes: las cárceles, cuyos objetivos son destruir a las personas por medio del aislamiento, la humillación y otros mét dos similares, y además generar miedo en quienes son cercano a los presos y en ciertos casos, también desgastar a esos seres cercanos, provocar que todas sus energías vayan dirigidas ya no a continuar sus luchas, sino a volcarse a la desgastante labor de conseguir la liberación de su compañero.

Si bien estamos en desacuerdo en caer en esa trampa ideada por nuestros enemigos, creemos que es coherente con nuestros objetivos e ideas no dejar de lado el encierro de nuestros compañeros ni olvidarles. El hablar de nuestros compañeros no implica, por supuesto, que el resto de quienes se pudren en las prisiones de todo el mundo nos tengan sin cuidado, es simplemente que no podemos ni nos planteamos el acompañar a todos, pues en ese sentido, nuestro aporte como anarquistas es precisamente la lucha por la destrucción del sistema carcelario y de toda la estructura que hace posible que este monstruo exista.

Pero, ¿qué implicaciones tienen para nosotros nociones como acompañamiento y solidaridad? El acompañamiento lo entendemos como un proceso dialógico, de ida y vuelta y en permanente construcción entre quienes están a ambos lados de los muros, como un compromiso tomado sin presiones ni obligación, sino en libertad y a consciencia por quienes están afuera y con el acuerdo de quienes están "adentro" y en el que ninguna parte busca suplantar o sacar provecho de la otra, en el que la comunicación de lo que cada cual quiere y puede hacer, así como de lo que desea, espera y siente es básica, pues también sabemos que lo vivido en torno a la cárcel está lleno de sentimientos que pueden ser contradictorios o con fusos. Es importante que el compa cuente con alguien con quien pueda generar lazos de confianza y que esté dispuesto a escucharle, con quien pueda hablar de lo que siente, y por otro lado, que desde fuera sepamos y hagamos saber en qué podemos apoyar sin comprometernos a más, sin buscar "salvar" a quien está dentro, sin decirle qué hacer, estableciendo una relación entre iguales. Acompañar es una opción que alguien (es) decide (n) tomar y para ello no necesariamente tiene que estar físicamente cerca del compa en prisión, se puede acompañar aun desde la distancia geográfica, pero se requiere, a pesar de ello, un contacto "directo" con el preso, por ejemplo por escrito o mediante llamadas telefónicas; acompañar es una manera de expresar nuestro apoyo con el compa, de ahí que sea una relación que se puede ir modificando, por ello es que ni el acompañamiento ni la solidaridad pueden ser incondicionales. Pensamos que ambos deben partir de la reflexión, de la decisión consciente, de la crítica y autocrítica, del análisis y replanteamientos constantes.

¿En qué formas puede ejercerse la solidaridad? De

cualquier manera en que cada uno sienta que tiene la posibilidad de expresar ese apoyo con el compa preso y mostrar su oposición al sistema que le mantiene en el encierro, por lo que caben una gran diversidad de acciones y todas pueden ser importantes.

Pero no pensamos el acompañamiento y la solidaridad sólo como medios de no dejar solo al compa, o de ayudar a conseguir su libertad, sino como herramientas que pueden tener mayores alcances si son encaminadas hacia el objetivo de la destrucción del sistema carcelario, lo hemos visto en nuestras experiencias cercanas, aunque esta es una potencialidad que, al menos en ese mismo entorno inmediato, no hemos explorado ni reflexionado más que superficialmente.

El impacto del acompañamiento y la solidaridad podría ser mayor si se construye una relación entre iguales entre los de dentro y los de fuera, si se retroalimentan en sus reflexiones, sus propuestas, en sus acciones y deciden encaminar todo ello al ataque a la institución carcelaria en su conjunto y no a las demandas que buscan hacerla "menos peor"; sabemos que algunas veces esto no es sencillo, ya sea porque el encarcelamiento nos tome desprevenidos y ello dificulte el análisis de lo que va sucediendo, porque no conozcamos otras experiencias, porque la dinámica de la situación dificulte el intercambio entre adentro y afuera, entre otros factores; sin embargo, intercambiar experiencias relativas a la represión en general y a la cárcel en específico, pueden ampliar nuestra perspectiva de las formas de combatir al sistema carcelario.

La necesidad de una lucha anticarcelaria.

En nuestro contexto no existe una lucha contra las prisiones como tal, pues vemos que más bien se trata de apoyo a compañeros detenidos por el aparato carcelario, el cual es necesario, pero creemos que se necesita ir más allá y no estancarse sólo en simpatizar y solidarizarnos con los presos. Por eso nos sentimos en afinidad con quienes han empezado a darle una lectura diferente a nuestras luchas y llevarlas en contra del sistema carcelario y no únicamente como apoyo a los secuestrados por el Estado, esto porque creemos que la lucha anarquista no es algo estático sino que siempre está en constante replanteamiento por ser una lucha viva, y por eso buscamos continuar con las aportaciones emanadas de quienes nos identificamos con la acracia.

No pretendemos hacer de la lucha contra las prisiones una lucha aislada, pues vemos que el ataque al poder es algo más amplio que eso, es por ello que vemos en esta una forma más de atacar al Estado en todas sus acepciones, principal gestor de la dominación.

Creemos que el reformismo no tiene nada que ver con lo que implica una lucha anticarcelaria, pues el pedir reformas de mejoras al sistema interno no puede más que terminar por nutrir el control penitenciario, lo cual por lógicas razones, nunca irá en pro de su propia destrucción. Buscamos la total desaparición de las cárceles con todo y sus estructuras, no sólo la abolición de ciertos métodos o modos en los que se han basado históricamente los carceleros (entendiendo por carceleros a todos quienes integran el complejo aparato penitenciario), así es que nos sentimos distanciados de quienes buscan hacer de sus luchas meras peticiones para tener una cárcel más bella o donde no haya golpes. Habría que tomar en cuenta que si nosotros como anarquistas/libertarios estamos en guerra contra el poder, la cárcel será solamente uno más de los problemas por el que posiblemente podremos atravesar, no queriendo normalizar esto, pero siendo realistas y viéndolo como posibilidad.

También vemos necesario seguir la discusión sobre las reivindicaciones de tipo "legal", donde seguimos poniendo a los compas como "victimas del Estado" al argumentar supuesta inocencia o que fueron atorados mediante arbitrariedades, es decir, que no había suficientes argumentos para encerrarlos, o que no violaron ninguna ley pues. Creemos que, de alguna manera, esto es seguir alimentando al aparato penitenciario, pues esta perspectiva sólo nos hará encaminar nuestra lucha a exigir mejores cárceles, cosa que siempre discutiremos. Creemos necesario encaminarnos a una proyectualidad de lucha real contra las prisiones, donde se incluya la lucha por la libertad de nuestros compas secuestrados por los muros de control social.

Ni cárceles ni encerrados.

Ciertamente, la lucha contra las prisiones incluye la lucha por los presos, más aquí la cuestión es ¿a qué presos nos referimos? La lucha pro-presos que se viene desarrollando se concentra en pedir la libertad únicamente de ciertos compañeros, ya sea de los reivindicados políticos o anarquistas y/o libertarios tras las rejas, pero si sólo queda ahí, nos estaremos quedando cortos en lo que muchos compañeros hemos entendido como lucha anticarcelaria. Partiendo de una postura de querer un mundo sin cárceles y luchar por él, nos encontramos con que máximas del tipo "la solidaridad entre ácratas es más que

que palabra escrita" sigue siendo muy válida, pero sólo como punto de partida de nuestras vidas anárquicas, velando porque nuestra visión no llegue sólo hasta ahí y contrario a eso, trascienda a la destrucción de la dominación y sus relaciones de poder; no pretendemos que la libertad sea única y exclusivamente para los compas con quienes nos identificamos en ideas, sino que queremos la libertad de toda la gente, sin categorización, la total erradicación de las cárceles y el sistema que las sustenta. Y aunque parezca esto bastante utópico, creemos que lo es más el luchar sin perspectivas. Planteamos llevar la lucha con perspectivas inspiradas desde nuestras vidas anárquicas, pero con la visión de que la total libertad vaya encaminada a un mundo sin cárceles donde todos por igual seamos libres. Hablar de un mundo sin prisiones no es hablar de sueños, es hablar de una lucha real y activa que en varias latitudes del planeta está vigente.

¿Lucha contra las prisiones o por los presos?.

Podemos notar claramente sin temor a equivocarnos, que gran parte de nuestro accionar se basa en la difusión del caso de compañeros secuestrados por el Estado, cayendo en una parcialidad que nos mantiene distanciados de una real intervención en contra de todo poder, pues la cárcel sólo es un bastión de la represión y no un todo o algo que debamos ver como lo más importante. Basta con abrir los portales virtuales de páginas contestatarias o checar el contenido de las actividades realizadas en cualquier reunión de libertarios para darnos cuenta de que la lucha contra el poder en los últimos tiempos se ha venido desarrollando en gran medida en apoyo a los compas presos. Y no decimos que esto en el sentido de que sea "bueno" o "malo", pues sabemos que el apoyo a los compañeros es básico, sino que nos cuestionamos cuál es la real importancia en estos apoyos, pues notamos que una cosa es el mero hecho de apoyar a los encerrados, y otra muy diferente, hacerlo con un proyecto anticarcelario que acompañe esta lucha.

Pensamos que para nadie es una obligación el apoyo a presos, si lo hacemos, será ya sea porque nos sentimos motivados en darles acompañamiento por la ética que como libertarios tenemos y para que su estancia sea lo más llevadera posible, o bien, por la necesidad de realizar el trabajo necesario para arrancar de las garras carcelarias a los nuestros. Aquí uno de los problemas, como nosotros lo entendemos, reside en que a veces y quizá sin darnos cuenta, terminamos por hacer de la imagen del preso una especie de fetiche al que le rendimos culto, y no exageramos al decirlo de esta manera, pues hemos notado cómo en bastantes ocasiones nos lanzamos al apoyo sin mucha perspectiva del cómo y para qué lo estamos haciendo, o incluso, cómo lo está haciendo el mismo preso. Es decir, que centramos nuestra lucha solamente o en gran medida en estar atentos a lo que la/el preso necesita y nos olvidamos un poco (o mucho) de la extensión del conflicto en otros blancos de la represión. Si partimos de buscar un proyecto integral que nos vaya acercando a perspectivas de destrucción de todo poder, y respetando la manera en cómo los presos deciden continuar con sus luchas dentro de prisión, no debemos olvidar que la crítica siempre será importante, aún a los mismos presos si éstos la requieren, no podemos ser solamente complacientes y limitarnos porque "lo pasan mal dentro", pues esto implicaría también subestimar a los compas y despreciar lo importante que el debate puede resultar a la lucha. No podemos ir apoyando a compañeros encerrados sin tener una propia perspectiva, así que el realizarles críticas no significa que se les esté atacando o se les niegue el apoyo, por lo contrario, crecemos juntos.

Como dijimos antes, la lucha contra las cárceles va más allá del apoyo a presos, incluso es una lucha que éstos mismos llevan, y requiere tanto del ataque crítico contra todo el sistema penitenciario en conjunto, como de acciones destructivas contra los símbolos y estructuras que lo sostienen. Las críticas y aportaciones contra las prisiones y el sistema que las rige (administración, juzgado, carceleros custodios, jueces, extorsiones, etcétera) que nos dan diversos compañeros desde dentro o desde afuera de los muros, a nuestro parecer, son parte de proyectos que poco a poco nos irán acercando a la libertad, y ciertamente también es necesario cuestionarnos qué es lo que esperamos de esta faceta de la lucha. Podemos citar algunos ejemplos de acciones anticarcelarias desde dentro, como el periódico escrito por presos que se reparte dentro del reclusorio norte y que nos parece una buena manera de llevar esa lucha, pues con esto se busca confluir con los demás cautivos e ir acrecentando el descontento que éstos mismos tienen con el sistema que rige esos asquerosos lugares; otro ejemplo es lo que los compañeros Mónica y Francisco en España realizan al negarse a recibir beneficios de la institución y lejos de esto, plantarles cara demostrándoles su rechazo, declarándose así enemigos de sus sistemas; y por último mencionamos la permanente conflictualidad de quienes estamos de este otro lado de los muros (la cárcel- sociedad) y que mediante una serie de actos difusos, buscamos la destrucción de las prisiones.

Sobre el apoyo a compas presos.

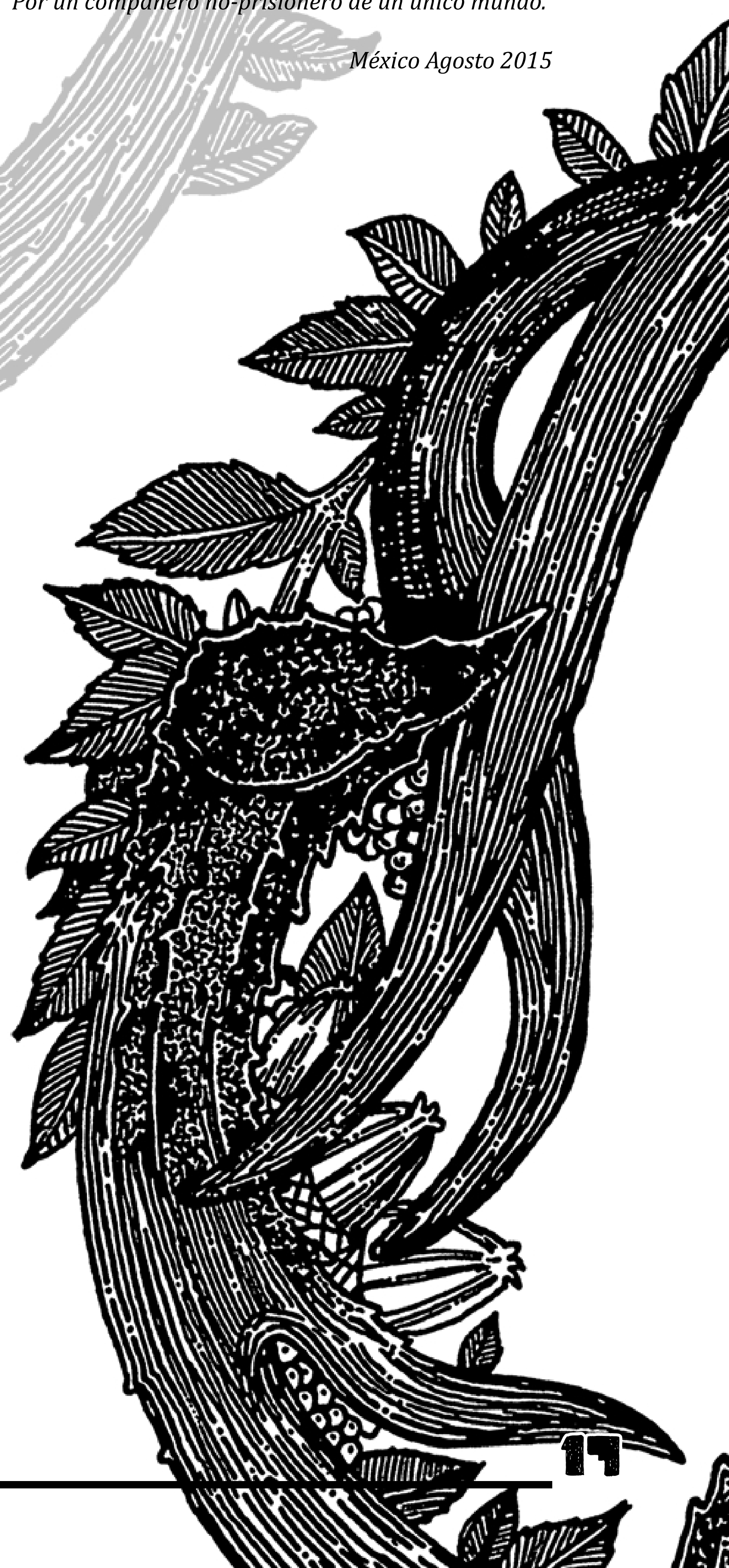
Cuando encierran a compañeros o familiares nos es doloroso, y desde ese punto de partida, es que nos decidimos a salir a las calles para exigir su liberación. El apoyo tiene varias maneras de realizarse, siendo algunas de las más visibles las visitas, marchas, mítines, concentraciones en los juzgados, plantones, eventos musicales, comidas, charlas informativas, enviándoles cartas o dinero, difusión por redes sociales (hay quienes se toman muy en serio esta labor), aunque también por medio de sabotajes, cierres de calles, expropiaciones, toma de casetas, colgar lonas y pancartas en los puentes y últimamente, las semanas solidarias pro presos. Todo esto, en solidaridad con los presos y como una manera simbólica de hacer notar a los compas que no están solos, o bien, para generar fondos para los gastos necesarios. En lo cual estamos de acuerdo siempre y cuando no lleve como único contenido el acompañamiento, sino que lleve implícito la propagación del discurso y la acción anticarcelarias.

Independientemente de la forma en la que decidamos expresar nuestro acompañamiento, creemos que podemos aportar más a la lucha anticarcelaria y apoyar mejor a nuestros compañeros si lo hacemos desde esa perspectiva crítica que hemos mencionado y si no lo vemos como una labor obligada o de beneficencia, sino desde lo que cada cual quiere y puede hacer, haciendo uso de la creatividad y de los modos y medios con los que nos identificamos, si nos acercamos a conocer las experiencias de personas o colectividades que han estado trabajando en este tipo de luchas y si vemos a quien está detrás del muro como es, con sus contradicciones y fortalezas, así como nosotros tenemos las nuestras. No pretendemos aquí aleccionar a nadie sobre cómo dar respaldo y acompañamiento, hablamos desde nuestras diversas vivencias.

Estamos con los presos y les acompañamos con ese tipo de acciones anteriormente citadas, más sin perder nuestro sentido crítico, debemos decir que discrepamos en lo que quizá no de manera directa, pero que a final de cuentas vemos, termina centralizando nuestros esfuerzos cuando la tomamos como única lucha. Nuestra insistencia a descentralizar el conflicto, se basa en observar que todos los comunicados de acciones terminan en extensas reivindicaciones donde se mencionan nombres de presos, lo que por supuesto que apoyamos y reproducimos nuestra incomodidad es cuando no pasa de ahí, pues debemos también de atacar los otros tentáculos de la dominación. También nos hemos cuestionado la funcionalidad de las semanas solidarias de apoyo, pues creemos que la lucha es permanente y que no debe tener cierto auge sólo en determinadas fechas, pues nuestra tensión como anarquistas es permanente y no se rige por medio de un calendario.

Por un compañero no-prisionero de un único mundo.

México Agosto 2015



No es otra fuga más.

Estos últimos días el país está conmocionado. Militares y marinos están por todas partes, y retenes de las diferentes y diversas corporaciones policiacas están presentes en las calles dando el ya común espectáculo de terror y la demostración de la fuerza policial. Los medios masivos de comunicación, los medios progresistas, hasta algunos blogs de izquierda no hablan de otra cosa, ocupando casi todos sus espacios para hacer gala del amarillismo de la noticia. En su mayoría, estos medios (pero sobre todo los progresistas) muestran un sentimiento de indignación particular que intentan proyectan como un sentimiento colectivo. No se diga el gobierno, fue el primero en lamentarse de tan atroz noticia. La gente en las calles no habla de otra cosa, es como un síntoma parecido a la psicosis de la influencia HN1, pero esta vez es la psicosis de la fuga del narcotraficante El Chapo Guzmán.

El sábado 11 de Julio por la noche El Chapo se fugó del penal del Altiplano en Almoloya de Juárez, en el Estado de México. La sociedad se indigna y se pregunta sobre el como es que el CFERESO 1, siendo un penal de máxima seguridad, no ha podido contener la fuga del jefe del narco. Se le acabó el [aparente] festejo al gobierno federal. Un túnel de 1 kilómetro y medio fue el punto culmine del sueño de casi todos los mexicanos: que se termine la violencia y la impunidad. Pero ese mismo túnel es el comienzo de una nueva etapa en el plan del control social y la militarización promovida desde el gobierno federal actual.

Para muchos anarquistas y otros revolucionarios podrá parecer algo positivo la fuga de un preso más. Muy a pesar de que si lo vemos por otro lado, esta fuga hace ver vulnerable al sistema penitenciario mexicano, sin embargo sabemos que este no es un preso más y que esa fuga no es la fuga ideal que ha roto con los barrotes del sistema penitenciario [una fuga posiblemente pactada]. Que se escape un preso más de la cárcel siempre es positivo, alguien que ha burlado los barrotes de la represión es ejemplo a tomar por muchos otros presos, pero esta no es una fuga como cualquiera.

Independientemente de todo el trapicheo de suposiciones que giran en torno a la hipótesis sobre a que se debió la fuga de El Chapo (que si fue arreglo con el gobierno federal, que si fue una fuga real, que si fue la oposición política a Peña quienes facilitaron la fuga del capo de la droga para asestarle un golpe político, que si fue para desviar la atención a nuevas reformas o fraudes, etcétera), tema el cual se lo dejo para discutir a los progresistas; en este momento por el cual atraviesa el país, el escape del capo ha sido bien tomado tanto por el gobierno federal como por los progres de siempre para demandar más seguridad y seguir señalando las deficiencias del gobierno; claro, cada cual bajo su consigna.

Más control social, más reformas en materia penal federal, más módulos de aislamiento para presos "peligrosos", MAS CONSTRUCCIONES de cárceles con la "inversión" del capital privado; más policías en las calles, mas militarización, más cámaras y más de todo eso… ¡ha... si! Más guerra contra el narco. Todo esto es lo que representa una fuga tan espectacular como increíble. Y no es que el gobierno siempre ande necesitando de pretextos como estos (muchas veces bien avalados por la sociedad entera, por el simple hecho de tratarse de El Chapo) para imponer su Estado de terror, pues ya vimos los casos de los Ayotzi, de Tlaltaya y de muchos más que ni sabemos ni sabremos, donde las desapariciones forzadas y las masacres están a la orden del día. Es simple, que en esta democracia algunas cosas ya no se pueden seguir haciendo a la vieja manera Priista, no al menos de manera tan pública.

Pero este caso de El Chapo no solo ha conmovido al país entero, también en otros lugares del mundo los gobiernos disque afectados se han indignado y se han puesto a ofrecer su ayuda para la captura del narcotraficante. Estados Unidos fue el primero (aunque Peña anduviera de cotorreo en Francia) quien vió bienvenida la noticia y en ofrecer su ayuda, y final mente y a descaro quizás mandar una flota de marines americanos a –oficialmente- ayudar a los pendejos militares mexicanos para lograr la captura

de El Chapo y para orientarles en la lucha contra lo que los yanquis llaman "la narco-insurgencia"[1] –evidentemente equiparando a los narcos y su arsenal con la insurgencia "terrorista" en los países que ocupan sus marines en el Medio oriente[2].

La hazaña de El Chapo invita a ampliar en todos los términos la estrategia del control social (como por ejemplo, la contratación de otras empresas de espionaje como la empresa italiana Hacking Team, que ahora resulta que siempre fue la que nos anduvo espiando) y una guerra que viene golpeándonos a todos los subversivos desde hace ya muchos años, pero más abiertamente desde hace seis. En esa estrategia de control social y de guerra –contra insurgente- contra el narco son muchos quienes se ven beneficiados: empresas armamentistas, empresas de seguridad, empresas que construyen cárceles federales, ejércitos de "intervención", empresas eléctricas, empresas de paquetería, empresas de alimentos y un sin número de grandes y medianas corporaciones, precisamente a quienes les conviene que exista la guerra. El Estado y el capitalismo en toda su estructura es el principal beneficiario.

Pero, todas estas empresas a las cuales el Estado les ha cedido un poquito de su "responsabilidad histórica" y las cuales se benefician de la actual guerra, [y la guerra en si misma] no tendrían el poder sin el avance tecnológico actual y el uso de la misma tecnología a su servicio. La tecnología de "punta" –el Estado así mismo lo presume- ha venido a reforzar todo este aparato de control social, quizás no absolutamente pero si un tanto más que antes -sobre todo si ese soporte tecnológico se entrelaza con las relaciones sociales de autoridad-. Y en estos momentos de indignación nacional por la fuga de El Chapo, es hora de echar mano absoluta a esa herramienta y utilizarla en todo su potencial, unida a otros tantos strumentos que el poder utiliza para controlar.

Como vemos, la fuga de El Chapo es mucha más compleja [aparentemente], porque no es una fuga como cualquiera la cual aplaudiríamos en el conflicto mismo. Lo mismo sucedió con su captura, que fue todo un espectáculo bien montado para el consumo del espectador, para darle al ciudadano común de que hablar, en que se entretenga y que mínimo sienta que el gobierno si hace algo. El Chapo, como buen títere del Estado [al mismo tiempo de que ese Estado es su principal cómplice] y como lo ha venido siendo desde su primera captura -recordando que fue un chivo expiatorio ante el homicidio del cardenal Posadas Ocampo- se ha convertido en un buen producto del espectador, producto del cual los massmedias se han sabido explotar a modo de complementar los propósitos del Estado en materia del control social. Aunado a todo ese espectáculo también esta la falsa imagen del fuera de la ley que tanto el Estado como la cultura popular han creado al rededor de los grandes narcotraficantes; algunos lo serán, pero en su gran mayoría es el mismo Estado quien les ha otorgado las facilidades de engrandecer sus fortunas a cambio de sumas de dinero. Si para algunos la fuga de El Chapo se enmarca dentro de esa imagen del fuera de la ley, deberíamos por comenzar a destruir ese mito [del fuera de la ley] y poner las ideas en perspectiva, sobre todo cuando por desgracia dentro de los ambientes subversivos hay quienes no escatiman en idealizar a los cárteles y sus ataques contra las fuerzas del orden -aún cuando sabemos que los ataques no son más que medios para obtener más poder-.

¿Qué hay que hacer?

Desde mi pensamiento, si en verdad queremos avanzar una campaña contra el control social, lo primero es dejar de lado la verborrea popular en la cual el Estado nos quisiera ver embarrados y embobados. Lo segundo es siempre identificar a los responsables de esta guerra y a sus beneficiaros y saber que esta guerra contra el narco esta aunada a la existencia del Estado y el Capitalismo -pero siempre entendiendo sus pormenores y de donde proviene-. Hay que enfocar los análisis en un sentido más amplio para no seguir repitiendo lo que los medios progresistas medio de izquierda publicitan -pidiendo más seguridad y cárceles-. Hay que enfocar el análisis para comprender que este tipo de shows mediáticos no son más que un distractor tanto para sus trapicheos, como para que de pasada el objetivo principal de los revolucionarios, que es la lucha contra la dominación, se desenfoque y muchos comiencen a protestar contra estas fallas del sistema intentado presionar para que sea el mismo sistema que las corrija, más no por recuperar sus propias vidas y ges tionarlas ellos mismos. Pero también hay que atacar, hay que atacar con las armas del sabotaje, de la crítica: *análisis al análisis, crítica a la crítica, lógica a la lógica.*

Julio de 2015

NOTAS

1. Actualmente el "pretexto" para oficializar la "intervención" al parecer es la vulnerabilidad que México adquiere al- ser oficialmente un objetivo del ISIS. México en la lista de objetivos del Estado Islámico a raíz de que el gobierno mexicano decidiera "posiblemente" enviar soldados a Siria. La verdad es que, al ser país vecino de los Estado Unidos esa vulnerabilidad aumenta, junto al hecho de que los EU tienen el pretexto perfecto para oficializar la intervención, pudiendo argumentar que México carece de capacidad para realizar una contención ante el terrorismo del ISIS y por lo tanto Estados Unidos es vuL nerable a un ataque orquestado y efectuado desde este territorio [México].

2. Recomiendo consultar el libro Fuego a la pólvora: guerrilla y guerra social en Irak, editorial Bardo ediciones, España (primera edición a cardo de NN edizioni, Italia). El libro da un buen aporte para la comprensión y conocimiento acerca de la resistencia y la ofensiva popular contra la ocupación estadounidense en Irak. El libro se encuentra en PDF para descargar desde la web de la editorial.



Viaje breve por la prisión social.

Encerrar a un ser humano en unos pocos metros cuadrados durante meses y años. Controlarle, espiarle, humillarle y privarle de sus sentimientos. Sin lugar a dudas la cárcel es una forma de tortura. Y sin embargo, a pesar de lo atroz de la tortura, la sociedad no puede arreglárselas sin la cárcel. O mejor, podríamos decir que la cárcel no es una simple emanación del Estado que intenta reprimir y/o aislar seres humanos "desviados", inadaptados, superfluos o indeseables. Al contrario, es una pieza orgánica de la sociedad. Mirando bien la evolución de las cosas, podríamos sostener que la cárcel no es una extensión de la sociedad, sino que la sociedad es una extensión de la cárcel. Dicho de otra forma, la sociedad entera es una prisión en la que las cárceles son sólo el aspecto más evidente y brutal de un sistema que nos convierte a todos en cómplices y víctimas, todos encerrados.
Este texto pretende realizar un breve viaje al interior de los "módulos y las secciones" de nuestro mundo, un viaje que no pretende tratar a fondo el tema, sino señalar responsabilidades, porque, como se ha dicho muchas veces: la injusticia tiene un nombre, una cara, una dirección.

Sobre el abolicionismo.

La abolición de la prisión no es posible sin la abolición o, mejor dicho, la destrucción de las relaciones sociales actuales. Los que todavía defienden la posibilidad de eliminar la tortura que conlleva el encarcelamiento en este mundo cometen un grave error, y realizan – incluso si se puede reconocer, en algunos casos, su buena fe – una obra claramente conservadora.

Pretender eliminar el uso del encarcelamiento por el Estado argumentando que la cárcel no siempre ha existido (que incluso es una invención más bien reciente), en el mejor de los casos, no lleva a nada. Y en el peor, como ocurre con demasiada frecuencia, conduce a formular tesis que tendrían como objetivo reinsertar al "desviado" en la sociedad mediante coercitivas alternativas. En realidad lo que proponen es superar la cárcel mediante un "realineamiento" forzado del individuo integrándolo en un proceso de reeducación cultural, moral e intelectual. Es decir, anestesiando definitivamente el libre albedrío. En ese sentido, el Estado moderno ya ha avanzado bastante y no necesita la ayuda de ningún tipo de democratismo abolicionista. Las mazmorras, las correas de cuero y los castigos corporales sistemáticos (que no han desaparecido completamente) han dejado lugar a métodos de coerción más sutiles cuyo objetivo, más allá de la redención de los cuerpos, es también el de la destrucción de las mentes. El recurso de la psiquiatrización de los reclusos, la "reinserción" mediante el trabajo social, los hallazgos tecnológicos como el brazalete electrónico, son todas prácticas dirigidas a romper las hostilidades y a convertir al "desviado" en su propio policía. Mediante este enésimo recorrido coercitivo llevado a cabo por el poder, podemos ver mejor que nunca hasta qué punto los muros de la cárcel abarcan toda la sociedad.

Si tomamos las cárceles como una generalización del castigo a un nivel industrial y concentracionario, se convierten entonces en la expresión de un sistema político y económico particular, y consecuentemente

en algo ineluctable. Cuando la evolución de la dominación necesite adaptar el castigo a las nuevas condiciones y necesidades políticas y económicas, no dudará en superar la cárcel. Por tanto la humanidad no se ha librado de la esclavitud, de los suplicios ni de la horca; sino que la política ha adaptado sus medios coercitivos y punitivos a las exigencias (mercantiles e ideológicas) de la producción. La cárcel, entendida como muros y rejas, se reafirma con la revolución industrial, se modifica con la superación de esta última e incluso factible que sea otra vez superada y/o transformada en el futuro.

Sin embargo esto no significa que la cárcel, entendida esta vez como sociedad y como necesidad política (de encierro y de control), desaparezca. Como ya hemos visto a través de la historia, la red coercitiva, al contrario, tiende más bien a estrecharse en la medida en que la apariencia de lo "obligatorio" se vuelve más borrosa e impalpable.

Sobre la destrucción de la prisión.

Si partimos pues de la convicción de que la cárcel es inherente a esta sociedad y de que por el momento el sistema de dominación actual no puede separarse de ella, entonces parece evidente que querer la destrucción de las prisiones va ligado a la destrucción de las relaciones sociales actuales. En pocas palabras: para estar en contra de la prisión hay que ser inevitablemente revolucionario. Esta afirmación puede resultar algo banal y absoluta, pero en realidad ilustra los límites, incluso el límite principal, de las diferentes luchas emprendidas contra las cárceles. Pensar en implicar a personas que no tienen una visión revolucionaria en una lucha contra la existencia de las cárceles sería como pensar en implicarlas en una batalla que supone la eliminación del dinero. Parece claro que para fijarse tales objetivos, hace falta superar la parcialidad de una lucha y llegar a una visión y una crítica de la totalidad de lo existente.

Sin embargo, la ingenuidad de numerosas luchas contra la cárcel ha conducido a tratar esta cuestión como algo en sí, como un elemento más de la dominación, y no como uno de sus pilares. El problema reside en que las cárceles no son ni un vertedero ni una autopista contra los que sería posible desarrollar una oposición que permanezca en el seno de la dominación.

Por tanto el esfuerzo no se tendría que dirigir a la sensibilización de personas sobre un tema que en sí presupone una crítica revolucionaria, o un simple apoyo "solidario", sino más bien a demostrar que la cárcel es asunto de todos porque se encuentra en todas partes. En pocas palabras, tendríamos que actuar sobre todo en la práctica para superar las separaciones entre la cárcel vista como muros y cadenas y la prisión social vista como un conjunto de estructuras y relaciones.

Los posibles "compañeros de viaje" que podríamos encontrar por el camino seguramente no se convertirían en revolucionario al escuchar nuestro sermón contra las cárceles, pero quizás podrían convertirse en nuestros cómplices como presos en lucha contra una sociedad-cárcel que nos oprime a todos.

Sobre la incriminación de la miseria.

Las condiciones económicas actuales y el giro autoritario de los gobiernos implican que todos los pobres constituyen la futura "presa" de las cárceles. La vieja máxima según la cual "has cometido un error, lo pagas" aunque siga presente dentro de la ideología de algún ciudadano obtuso, está ampliamente superado por los hechos: no es sólo la elección de la extra-legalidad o de la ilegalidad lo que determina la falta, sino la simple condición de clase. Las tenazas legislativas que se estrechan cada vez más sobre la carne de los pobres demuestran claramente que es la pobreza la que es incriminada y perseguida y no el acto en sí. A medida que se extiende la miseria, hay cada vez más gestos inscritos en los códigos penales, hasta dejar claro, incluso a los más ciegos y optimistas de los explotados, que las puertas de la prisión se cerrarán tarde o temprano también sobre ellos. En la sociedad actual, la figura del criminal está desaparecido para dejar paso a la del culpable. Es por eso que todos, habitantes de la sociedad-cárcel, estamos destinados de modo intercambiable a pudrirnos detrás de unas alambradas o de otras: poco importa que se trate de las de un centro penitenciario o de un Centro de Internamiento para Extranjeros, de un psiquiátrico o de un campo de refugiados.
Siguiendo esta lógica, no es tan paradójico ver que a pesar de todo el recrudecimiento de la violencia, síntoma de la guerra civil planetaria, no es tanto aquella en sí la que es perseguida (ya que no es una amenaza para el status quo sino más bien su sabia vital), sino el simple hecho de existir y de ser. Lo volvemos a repetir, a las personas se las castiga, encierra – y a menudo elimina – porque son pobres y/o superfluos para el funcionamiento productivo y mercantil, y no porque constituyan una amenaza de hecho actuando de forma extra legal.
Por tanto no es casualidad si el día a día dentro de las cárceles, en la expresión de las relaciones sociales entre presos, guardias, administradores y en la inter-

acción entre todos ellos, no se apoya tanto sobre la fuerza de la coacción, sino más bien sobre la recomposición – en miniatura y de forma exacerbada – de las mismas relaciones sociales alienadas vividas más allá de las rejas.

Sobre la reproducción de las relaciones.

La imbecilidad de los caballeros de los "derechos humanos" reside en la afirmación de que el encarcelamiento conlleva en sí una agravación del comportamiento de los individuos una vez puestos en libertad. Se dice que la cárcel es una escuela de violencia y de embrutecimiento de los seres humanos. A través de estas simples consideraciones, vemos cuál es el vínculo mórbido que mantienen estas "buenas almas" del derecho con el sistema que nos rodea. No es la violencia de la cárcel la que entra dentro de la sociedad, sino más bien al contrario: el sistema jerárquico, los abusos de poder, el machismo y la sumisión vividos en las relaciones entre presos son las mismas relaciones que cada uno de nosotros lleva dentro de la sociedad-cárcel. La cárcel refleja lo que hay fuera, y no al contrario. Si hay que buscar las causas de las relaciones alienadas dentro de la cárcel, entonces esta cárcel es el todo, la totalidad de lo existente y de los seres que están contaminados por el encarcelamiento.

Sobre las prisiones morales y educacionistas.

Si por prisión entendemos la coerción de los cuerpos y de las mentes, la alienación por y a través de los afectos, la jerarquía impuesta y la sumisión obligatoria a las leyes (morales, jurídicas o de las costumbres), entonces se hace evidente que la supervivencia a la que estamos condenados se desarrolla en el interior de una prisión que no prevé ningún afuera.

Desde su edad más temprana, los "hombres civilizados" empiezan a purgar sus penas en el interior de la sociedad cárcel, acostumbrándose así al encarcelamiento como norma. La supuesta educación dentro de las estructuras familiares y escolares sólo es el principio de una perpetuidad que nos convierte alternativamente en presxs y carcelerxs de la reproduc ción de la ideología de la detención. En efecto, es en la norma y en la ideología en lo que se basa la aceptación pasiva de la condición de preso: desde pequeño, el individuo aprende casi inmediatamente la sumisión (llamada ideológicamente respeto, aunque no comporte ninguna base de reciprocidad) hacia la autoridad y las jerarquías. La relación con el padre, los progenitores, los profesores o el cura no se instaura "naturalmente" por elección y voluntariamente, si no que es un deber. Dentro de tales relaciones, el comportamiento de los guardias no tiene ninguna importancia – pueden hacer cualquier cosa mientras permanezcan socialmente investidos de su rol- más allá que la sensibilidad de los individuos presos: la autoridad familiar y escolar (o la de la comunidad, en las pocas situaciones en las que su principio sigue tacto) actúan por el bien del preso, por su futura reinserción, para que no cometa ningún "error", y sobre todo para asegurar que cuando crezca el pequeño individuo reproduzca los mismos mecanismos en los que se basa toda la estructura del encarcelamiento.

Es bajo este principio del "castigo suplementario" como vemos claramente cómo se aplica el método jurídico. El profesor o el padre no estipulan ningún acuerdo con el sujeto en cuestión, pero imponen leyes que, cuando son transgredidas, determinan el castigo del individuo y no necesariamente la sanción de la trasgresión. Al igual que cualquier aspecto de la vida social, es el hombre en su conjunto y en su existencia el que es castigado y no el gesto en sí. Esta diferencia podría ser percibida como algo desdeñable a partir del momento en el cual sancionar un acto implica de todas formas "tocar" de una manera o de otra a la persona. Sin embargo se vuelve fundamental cuando afecta a la construcción ideológica de la necesidad de castigar y la culpabilización de las personas en su ser y no en su actuar.

La organización concentracionaria de las estructuras escolares y cada vez más de las de ocio, son tan sólo una "muestra" ofrecida por la sociedad para domesticar las mentes y los espíritus y para habituarlos a la permanencia de las jaulas. Es en las incubadoras de la pasividad y de la alienación donde las personas aprenden y estudian a conciencia de una "personalidad" doble y paradójica, por un lado el hecho de vivir como una masa y por otro la idea jerarquizada de colocarse por encima de esta masa (pero siempre formando parte de ella). En resumen, esperando recibir una buena nota por parte de la autoridad, incluso de convertirse en el primero de la clase, si es posible humillando al último, pero siempre dentro de la clase. Por tanto lo importante es que no nos preguntemos nunca si es justo que alguien nos imponga una nota desde lo alto de algún estrado, una nota que no esté ligada nia nuestro mérito ni a una actitud específica, sino a nuestro ser conjunto/estar juntos: al hecho de ser personas en la cárcel.

Sobre la prisión de las metrópolis.

Basta con observar cualquier barro construido en estos últimos cincuenta años para darse cuenta lo

que somos para el poder. Basta con mirar los llamados barrios populares, esos alveolos en los que concentran y encierran a los pobres, para que la primera imagen que nos venga la mente sea una cárcel. Todos los gobiernos sucesivos han condenado de forma preventiva a los pobres por su condición y su peligrosidad potencial. La sucesión y la permanencia de las vueltas populares contra la arrogancia de los poderosos, inducidas por el sueño de una vida diferente, hacen que la "reacción" se dote de instrumentos para controlar y encauzar el descontento de la calle. Uno de esos instrumentos ha sido la proyección y la reestructuración del urbanismo. Podríamos escribir páginas y más páginas sobre esta cuestión e incluso así no acabaríamos de enunciar la impresionante cantidad de monstruosidades concecibas y construidas, sobre todo las de la segunda mital del siglo XX. Sin embargo, en vista de los disturbios recientes en diferentes ciudades del mundo, el aspecto más directamente concentracionario del monstruo metropolitano merece una atención particular

La arquitectura de las periferias es el triunfo de la alineación. Los barrios son lugares en los que se amontonan subalternos para que revienten en su atomización social e individual, mientras que por todas parte se levantan edificios de cemento armado con la obsesión del control, a imagen de esos largos corredores llenos de rejas que filtran los accesos de las personas potencialmente peligrosas en los lugares de reproducción del mercado y del poder. Con este dispositivo, si los exilados del "sueño del proletariado" se cabrean y golpean contra los barrotes e incluso queman su celda, se vuelve todavía más fácil para el guarida cerrar esos corredores bajo llave, controlar las salidas y las entradas, antes de disparar desde lo alto de las torres de control. Es así como controlan con cámaras de vídeo vigilancia (ubicadas en cada esquina) secciones enteras de las metrópolis, las comunicaciones entre los guardias son permanentes y los aparatos informáticos, las fibras ópticas y los sistemas por ondas (los cables y las antenas son colocados en toda la cárcel) permiten una coordinación rápida de las fuerzas represivas. La arquitectura de la contención ha realizado un salto cualitativo: antes, se encerraba a las personas en cárceles después que se rebelasen; ahora ya están ahí.

En ese contexto, la revuelta de los presos se ve con frecuencia marcada por el encarcelamiento mismo, es decir, centrando su ataque contra partes marginales de la prisión sin tocar su sustancia, incluso oponiendo el mito y la defensa de la prisión a un detalle de esta. ¿Qué significan por ejemplo frases como "la defensa del barrio", "mi ciudad", "la policía fuera de nuestras calles", sino una apropiación de la ideología del encierro?¿Cómo podemos definir como "nuestra" la cárcel que ha sido construida contra nosotros? Los barrios son el reflejo del encierro al que estamos condenados y de las relaciones que nos han sido impuestas. Como tales, pertenecen al poder. Y de todo lo que pertenece al poder no hay nada que salvar.

Con esto no queremos decir que tengamos que quemar los edificios en los que vivimos, o al menos no inmediatamente, sino que romper momentáneamente el control sólo es posible abandonando las falsas pertenencias creadas por la ideología carcelaria, para sabotear, realmente las redes de control, sin nada que preservar.

Sobre el encarcelamiento de las mentes.

Si la sociedad es una cárcel, se encuentra por todas partes, y por lo tanto no existe ningún exterior. En realidad, no podemos escapar porque simplemente no hay ningún lugar a donde ir. Esta situación que no nos deja ninguna "salida de emergencia" es objetivamente insoportable, es fuente de desazón, dolor y desconcierto. La posibilidad de encontrar un espacio en el cual construirse un pequeño rincón de libertad parcial ha sido perdida definitivamente con el triunfo de la alienación dentro de las relaciones. En cuanto a la posibilidad real de subvertir las relaciones existentes, se hace esperar, e incluso parece que de todas formas sólo le interesa a un número reducido de personas. Partiendo de esta constatación, el poder ya no tiene ninguna necesidad de mentir y ha pasado de una propaganda según la cual "este es el mejor de los mundos posibles" a otra que dice: " a pesar de todo, este es el único mundo posible". Sin embargo siendo consciente de que la anestesia es cada día más necesaria para soportar esa existencia, la dirección de la penitenciaría social ofrece a sus "huéspedes" las únicas "evasiones" posibles: las relacionadas con el espíritu.

El ocio y la distracción de las masas proporcionadas en los estadios y durante las "vacaciones" acaban con cualquier estallido de pensamiento autónomo – ahogándolo en el éxtasis artificial y obsceno de la jauría festiva- , pero parece que ya no bastan para parar la gangrena de los seres condenados a la cautividad. Desde hace unas décadas, y desarrollándose cada vez más, se nos ofrece también por todas partes una evasión mental suplementaria gracias a las diferentes sustancias psicotrópicas. Drogas de todo tipo y de diversa naturaleza, ofreciendo un alivio provisional, construyendo además una nueva cárcel dentro de la cárcel.
En el juego de las muñecas rusas del encierro, el di-

rector puede al fin alcanzar las últimas fases del control y planificar las bases de una sociedad de la espera infinita: la de un mundo psiquiatrizado. U mundo de anestecimiento en donde lo insoportable se vuelve soportable, vivible. Y como en toda lógica de acomodación, cuando algo se vuelve soportable, ya no sentimos la exigencia de cambiarlo. Para transformar los pensamientos en algo inofensivo, ya no hay necesidad de destruirlos o de mistificarlo: hasta simplemente con impedir que nazcan, desde su "alumbramiento" a su intención.

Podemos decir que la evasión que no pasan es el fracaso de toda razón de la libertad. Llevan a cabo la misma odiosa función que una hermanita de la caridad en un campo de concentración, con la única diferencia que las drogas (legales o no) ni siquiera sirven para aliviar las heridas superficiales.
Tomar el camino de la destrucción de la cárcel social ignorando la construcción constante de camisas de fuerza en nuestras mentes sería como intentar abolir del Estado salvando al ministerio del Interior. En el mundo moderno, es más necesario que nunca redefinir las responsabilidades de la coerción, con el fin de ver más claramente cuáles son los intereses (y por tanto nuestros objetivos) de los que nos quieren enchironar - tanto en el interior como en el exterior de uno mismo-.

Ya es tiempo de empezar a afirmar sin tapujos que el político, el psiquiatra, el policía y el traficante de drogas tienen todos la misma responsabilidad en nuestra opresión. Lo mismo que se debe ligar la suerte del cura, el "ciudadano" o el ideólogo que hace apología (incluso dentro del rollito) de las drogas como "substancias liberadoras".

Sobre el encarcelamiento de los cuerpos.

El rol imperfecto de la religión en la gestión delegada de la vida y de la muerte, de la esperanza (o tolerancia) frente a tanto mal y a tantos abusos sufridos por las personas, se ve hoy "finalmente" ayudado por una nueva religión laica: el cientificismo.

En esta democracia podemos elegir: nuestro cuerpo puede pertenecer a Dios o puede ser puesto en manos de la Ciencia. Los más pretenciosos pueden igualmente conciliar los dos aspectos entregando éticamente su alma a Dios y su cuerpo a los científicos. La evolución de los conocimientos ha permitido, en nombre del bienestar colectivo, penetrar y tomar el control de una gran parte del sistema humano. En la actualidad hemos llegado al fichaje y a la cartografía genética. Los miles de nuevos Lombroso, encerrados en los laboratorios de todo el mundo, vuelven incluso a perfeccionar sus técnicas para descubrir al criminal que vive dentro de cada uno de nosotros, esta vez sin partir de las medidas del cráneo, sino de los genes.

En una sociedad medicalizada que produce una gran parte de los males y posee al mismo tiempo el monopolio y el control de sus remedios, los científicos poseen uno de los poderes más grandes que existe: el de preservar la vida. También es evidente que esas consideraciones no son más que una parte de la realidad mientras que el poder principal reside –como en el caso de la religión- en el hecho de infundir una esperanza frente a una vida, o mejor dicho a una calidad de supervivencia, atormentada. Sin embargo desde lo alto de su poder, los chacales de bata blanca se reparten los trozos de nuestros cuerpos y, dentro de la prisión, nos hemos convertidos en cobayas potenciales a sacrificar en nombre del progreso. No nos pertenecemos a nosotros mismos, somos instrumentos y no sujetos del debate. Los distintos Santos Oficios y demás Comisiones Científicas de la Bioética se pasan la pelota, pretendiendo dictar cuánto podemos vivir, cuándo podemos morir, a quién pertenecemos y cuándo podemos curarnos. En el nombre de Dios y en el nombre de la Ciencia. Nunca en nuestro nombre. Para ellos, no contamos, somos tan sólo simples presos de los cuerpos que nos han prestado.

Sobre la evasión imposible y la subversión necesaria.

Hemos visto extensamente que no hay ninguna posibilidad de evadirse de la prisión social y que esta última se extiende a todos los aspectos de lo existente: por tanto la única posibilidad que queda es la de de la "destrucción desde el interior". Es a través de la subversión de las relaciones sociales que podemos volver a empezar a construir los espacios de libertad que nos son negados. Y para conseguirlo, hay que empezar a deshacerse de los obstáculos que se interponen entre nosotros y nuestro deseo de emancipación, sabiendo que el camino revolucionario no es un camino abstracto, no más que los mecanismos, las estructuras y las responsabilidades de la segregación.

En efecto, los espacios de libertad no se abren automáticamente en la revuelta y vemos que el límite en la conflictualidad social actual entre la implosión de la guerra civil y la explosión de la guerra social es sutil. Pero también es verdad que sólo en los momentos de sublevación se libera un espacio físico y temporal en el cual es posible construir e inventar las bases para unas relaciones liberadas.

Bases de la lucha contra la construcción de una maxi-prisión en Bruselas.

El apoyo dado a las revueltas de los presos de la prisión social no debe ni puede seguir siendo acrítico y apologético. Debe transformarse necesariamente en una posibilidad de complicidad constructiva: una vez más, es en la dialéctica que se instaura entre los insurrectos en un momento de ruptura donde emergen las posibilidades de trazar el camino de la guerra social. "Nuestro deseo" es el de contribuir a determinar el paso que haría que los presos no se rebelen más como presos de la cárcel social, sino como individuos que aspiran al aniquilamiento de toda coerción. Es inútil esperar estar a la altura del objetivo, se trata sobre todo de dotarnos inmediatamente de los medios necesarios para ser lo y basta.

Texto aparecido en la revista internacional anarquista A Corps Perdu

Para contar la elección que algu nos compañeros anarquistas han tomado de empezar una lucha específica contar la construcción de una maxi-prisión en Bruselas, nos parece necesario proporcionar algunos elementos de análisis sobre las transformaciones que esta sufriendo la ciudad, además de hacer un breve repaso sobre las revueltas, los motines y las luchas que ha habido dentro de las cárceles belgas en los últimos años.

El contexto de Bruselas, una metrópoli europea en construcción.

Contrariamente a la imagen de una capital europea segura y bastante mortífera que las autoridades intentan crear, las contradicciones sociales también están presentes. Como en otros lugares de Europa, las condiciones de supervivencia en los barrios populares van disminuyendo. Para acabar con los disturbios de los barrios, disturbios que cuantitativamente aún no están muy extendidos pero ya son importantes; con la criminalidad de la que depende una parte cada vez mayor de la blación de Bruselas para asegurarse la supervivencia; y más en general con el rechazo, quizás no generalizado pero muy palpable, de las autoridades, de las fuerzas del orden y de la legalidad, el poder ha lanzado una verdadera ofensiva. Esta ofensiva para «pacificar Bruselas» tiene múltiples aspectos.

En primer lugar, hay los numerosos proyectos para la restauración del espacio urbano, según los dueños del control social y del capitalismo. Construcción de centros comerciales; ampliación de nuevos barrios en terrenos abandonados e industriales, ampliación de la «zona europea» donde están concentradas las instituciones de la Unión Europea, construcción – sobre el modelo de una metrópoli – de una RER (Réseaux Express Regional) que comunique Bruselas con las ciudades medianas y a los países de los alrededores y, obviamente, restauración de los barrios pobres con proyectos de construcciones de lujo favoreciendo la invasión de todos los servicios necesarios para la clase media.

En segundo lugar, asistimos a un recrudecimiento de la represión. Los efectivos policiales aumentan rápidamente, haciendo de Bruselas la ciudad Europea con el mayor número de policías por 100 habitantes. Estos efectivos están estructurados en diferentes servicios para cubrir sectores específicos: policía metropolitana, policía del barrio, brigadas antirobo, unidades especiales (para hacer frente a disturbios, a los excesos… a disposición 24 horas sobre 24). Por lo tanto, como en las otras metrópoli, asistimos a la militarización de los transportes públicos; a una videovigi lancia (pública y privada) muy extendida; a una violencia brutal, sistemática y homicida de la policía;[1] a un aumento de la gestión de la prensa con la finalidad de limitar y censurar los efectos del enfado y de las revueltas… Se sobreponen así las construcciones de diferentes defensores de la represión, como el nuevo barrio general de la Policía Federal en el corazón de Bruselas, la construcción de la nueva sede Nato y finalmente la construcción de la prisión más grande de Bélgica en el territorio de Bruselas (además de las 12 nuevas cárceles ya acabadas, en obras o previstas).

En tercer lugar, también hace falta tener en cuenta la degradación general de las condiciones de supervivencia para mucha parte de la población en Bruselas. A los ojos del poder, hay una entera población que se

vuelve cada vez más "superflua" para la economía, y que les conviene reprimir o expulsar de la metrópoli europea que se está creando. El desmantelamiento del estado social en curso (abolición de la desocupación y de varias ayudas, empeoramiento de las condiciones de trabajo) aumentará las contradicciones sociales. En todos los barrios de Bruselas los desempleados ya son más del 25% y, según evaluaciones oficiales, un ciudadano sobre tres vive de subsidios por debajo de los límites de pobreza. Más que sobre los partidos políticos, la ofensiva del poder se apoya masivamente sobre los numerosos proyectos de ciudadanía, de educación y de prevención repartidos en los cuatro ángulos de Bruselas para prevenir cualquier desorden. Al mismo tiempo, gracias a todos los medios de propaganda y de distracción, intenta eliminar de la memoria las revueltas, los disturbios o las protestas que Bruselas ha conocido. Esto hace que muchas personas se hundan en un presente sin sentido, sin pasado y sin un prometedor futuro, dejado en las manos de las mentiras y las formaciones del poder. Más en general, como en otros países europeos, esta lucha interviene en un contexto de «austeridad», es decir de frente a remodelaciones económicas que van de la mano con una gestión del conflicto social. Cada sistema que atraviesa una remodelación corre un cierto riesgo. Para prevenir o poder responder adecuadamente, los Estados remodelan incluso la extensa esfera represiva. Intensificar el control social, suprimir las amenazas subversivas, construir nuevas cárceles y centros de detención, aplicar de manera cada vez más normalizada las tecnologías de control, formar nuevas unidades de policía y del ejercito para intervenir en los desordenes… Aunque las formas de remodelación sean diferentes en cada región, la lógica es la misma: si la producción de paz social ya no está garantizada, la represión se prepara para responder a cada alzamiento de la guerra social.

La decisión de llevar a cabo una lucha específica contra la construcción de una maxi-prisión.

Des del 2006 hasta al 2011, las cárceles en Bélgica han sido sacudidas por decenas de motines, de revueltas y de evasiones. Esta agitación dentro de los muros también ha encontrado respuestas solidarias fuera, tanto por parte de anarquistas como por otros rebeldes. Sabiendo además que muchas personas, y cada vez más a menudo, entran y salen de la cárcel, esto es muy presente en diferentes barrios de la ciudad.
Teniendo en mente que no hay pocas experiencias en el terreno de la lucha contra la cárcel, ahora se podrían explicar que elementos han llevado a los compañeros a elegir seguir una lucha específica y proyectar contar la construcción de la maxi-prisión . Antes de todo, este proyecto de lucha quiere ser un recorrido de lucha autónoma, basado en nuestras perspectivas y nuestra temporalidad, en nuestros análisis e ideas. En este sentido, no se trata de una campaña para afrontar una situación particular, ni de una intervención anarquista en un movimiento de protesta más largo. Hemos decidido enfocar la lucha así porqué nos parecía lo más adecuado para lo que podíamos hacer aquí y nos permitiría juntar nuestras ideas, nuestras análisis y nuestros métodos de lucha en una perspectiva insurrecta.

Con esta elección queríamos emprender una lucha capaz de incluir todos los aspectos de la ofensiva del poder que hemos resumido y al mismo tiempo permitirnos desarrollar un proyecto insurrecto, o sea la elección de un terreno potencialmente preparado para difundir o desencadenar las hostilidades contra un proyecto visible y palpable del poder y que se proponga crear las condiciones de lucha para poder destruir estos proyectos. Creemos que durante su desarrollo una lucha así también puede turbar los otros aspectosde la ofensiva del poder, y proporcionar una metodología de lucha (auto-organización, conflicto permanente y ataque) a quién quiere golpear al sistema.

El resumen de nuestras actividades de los últimos tiempos podría parecer un poco "esquemático", con el riesgo de hacer creer que todo corresponde a un plan preestablecido. Si las discusiones sobre la perspectiva de esta lucha han tomado mucho tiempo y de algún modo han permitido elaborar a grandes líneas el proyecto de lucha, queremos aclarar que las actividades son fruto de discusiones permanentes, de iniciativas autónomas, de propuestas críticas, de encuentros con otros rebeldes y de ocasiones que han sido aprovechadas.

A partir del diciembre 2012, hemos intentado estar presentes en diferentes barrios de Bruselas, uniendo la propuesta de luchar contra la construcción de una maxi-prisión a la crítica de las transformaciones en curso a Bruselas y de la cárcel en sí y por sí. Una parte importante de las actividades consiste en difundir esta propuesta de lucha con diferentes medios autónomos (es decir sin pasar a través de ninguna mediación, permaneciendo a la larga y criticando siempre las organizaciones oficiales, sindicales y políticas.[2]

Las reacciones son normalmente entusiasmantes, y

estas actividades a menudo dan lugar a buenas discusiones. Han seguido varias iniciativas de lucha más «precisas» durante un tiempo determinado y sobre un terreno preciso, como por ejemplo una semana de agitación en el barrio de Saint-Gilles, un fin de semana de lucha en Anderlecht con la ocupación de un edificio vacío y un montón de actividades o incluso un manifestación autónoma y una pequeña ocupación de un terreno también en Anderlecht. Estas iniciativas han permitido tantear el terreno. También han dado indicaciones sobre la «disponibilidad» por la lucha, la constatación que muchas personas sostienen o simpatizan con esta, aun estando al mismo tiempo cada vez más acorralados para sobr vivir o por las preocupaciones cotidianas con las autoridades. Además esto ha reforzado nuestra visión no-quantitativa de la lucha: más que buscar «la masa», preferimos complicidades capaces de actuar de modo autónomo y la difusión de la revuelta.

Después de las iniciativas, hemos seguido por eso reflexionando sobre la importancia y las faltas de «momentos de reflexión» y para la exención de «puntos de referencia» para los que están interesados en la lucha o querrían encontrar a las personas para compartirla, y sobre como crear espacios de lucha en que, no solo los anarquistas, sino también otros rebeldes, puedan reencontrarse y eventualmente coordinar alguna iniciativa de lucha. Si en los panfletos y en las discusiones hemos empezado a precisar mejor nuestra propuesta organizativa, hablando de «círculos de lucha» y de «grupos de lucha» contra la maxi-prisión , des de principios de octubre 2014 también se ha abierto en el barrio de Anderlecht un local, Le Pas sage. Se trata de un «espacio de información y de coordinación en la lucha contra la maxi-prisión». Este es uno de los puntos donde las personas interesadas en luchar sobre una base auto-organizada y autónoma contra la maxi-prisión pueden encontrarse, profundizar la propia crítica y coordinarse con otros. Paralelamente, es tomando iniciativas ofensivas fuertes en las calles como se crean «momentos de referencia» que consideramos importantes para lanzar dinámicas de lucha autónoma.

Al mismo tiempo, este proyecto de una nueva cárcel ha sido analizado, para sacar a la luz las posibles maneras de atacar. La propuesta llevada es doble: actuar contra los constructores, los arquitectos, los financiadores, los administradores y otros responsables de la construcción (o sea, atacar el tejido económico, político y social que está entorno del proyecto de la maxi-prisión) y actuar en los barrios, allí donde el poder intenta imponer este proyecto y todo lo que comporta, volviéndolo incontrolable. Si el primer aspecto de la propuesta que llevamos a las calles y en esta lucha quizás no necesita demasiadas explicaciones, el segundo aspecto corresponde en efecto a la necesidad de difundir en el territorio, de manera descentralizada e imprevisible, la hostilidad contra el proyecto de la maxi-prisión y contra la transformación de la misma ciudad de Bruselas en un gran campo de concentración a cielo abierto. Las formas que esto asume y puede asumir, son en particular el sabotaje de las cámaras de vigilancia o de la iluminación pública, las acciones contra los transportes públicos que son verdaderos ejes a través de los que buscan imponer el orden, las perturbaciones y bloqueos de la rutina cotidiana, los ataques contra los defensores del orden, los sabotajes a las obras de nuevos proyectos comerciales o represivos, las manifestaciones salvajes… Si esto contribuye a crear una atmósfera que favorece la revuelta, rompiendo el sofocante acorralamiento de la represión en los barrios, también permite apuntar a la materialidad de las "nuevas" formas de control aumentado de la po blación, igualmente indispensable para la explotación en estos tiempos modernos: los flujos de informaciones y de energía constituyen de hecho las arterias de cada ciudad-cárcel, arterias que pueden ser cortadas.

También hay que mencionar que el lugar donde la nueva cárcel esta prevista es justo al lado del «ultimo pueblo de Bruselas», Haren. La atmósfera ahí abajo es obviamente muy diferente de la de los barrios metropolitanos, pero creemos que también es importante tener una presencia allí abajo, aun que solo sea para mostrar que hay muchos más modos que los recursos judiciales o de las intervenciones mediáticas para impedir y sabotear la construcción de la nueva maxi-prisión. Actualmente hay una ocupación simbólica sobre el futuro terreno de la cárcel, llevada a cabo sobre todo por activistas y habitantes del pueblo. La ocupación está focalizada en particular sobre la instalación local y ecológica que una nueva cárcel tendría, aunque también están habiendo críticas más amplias y maneras más autónomas de actuar.

La ocupación ha sido bautizada en diciembre "Zad" (zona da difendere) siguiendo el ejemplo de ocupaciones parecidas en Francia.
Nuestro objetivo quiere ser sin equivocaciones, tanto hacia los compañeros como hacia las personas a quienes proponemos participar en la lucha: no queremos destruir este proyecto antes de que empiece, sabiendo que la destrucción es ciertamente un hecho[2] material, pero no solamente. También son las relaciones sociales existentes las que permiten al poder

realizar un proyecto así o hacer avanzar la intensificación de la explotación y del control. Luchar contra la construcción de la maxi-prisión significa pues crear también, atacando, las «condiciones» porqué estas pueden ser rechazadas, con los pensamientos y con los actos. Significa estimular la revuelta en los barrios, ofrecer algunas propuestas de métodos de lucha; también es contribuir a hacer que en las cárceles ya existentes los individuos puedan seguir luchando y criticando la construcción de las nuevas cárceles. Aquí esta la raíz de nuestras elecciones par una lucha proyectual: desarrollar un recorrido de lucha que mine los fundamentos de la aceptación y de la resignación, y por lo tanto del mismo poder.

Febrero 2015
[Artículo tomado del dossier "Aria!". Traduccion publicada en Fenrir n°5, modificado por Negación].

NOTAS.
1.Entre noviembre 2013 y abril 2014, se cuenta casi una persona muerta al mes durante o después de una intervención policial; para no hablar de las decenas o centenares de personas que han sido golpeadas o torturadas, en las comisarías o durante la detención.
[2] Por ejemplo: panfletos, manifiestos, escritos, pancartas, pequeñas concentraciones, distribución serigrafías, proyecciones salvajes de un cortometrage contra la nueva cárcel, discusiones en la calle, difusión de nuestro periódico Hors Service, y en noviembre 2014 de Ricochets, el boletín de la lucha, la distribución de la "propaganda" en los puntos fijos de difusión como bares, panaderías, u otros lugares.

Una jaula de oro sigue siendo una jaula.

Un encarcelamiento humano no existe.

La "Regie des batiments", gerente del inmobiliario del Estado y patrocinador de obras de interés público, saltó a los titulares con los primeros dibujos de la futura súper-cárcel de Bruselas. En esas imágenes: sonrientes huéspedes de la cárcel, sin guardia visible, muros "integrados en el ambiente existente", verde natural, edificios a escala de un pueblo; Parece a un centro recreativo. El comunicado oficial se jacta de la "humanidad" de ese nuevo proyecto, de una manera de "vivir en el entorno carcelario"...
El que controla el sentido de las palabras se asegura de una capacidad considerable de dominio de las mentes. Así, el poder siempre intentó dar a las palabras el sentido que le conviene. Las guerras dirigidas por el Occidente no se llaman "guerras" sino "intervenciones humanitarias". Los centros cerrados para migrantes no son cárceles para la gente que no tiene el pedazo de papel exigido, sino "centros de recepción para refugiados". La justicia social no es lo que cada uno de nosotros entiende con ser "justo", sino la Justicia con sus leyes y sus jueces. Se podría escribir todo un diccionario de las palabras del poder quienes ejercen una influencia profunda sobre nuestras capacidades de reflexión y de discusión.

Sin embargo, es al contacto de la realidad y de la vitalidad de las ideas que las palabras empiezan a recuperar su verdadero sentido. La aberración que es la de encerrar a un ser humano en una jaula y de someterlo a un control total puede conderse detrás de palabras como "protección de la sociedad", "castigo de los delincuentes", o intentar de justificarse con "un apoyo a la reinserción", "un ambiente humano y verde" ¿no es, con todo y con eso, una aberración? La política "humana" de encarcelamiento, la que el Estado levanta como una bandera, parece a un manual para repintar las jaulas de rosa.

Cabe señalar que las jaulas no sólo son físicas. Una celda tiene cuatro muros pero en la mente, los muros y los alambres de púas se cuentan por centenares. La cárcel sólo es aceptable si se acepta la sociedad actual como ineluctable. Encerrar a alguien sólo es considerable cuando se cree que la libertad se encuentra en el código penal. Denunciar la delincuencia sólo es posible apartando de la definición de ese término todos los males y los crímenes mucho más importantes de los Estados y de los capitalistas. Amenazar a uno empleado de banco para forzarle a abrir una caja fuerte es un gran crimen por la ley, explotar miles de trabajadores y envenenar la tierra es el "libre mercado". Como resumió Max Stirner en 1844: "En manos del Estado, la fuerza se llama derecho, en manos del individuo recibirá el nombre de crimen".

Pero volviendo a nuestro "apacible pueblo penitenciario", como el

poder nombra la futura cárcel como la más grande de Bruselas, observamos (sin que sirva de precedente) un poco más de cerca la canción más realista de todas, la canción aburrida de los que perdieron todas capacidades de pelearse en cuerpo y alma para sus ideas de emancipación. Supongamos que las celdas de esa cárcel serán menos grises, que los detenidos tendrán allá mejor acceso a las asistencias médicas y a las actividades, que en lugar de contar los días en la sombra de un alto muro sin esperanza, se verá unos rayos de sol y copa de árboles. Todo ese sólo será posible a costa de un control más profundo, omnipresente, y de una destrucción de las relaciones humanas. La meta admitida de todo encarcelamiento es de romper la personalidad considerada "criminógena".

Dada la resistencia que los individuos oponen a este lavado de cerebro, el poder dirige continuamente nuevas experimentaciones. Del aislamiento total y la privación sensorial, como en los módulos de Brujas y de Lantin, pasando por el tratamiento médico y el dopaje generalizado hasta las cárceles "humanas" de mañana. No olvidamos tampoco como se había presentado el nuevo centro cerrado de Steenokkerzeel como un "centro humano". La dura realidad del encarcelamiento con su carga de palizas, de desesperanza, de "suicidios" no tardó en quitar esa máscara para revelar ese centro como realmente es: un campo de concentración para extranjeros. El que se deje embancar por las formas olvidará el fondo. El Estado ciendo alarde de esa nueva política penitenciaria no tiene otra meta.

Con sus pretensiones humanistas, el Estado intenta desarticular toda crítica radical de la cárcel, radical en el sentido que esa crítica va a la raíz de la cuestión. Así, por mucho que disimulen sus redes anti-helicóptero, el cual sólo deja entrever el cielo a través de la malla, como parasoles, pueden incluso pintar los muros de verde o suspender ositos de peluche a la alambrada, no va a cambiar el hecho que este mundo no sabrá defender los privilegios de unos ricos sin practicar el encarcelamiento de masa. Además, se observa bien cómo el encerramiento judicial se difunde a través de toda la sociedad, mucho más allá de los muros de las cárceles: pulsera electrónica, servicios comunitarios, seguimiento psicológico obligatorio… Hacer una crítica radical de la cárcel, es atacar a sus fundamentos y sus fundamentos no son humanistas u extravagantes, se resumen a la necesidad por el Estado de administrar las contradicciones sociales generada por el sistema y de dominar las revueltas que lo cuestionan. ¡Y punto!.

Desde hace muchos años, los motines y las revueltas se desatan en las cárceles, individuos luchan para preservar su dignidad y resistir al monstruo carcelario. Los dibujos de la futura nueva cárcel de Bruselas no pueden hacer olvidar todo el abanico represivo de aislamiento, de castigo, de calabozo, de interdicción de visitas, de paliza y de dopaje que ocurre en las cárceles para destruir los deseos de revuelta y para dominar los gritos de libertad.
Una lucha está en marcha para impedir la construcción de esa súper-cárcel. Ahora, es también un combate para el sentido de las palabras. ¡Bueno! Lucharemos para continuar gritando que la libertad no reside en ley, que la cárcel no es un centro recreativo. Frente a los argumentos de la máquina de propaganda del Estado, es mejor quedarnos mudos y buscar en otra parte espacios autónomos y libres, donde el sentido de las palabras se forja por la batalla cotidiana contra toda explotación y toda opresión. Lejos de los proyectores del espectáculo de la política y de su doble discurso, la lucha intenta abrirse camino en la calle y destruir lo que nos destruye a nosotros.

NOTAS.
1.La expresión "en contra… y su mundo", que apareció con la ZAD de Notre-Dame-des-Landes en Francia, hace referencia a luchas que no sólo se oponen a un (mega) proyecto sino que crean conflictualidad antiautoritaria en contra de todo lo que en este mundo contribuye a la existencia de una sociedad de dominación de los humanos y de destrucción de la naturaleza.



2

En la lucha contra la construcción de la maxi-prisión en Bruselas.

¡No cárceles, no maxi-prisión en Bruselas!

Desde hace unos años, los muros de las cárceles son perforados por revueltas, motines y escapes. Presos rebeldes destruyeron infraestructuras carcelarias, encendieron fogatas, se negaron a reintegrarse a las jaulas después del paseo, subieron a los techos para marcar su rabia. El pulso se está acelerando, la respiración se hace más profunda. En la revuelta encontramos la libertad.

Fuera de los muros también, unos aprietan los puños y pasan a la ofensiva. De manifestaciones en ataques contra las empresas que sacan provecho del encarcelamiento. Desde las emboscadas contra vigilantes, pasando por el incendio de carros y de la villa del director de la cárcel de Brujas, las bombas en contra de la obra de la nueva cárcel en Marche y hasta el incen dio destructor en la obra de la nueva prisión psiquiátrica en Amberes. Desde la organización de escapes hasta motines en los barrios. A menudo los muros de las cárceles resultaron bastante débiles.

Pero frente a la revuelta, está la represión. El Estado lo está anunciando desde tiempo atrás con la construcción de 13 nuevas cárceles modernas y eficaces. Algunas ya están en construcción, para las demás el gobierno todavía está buscando sitios. Sin embargo, en Bruselas también el poder quiere una nueva cárcel, la más grande de todas. Quiere construirla en el territorio de la ciudad de Harén, entre Evere y Schaerbeek. Que estemos dentro o fuera, la sombra de esta cárcel será una cadena rodeando nuestros cuellos.

¡No ciudad-cárcel!

No es sólo para dominar la revuelta adentro de las cárceles que el Estado quiere construir una nueva. Esa será también un elemento indispensable de lo que los poderosos están planeando en general. Aquí en Bruselas, el poder está mutilando una población entera, sin vergüenza. Proyectos de construcción por los de arriba y su plata florecen, al mismo tiempo que hunden al Bruselas de abajo en la miseria. Las rentas aumentan pero los subsidios y los sueldos disminuyen. Las condiciones de trabajo están degradándose, las leyes migratorias están endureciéndose. La zona del canal de Molenbeek se transforma en barrio de moda para los ricos, erigiendo un verdadero muro entre el fastidio, por un lado, y la despreocupación arrogante de los ricos y sus comercios de lujo, por el otro. Al norte de Bruselas, una torre, la más alta de la ciudad, se construye: concebida especialmente para ofrecer viviendas de lujo a los eurócratas y a los dirigentes de empresas. La diferente entre los de arriba y los de abajo no podría ser más marcada.

Donde se impone la fortuna, el poder necesita protegerse de los oprimidos, de protegerse él mismo y su propiedad. La brutalidad de los puercos va de la mano con la cobardía de sus cámaras y la de los burgueses del barrio. La nueva cárcel de Harén servirá en el futuro para encerrar por lo menos 1200 personas. ¡Como si no hubiera ya bastantes golpes que soportar, bastante miseria y sufrimiento!

Así en esta ciudad, que se empieza a parecer cada vez más a una cárcel, la revuelta nos da oxígeno: la revuelta contra los responsables de esta vida encadenada. La revuelta contra los miles de muros que construyeron en torno a nosotros. La revuelta para ser libres, para respirar como seres libres.

¡Así que viva el motín!.

Se puede arruinar cualquier plan, se puede sabotear toda construcción, se puede atacar todo poder. La lucha en contra de la construcción de esta cárcel debe ser una lucha directa y ofensiva, es la única manera de impedirla. No podemos confiar esta lucha a quien quiera que sea (partidos, sindicatos…), debe partir de nosotros mismos. Lo que proponemos es por un lado, una lucha que ponga trabas a los que quieran construir esa atrocidad y ganar dinero con esto (empresas de construcción, arquitectos, políticos). Por otro lado, una lucha que intente intervenir directamente en las calles contra todo lo que cotidianamente nos encarcela, tanto como lo hará ese nuevo reclusorio.

El poder quiere que pensemos que no podemos hacer nada. Se cree invulnerable. Pero las cosas no son así. Podemos atacar el poder en todas partes donde se manifieste: en sus oficios, instituciones y uniformes. Y eso, esta revuelta, no depende de nadie más que de nosotros mismos.

Texto aparecido en el periódico anarquista Hors Service Julio de 2014

Acerca del compañero Gabriel Pombo Da Silva y de las Macrocárceles.

Hace un año que el compañero Gabriel Pombo Da Silva fue trasladado al centro penitenciario de Topas (Salamanca). Ahí continúa resistiendo a la dura experiencia de la privación de libertad (después de haber pasado ya más de 30 años trás las rejas), así como a los distintos dispositivos que la administración penitenciaria no para de perfeccionar como mejor conviene a sus intereses y los de sus patrocinadores.

La prisión de Topas fue creada en el marco del programa de construcción de 20 macrocárceles promulgadas al inicio de los años 90 por el gobierno del PSOE de Felipe González. En la misma época, el siniestro y socialista director de Instituciones Penitenciarias, Antoni Asunción, introdujo la directiva interna que administraba los regímenes FIES.

La prisión de Topas tiene pues, las características de estas nuevas fábricas de encarcelamiento en masa – en España el número de personas presas se ha doblado en 20 años, pasando a grosso modo de 35.000 en 1991 a 70.000 en 2011.

Uno de los criterios de esta modernización ha consistido en alejar los centros penitenciarios de los núcleos urbanos, el de Topas fue construido en campo raso. Esto responde a varios objetivos: esconder lo más posible estos lugares de miseria; separar más aún a las personas encarceladas de sus allegados, obligándoles a recorrer largos kilómetros. Por suerte (¿!),contrariamente a la mayor parte de las otras cárceles, Topas se encuentra al borde de una carretera nacional comunicada por una línea de bus, un «lujo» que permite evitar el castigo colectivo de costosos trayectos o marcha forzada.

Este alejamiento está igualmente destinado a reducir las manifestaciones de solidaridad en los barrios como las que pudieron existir en el pasado, especialmente cuando hubo movimientos en el interior de las prisiones, así como convertir las fugas en extremadamente difíciles.

El programa de nuevos establecimientos penitenciarios vino así a responder a las oleadas de luchas, motines y fugas que han regularmente sacudido las prisiones españolas desde los años 70 hasta los 90. Reuniendo en su seno a distintos tipos de reclusión (preventivos, cumplimiento, largas condenas etc.), se trata de prisiones de máxima seguridad, equipadas entre otras cosas de puertas automáticas, sistemas de control informatizados cada vez más sofisticados y una multitud de dispositivos de alta tecnología.

La talla y la arquitectura de estas prisiones, permiten encerrar en cada una de ellas a más de un millar de prisioneros/as, separándolas según el grado de las necesidades y de las experimentaciones de la gestión carcelaria. En efecto, éstas son divididas en distintos edificios autónomos los unos de los otros con su propio patio, sus locutorios, su economato... Dado que todo tipo de encuentros entre los presos/as de los distintos módulos son cuidadosamente evitados, ellas no tienen sino unos pocos medios para saber qué ocurre en el resto de la reclusión, lo que reduce otro tanto las posibilidades de luchas, así como de motines de cierto alcance. Para impedir todo «reagrupamiento peligroso» es muy fácil mover a un prisionero/a de un edificio a otro sin necesidad de recurrir al traslado a otra prisión – incluso si la dispersión sigue siendo un medio eficaz de castigar a los presos/as y a su gente cercana. Después de cinco traslados desde su llegada a España, Gabriel ha podido ya descubrir 5 módulos internos diferentes en Topas.

Esta organización que reside a la vez en la masificación y la atomización contribuye así a perseguir la guerra sucia rompiendo los lazos de solidaridad o fomentando rivalidades y problemas en un contexto de miseria afectiva y económica.

Para añadir una capa más en la penuria y la consiguiente carrera por la supervivencia, el último hallazgo reciente de Topas ha consistido en inventar una nueva normativa que reduce las posibilidades de envío de peculio a dos al mes, únicamente efectuados por los familiares o el abogado.

Paralelamente al nuevo modelo arquitectónico, se ha

desarrollado también el concepto moderno de tratamiento científico de los prisionero/as. Cobayas modernas, ellas son clasificadas según una interminable lista de regímenes, grados y fases. Este encasillamiento que pretende ser extremadamente minucioso, está efectuado por todo un panel de especialistas (los llamados «equipos técnicos» u «ólogos» como ironiza Gabriel quien rechaza someterse a su examen: psicólogos, sociólogos, pedagogos y otros trabajadores sociales...) según criterios esencialmente comportamentales y disciplinarios. Lo que lleva el suave nombre de «tratamiento individualizado» equivale a escrutar con lupa el comportamiento de cada prisionero/a para establecer su perfil y el tratamiento a aplicarle. En términos menos escogidos, se trata de tocar donde más duele- sabiendo que esta burocracia es además determinante para los permisos de salida y la condicional. Todo esto pasa evidentemente por la constitución de enormes bases de datos y por un control muy estrecho.

Más allá de los interrogatorios regulares previstos por estos batallones de expertos, la vigilancia cotidiana está asegurada por distintos medios: el sistema de cámaras omnipresentes y los informes de incidentes distribuidos por los carceleros son por desgracia a menudo secundados por el control del resto de presos/as. Los módulos llamados de «máximo r speto» supuestamente de «vida en común» son un ejemplo extremo de esta co-gestión. Los prisionero/as que entran en ellos, se comprometen por contrato a respetar y a hacer respetar a lo/as otro/as no solamente el reglamento penitenciario, sino también, como extra, un código de buena conducta elaborado por la misma división. Bajo la apari encia de asambleas de balance, ello/as participan activamente en su propio encierro y en el reino del chivateo que tiene tendencia a generalizarse ampliamente, se trata sin duda de la tan alabada reinserción...

Por supuesto, el conjunto del sistema funciona bajo la estrategia del palo y la zanahoria: recompensa para aquello/as que de distintas formas dan pruebas de su buena voluntad a ojos de la administración penitenciaria, mientras que los regímenes cerrados, el aislamiento y la mayor parte del FIES están destinados a castigar a lo/as prisioneras más «conflictivas» y vienen a ratificar los diagnósticos o pronósticos de peligrosidad social.

El FIES 3 esperaba a las compañeras Francisco y Mónica desde su encarcelación. Gabriel por su parte fue clasificado en FIES 5 mientras se encontraba en A Lama, y esta decisión ha sido renovada varias veces por la administración de Topas. También considerada como rebelde, Noelia Cotelo acaba de llegar a su vez a Topas, donde fue inmediatamente puesta en la galería de aislamiento y sigue clasificada en FIES 5. Entre otras medidas especiales, esto implica concretamente que todas las comunicaciones escritas u orales son leídas, fotocopiadas, escuchadas y grabadas y que ellas pueden ser censuradas bajo criterios bastante vagos de «contenido subversivo» o de «atentado a la seguridad o al buen funcionamiento de la prisión». En este caso, es casi la totalidad de las publicaciones de carácter anarquista destinadas al compañero que son retenidas, e incluso cuando éstas responden al criterio obligatorio y ya selectivo de llevar ISBN y pie de imprenta. Por esto él pide que no se añadan las cartas a este tipo de envíos dado que son enteramente rechazados. Su correspondencia está también sometida a la limitación de enviar como máximo 2 cartas por semana, sin contar con los retrasos o las desapariciones «inexplicables» de corre os, sin duda para taparle la boca y aislarlo más aún.

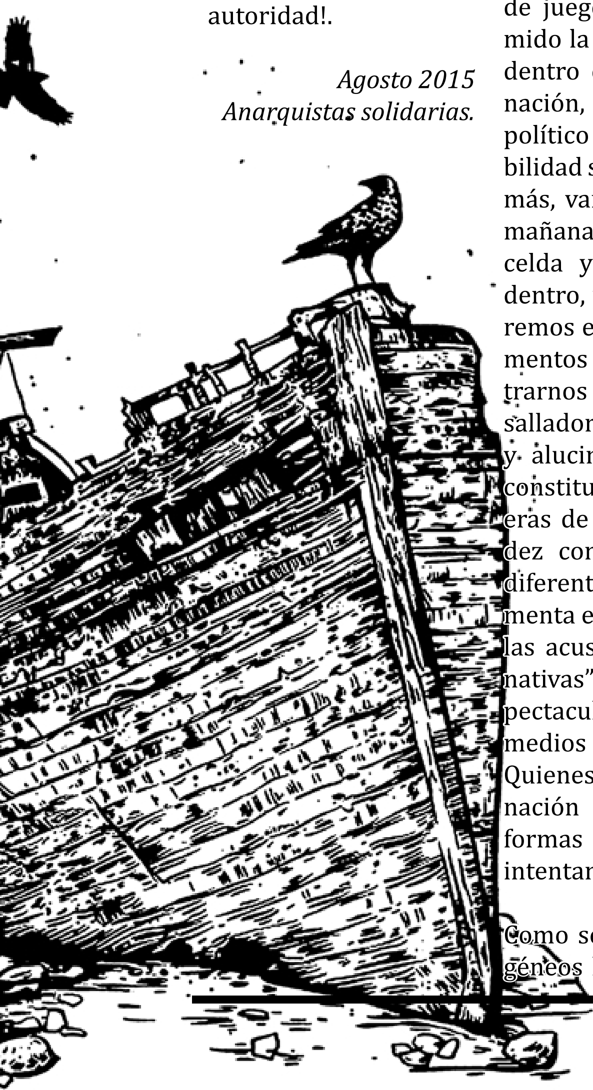
Al recurso enviado por Gabriel, el juez de vigilancia de la región contestó confirmando su clasificación en FIES, con esta frase que no carece de gracia: «resulta de los informes recibidos y del contenido de las intervenciones de las comunicaciones que se le vienen haciendo desde que se encuentra en el C.P donde sigue manteniendo una lucha anarquista y antisistema contra el régimen y las instituciones, alentando a sus allegados y a sus amigos a la lucha». Esto dice mucho sobre lo que el Estado exige del compañero: renunciar a lo que piensa y a lo que es; el hostigamiento y el juego sucio incluso con su fecha de salida de prisión (los recursos jurídicos están todavía en curso) apuntan sin duda a esto y obviamente no lo han consegui do.

El funcionamiento y la función de la prisión nos vienen a recordar otra vez más que ésta es el reflejo más denso de la sociedad que la produce y la necesita. Desde el más bajo al más alto de los escalones, los engranajes que aseguran el mantenimiento de las instituciones y del orden establecido, necesitan y exigen la sumisión del mayor número posible. Se trata de romper los individuos y de erradicar las posibilidades de lucha. El consentimiento puede ser comprado a golpe de puntos positivos y negativos, de migajas, de drogas legales e ilegales o intentar ser arrancado por la violencia más directa, pues todos los medios valen para los poderosos, demócratas o no.

La «humanización» de las cárceles vendida por el poder y por la propaganda mediática esconde, en re-

alidad, el intento de despersonalización y de desposesión total, tal como su pretendida «paz social» que no es nada más que una guerra más o menos larvada.
Dentro como fuera, son estos engranajes los que hay que romper, así como todas las cadenas que nos atan, físicas, psicológicas y tecnológicas… Solo a través de la rebelión y la lucha podremos acabar con las relaciones basadas en la dominación y cumplir nuestros deseos de libertad.
¡Abajo la sociedad carcelaria, el Estado y toda autoridad!.

Agosto 2015
Anarquistas solidarias.



Frente a la represión… no todo vale.

El Estado recurre a diversas estrategias para eliminar a sus enemigxs e incluso a quienes alcen la voz para cuestionar el orden imperante.
Intenta cortar de raíz cualquier iniciativa rebelde; para este propósito cuenta con un eficiente aparato judicial el cual posee un amplio abanico punitivo que va desde acusaciones leves, que por lo general terminan en multas o penas remitidas, a la uti lización de instrumentos duros entre los que el comodín de la Ley Antiterrorista es una carta que pierde novedad y se hace frecuente en el tablero de juego. Para lxs que hemos asumido la cárcel como una posibilidad dentro de la lucha contra la domi nación, vemos el actual contexto político proclive para que esta posibilidad sea más cercana para muchxs más, varixs son lxs que no saben si mañana estarán durmiendo en una celda y para quienes ya estamos dentro, por cuanto tiempo más esta remos en ellas. La situación por momentos se torna confusa al encontrarnos frente a una maquinaria avasalladora movida por sus paranoias y alucinaciones que, en definitiva, constituye una de sus tantas maneras de ejercer el dominio. La rapidez con que se han sucedido los diferentes golpes represivos alimenta esta confusión, más aún al ser las acusaciones sumamente “imaginativas” acompañado todo por la espectacularidad otorgada por los medios de comunicación del Poder Quienes ejercen y sustentan la dominación jamás entenderán nuestras formas antiautoritarias, por lo que intentan amoldarnos a sus lógicas.

Como se ha podido ver, son heterogéneos los colectivos, espacios e individualidades golpeadas por la represión, los cuales presentan distancias y cercanías a la hora de entender el Estado y su función, y a su vez el cómo se enfrentan los embates del Poder, la prisión y de qué forma y con quienes establecer alianzas. Ante esto se dice que es preferible superar lo que nos distancia dándole prioridad a nuestros elementos comunes con el propósito de hacer frente a los golpes del Poder de manera eficaz, planteamiento que a todas luces privilegia la cuestión numérica antes que la determinación y voluntad, aspectos fundamentales para nosotrxs. Somos conscientes de la importancia de establecer alianzas, el asunto es con quién. La Historia ha dejado en claro las consecuencias nefastas que han significado para lxs anarquistas alianzas con grupos autoritarios y/o a favor de la política institucional, los que siempre se inclinarán por Poder aplastando finalmente cualquier iniciativa libertaria. ¿Es que debemos agachar la cabeza y dejar pasar aspectos que para nosotrxs son indispensables? De ninguna manera.

El ceder en aspectos éticos importantes ha dado como resultado, entre muchas cosas, el ir cada vez más a remolque[1] de movimientos izquierdistas, ciudadanos y demócratas con lo que nada tenemos que ver, ellos sostienen el Poder que nosotrxs intentamos eliminar de nuestras vidas. La confront ación es inevitable, es necesaria para el crecimiento político. ¿De qué forma nos diferenciamos de quienes defienden y refuerzan el actual sistema imperante? Con nuestros actos y su coherencia.

Ahora bien, si como anarquistas vemos inviable cualquier alianza o proyecto común con grupos o personas ligadas a la institucionalidad, de la misma manera pensamos que es imposible generar vínculos con quienes optan por estrategias para hacer frente a la represión que no compartimos

en absoluto, ni deseamos avalar por ningún medio. En los periodos marcados por la represión, detenciones y cárcel, nuestras convicciones y su coherencia entran en juego, se tensionan de forma inevitable, pero no todo vale a la hora de evitar entrar en prisión e incluso salir de ella. Creemos que hay opciones que quiebran nuestra dignidad y en definitiva sepulta lo que somos y las ideas que defendemos. La petición de indulto representa una de esas opciones.

Como presxs anarquistas manifestamos que no somos ni seremos parte de movilizaciones o manifestaciones antirrepresivas con quienes opten por seguir la estrategia del indulto (sea o no parcial). No queremos caminar junto a ellxs por la mencionada diferencia insalvable, no queremos ser cómplices por omisión de una estrategia que para nosotrxs representa un punto de inflexión determinante. Y si finalmente las consecuencias de nuestras convicciones nos llevan a que encierren nuestros cuerpos por más años, lo seguiremos llevando con la cabeza alta y con la dignidad por delante.

Del Estado no queremos su perdón, sólo deseamos su destrucción

Mónica Caballero y Francisco Solar
Junio de 2015





Indulto e indulgencia.

Estos últimos años, numerosos episodios represivos en el territorio español han golpeado incluyendo a movimientos antagonistas, antifascistas, libertarios, anarquistas… operaciones policiales se han impulsado, a veces con gran resfuerzo de propaganda mediática, ha habido detenciones, alguno/as compañero/as fueron y están todavía encarcelados, se llevaron a cabo juicios, algunas condenas cayeron…

Todo esto no tiene nada de sorprendente. La represión policial, mediática y judicial hacen parte del arsenal que el Estado desenfunda regularmente contra aquellas y aquellos que lo cuestionan, en su totalidad o en algunos de sus aspectos. Desde hace ya un tiempo, varios gobiernos afirman por lo demás claramente su voluntad de acabar con toda contestación no entrando en los marcos legales que no dejan de endurecer.

La solidaridad que ha podido expresarse y desarrollarse frente a estos distintos golpes del poder, si ella ha calentado innegablemente los corazones, tampoco es de extrañar en cuanto tal: ella constituye, con la acción directa, una de las armas de aquellas y aquellos que apuestan por la autoorganización para entablar el conflicto.

No, la sorpresa viene más bien ocasionada por unos trámites de pesadas consecuencias y literalmente aberrantes provenientes de las filas de movimientos llamados «radicales» y por lo tanto que se supone que quieren tomar los problemas desde la raíz: las demandas de indulto tras una o varias condenas.

Para hablar muy concretamente, pedir ser indultado/a, es solicitar el perdón del vencedor; esto viene en este caso a apelar a la indulgencia del poder (bajo su forma judicial, gubernamental, real…) y en consecuencia de aquellos que combatimos y a quienes, de alguna forma u otra, nos oponemos.

No nos interesa demasiado entrar aquí en los detalles administrativos del procedimiento en cuestión. Tapar lo que corresponde antes que todo a elecciones políticas bajo montones de términos y formularios burocráticos se inscribe demasiado bien en la manera en que el sistema entiende hacernos funcionar y vuelve esencialmente a dar largas al asunto.

Dejaremos también voluntariamente de lado el argumento falaz que invoca a decisiones personales para hacerlas escapar a toda crítica. No se trata evidentemente para nosotras de negar el carácter individual de las elecciones, contrariamente a los ámbitos incondicionales del «todo colectivo» por los que algunos actos son objeto de desconfianza y de críticas por el solo hecho de ser llevados de manera individual. Por nuestra parte, -y también por que tomamos en cuenta la dimensión individual de posiciones y actos en cada ocasión y no sólo como una oportunidad tras la cual atrincherarnos- no vemos porqué se debería avalar con el silencio planteamientos que consideramos como nocivos por todo lo que ellos suponen y significan.

Por lo demás, las peticiones de indulto en cuestión han tenido lugar tras llamadas a la solidaridad (generalmente bajo la forma de «campañas») lanzadas de un modo antagónico antes, durante y después del juicio, llamadas asumidas por una buena parte de dichos movimientos, y no atañen por lo tanto a las solas personas condenadas.

Visto que estas campañas pretenden generalmente establecer o prolongar una correlación de fuerzas elaborada en la lucha, se comprende tanto menos cómo ellas pueden acabar con este tipo de trámites, por lo menos incoherentes con los objetivos afirmados precedentemente.

Un primer elemento de explicación podría residir en la noción misma de lo que se llama «correlación de fuerzas» y sus objetivos. En efecto, si sólo cuenta un resultado a muy corto plazo y lo que únicamente importa es procurar que algunas personas no entren en prisión, podemos imaginar que todos los medios son buenos para llegar a ello y pasar sin hacerse demasiadas pre guntas -y sea dicho de paso sin tampoco ninguna garantía de que esto «funcione»- de manifestaciones en la calle contra la represión del Estado a los intentos de

mediar sus efectos con él.

Al contrario, si la correlación de fuerzas está concebida desde una perspectiva más amplia, es entonces la continuidad de una actitud de confrontación con el poder, así como ciertas propuestas y métodos de lucha que están en juego individual y socialmente.

Hacer un llamamiento por ejemplo para impedir que tenga lugar una sesión parlamentaria, no por peticiones o recursos jurídicos sino por una intervención directa, implica al menos un cuestionamiento del juego normal de la democracia parlamentaria. Por un bonito efecto de contagio podría también tener un impacto social que desbordase la situación inicial. Defender y poner en práctica el hecho de actuar directamente contra lo que nos oprime, es entre otras cosas reavivar el rechazo- fruto de ideas antiautoritarias y de la experiencia histórica- de las instituciones y de la delegación, es alentar la voluntad de retomar las riendas de la propia vida, de decidir como propio aquello que combatimos, porqué y cómo.

Del lado opuesto, el Estado percibe muy bien el peligro que puede representar este potencial para el conjunto de su organización social. Va a buscar entonces por todos los medios acabar a la vez con el conflicto puntual y con todas las posibilidades que éste puede abrir.

En su arsenal hay, para empezar, la represión policial y judicial que pueden abatirse de distintas maneras: bien golpeando a ciegas -a golpe de porra, pelotas de goma o balas reales si es necesario- bien picando a la puerta de alguno/as- incluso a posteriori. Todo está destinado a sembrar el miedo y a hacer algunos ejemplos a los ojos de todas y de todos. Pero olvidamos demasiado a menudo que una de las armas, bien democrática, de la que dispone es la de la recuperación política. Una de las estrategias bien conocidas para hacer caber la contestación en sus grilletes consiste en intentar separar a los «bueno/as oponentes», susceptibles de integrarse en su juego, de los «malos» determinado/as a continuar el conflicto. Llevar el antagonismo social al terreno de la negociación, satisfacer algunas reivindicaciones, incitar a la disociación e incluso a la delación frente a los contenidos y a los métodos más ofensivos son formas bastante clásicas de aislar a estos últimos para aplastarlos mejor.

Si se quiere hablar de correlación de fuerzas en el caso de represión de una lucha, ésta trasciende pues ampliamente las personas concernidas en primer lugar, así como la detención o la continuación del combate, en el momento en que el Estado decide silbar el fin del partido, tiene sus incidencias más allá de los individuos que participan directamente en él.

Les toca a aquellas y aquellos que inician el enfrentamiento el estar preparado/as a responder a estos obstáculos de una forma que, lejos de negar este, sea su prolongación. Haciendo caso omiso de esta continuidad en la conflictualidad, los indultos van simplemente en el sentido inverso.

En relación con esto, es necesario evocar otro factor que atraviesa el conjunto de la sociedad, movimientos «radicales» incluidos: el espíritu demócrata y ciudadanista. Querer tomar los problemas sociales desde la raíz implica sin duda alguna la crítica a la representación y a la delegación, fundamentos de la democracia, a través de la auto-organización y de la acción directa. Esto significa también dejar de considerar al Estado y a todos sus representantes, institucionales y para-institucionales, como eventuales interlocutores que a fin de cuentas podrían hacer la figura de árbitro en un conflicto en el que ellos son parte interesada -y de forma nada desdeñable. Rechazar el diálogo con aquellos que nos oprimen no es una postura, es la afirmación en acto de la continuación del conflicto irreductible entre los poderosos y los desposeídos. Esto tiene especialmente como consecuencia desembarazarse de toda ilusión con respecto a la izquierda, quien ha sido siempre la sepulturera de las luchas reales, sin ni siquiera hablar de los intentos de trastorno social.

En este marco, los indultos, como otras prácticas equívocas, no hacen sino añadir más a la confusión y participan de pleno a rehabilitar a estos dos adversarios de peso. Sea cuál sea su decisión, el Estado sale ganando: dar el «golpe de gracia» rechazando el indulto le da la oportunidad de exhibir su inflexibilidad cara a la rendición a sus exigencias; acordarlo le per mite rehabilitar su imagen- en toda buena sociedad, que reposa en principios religiosos, ¿qué hay de más magnánimo que perdonar a aquellos que le han ofendido, pero siempre con sus condiciones? En los dos casos, el Estado se verá reconfortado en el rol de mediador de las relaciones sociales que demasiada gente le otorga ya. Lo mismo para la izquierda. No po demos ignorar que sus partidos, sindicatos y asociaciones tienen regularmente la necesidad de rehacerse una legitimidad supuestamente contestataria, regularmente empañada por sus canalladas de gestores del poder. Apelar a ellos para apoyar las demandas de indulto no puede sino contribuir a reconocerlos como aliados potenciales en lugar de tarlos como los enemigos que en realidad son. Es el

retorno de la política como forma de gestión del conflicto.

De este modo, se contribuye a enterrar las propuestas de auto-organización y de lucha sin mediaciones y a aplazar a las calendas griegas las perspectivas que esas puedan abrir. No serían entonces más propuestas válidas para hoy, en la vida que nosotros llevamos aquí y ahora, sino simplemente buenas para un mundo ideal proyectado en un futuro lejano. Si, por el contrario, se trata de propuestas reales, coherentes y serias -en el sentido que corresponden el máximo posible a la transformación de las relaciones sociales existentes y que anticipan el porvenir al que aspiramos-, ¿cómo podría ser puesta en tela de juicio su validez en cuanto el viento cambia de dirección?

Al igual que la forma de luchar, la de hacer frente a la represión es a la vez individual y colectiva y ciertamente no separada del contexto social en el que está inscrita.

Si encerrar a oponentes encarnizado/as, a veces durante decenios, permite al Estado castigarles y apartarles físicamente del combate en la calle, esto no le basta todavía. Uno de los objetivos de estos castigos ejemplares reside indudablemente en la función de amenaza dirigida a aquellas y aquellos que querrían continuar peleando. El paso siguiente consiste en in tentar obtener de los rehenes, de los que ha hecho ejemplos, una confesión de arrepentimiento o al menos el reconocimiento de que ellas o ellos estarían equivocada/os en sus caminos de lucha. Vemos bien el beneficio que el Estado puede sacar a la vez de la despersonalización de individuos que se han enfrentado a él y del hecho de poder presentar pública mente su renuncia a convicciones supuestamente pasadas.

La negación por parte de alguno/as de sus aspiraciones y de sus perspectivas -especialmente revolucionarias- o de métodos que cuestionan el orden establecido apunta y contribuye a dar por definitivamente terminada su razón de ser y de este modo a hacerlos desparecer mejor, tanto de la memoria como del presente. A enterrarlos como los símbolos de un paréntesis obsoleto que no vendrá más a rondar el horizonte cerrado del Estado y del Capital.

Rechazar este odioso chantaje, la "oferta" basada generalmente en unos años menos de cárcel, no es -como les gustaría hacer creer a los partidarios del realismo de la razón de Estado a los pseudo estrategas de altos vuelos- la prerrogativa de algunos locos furiosos aspirantes al martirio. Esto corresponde tanto a la necesidad de mantener su integridad individual frente a la voluntad de aplastamiento total de un poder que exige que renunciemos incluso a lo que somos, como a la lucidez en cuanto a los desafíos planteados por el conjunto de este proceso.

Las peticiones de indulto no se hacen independientemente de estos desafíos. Mientras que el Estado endurece todavía sus leyes -entre ellas la ley de seguridad ciudadana y el código penal hace poco- mientras que al mismo tiempo promueve la perpetuidad y encarcela hasta por multas impagadas, mientras que intenta paralizar mediante el miedo toda expresión revuelta, mientras que su administración, incluida la penitenciaria, exige cada vez más la sumisión del mayor número de personas, es imposible ignorar que la concesión de un indulto no podría ser sino la excepción que confirma y refuerza la regla. Esta excepción no es gratuita; no sólo el Estado se fundamenta en las garantías más o menos explícitas -especial mente de "vida normal e insertada" -que le son proporcionadas, sino que el indulto se inscribe también de hecho en una lógica de pacificación social, por el mantenimiento del statu quo.

En definitiva, presentar el recurso de gracia como "un medio como otros" sin grandes consecuencias corresponde o a una buena dosis de mala fe o a una ceguera (¿voluntaria?) sobre la realidad de la guerra social en curso.

Este mundo reposa verdaderamente sobre la dominación y sobre la represión generalizada. Todos los días años de prisión se abaten por todo tipo de delitos -entre otros relacionados con la propiedad- y ¿habría que hacer como si la lucha contra el sistema o ciertos de sus aspectos pudiera eludirle y a cualquier precio?

Esta relación con la represión revela por lo menos el abismo que existe entre las pretensiones de movimientos que se pretenden radicales y su manera de afrontar la realidad. Si hablamos de afrontarla, está claro que no se trata de aceptarla. Hace falta pues ponerse de acuerdo sobre los caminos que son practicables y sobre aquellos que no lo son, especial mente por que tienen un costo mucho más elevado que la prisión misma. Es por esto que es indispensable afinar los análisis, compartir las reflexiones, imaginar prácticas y maneras autónomas del poder capaces de aportar respuestas mientras se continúa a llevar a cabo el conflicto.

Partiendo del principio que una batalla iniciada, individual o colectivamente, en el campo social no le

abandona cuando viene reprimida, podríamos preguntarnos cómo atacar los aspectos represivos dentro y por la propia lucha. Si consideramos que ésta no se detiene necesariamente una vez pasadas las puertas de las prisiones, la cuestión podría ser la de su articulación en el interior y al exterior de los muros. El hecho de proseguir el antagonismo a pesar de los golpes del poder, puede sin duda contribuir, hoy como ayer, a asumir sus consecuencias carcelarias -a menudo desgraciadamente inevitables- sin sentimiento de abandono, ni como un sacrificio o un paréntesis separado, sino más bien como uno de los episodios de un recorrido de lucha.

El retroceso generalizado de los lazos de solidaridad es producido por mecanismos de poder en sí mismos alimentados por un gran número de capitulaciones frente a él. Pero deducir de esta cruel constatación que la única “solución razonable” sería acompañar este movimiento de retroceso aceptando y reforzando el timo del Estado no haría sino cavar un poco más la tumba de nuestras ideas ácratas y de prácticas que derivan de ellas. El hecho que algunos principios y métodos de acción sean cada vez más minoritarios (lo que está por demostrarse) ¿les privaría de su validez y significaría que hay que renunciar a ellos? Nosotra/os pensamos al contrario que se trata más que nunca de contribuir, poniéndolos en práctica, a extenderlos y a difundirlos. Igual que la acción directa, la solidaridad en una perspectiva antiautoritaria es un reto crucial, por los tiempos presentes y por los que llegarán. Esta solidaridad no puede concentrarse en el solo hecho represivo particular y significa sobre todo continuar a llevar, en palabras y actos, ideas y prácticas subversivas en las que ciertamente no somos los únicos en reconocernos. Esto podría ser un punto de partida para propagar este conjunto en el seno de la conflictualidad social.

Vista bajo este ángulo, la cuestión de la solidaridad no puede ser resuelta entablando alianzas políticas contra natura y totalmente contraproducentes para el cuestionamiento de las relaciones existentes, como tampoco reclamando la atención de una ilusoria “opinión pública” por fuerza espectadora. La cuestión sería más bien buscar complicidades fructíferas en el espacio abierto por la continuidad de luchas sin mediación. Insertar la cuestión de la solidaridad en perspectivas propias forma parte del equipaje del combate contra la dominación. Preservar esta continuidad no significa querer guardarla celosamente en un entre sí para enorgullecerse, pero permite en cambio llevarla en tanto que propuesta para transformar la realidad en lugar de adaptarse a ella.

Si la relación con la represión policial y judicial no constituye sino una parte de la lucha, es por desgracia con frecuencia también reveladora de ambigüedades y de falta de perspectivas más profundas.

Poner en claro nuestras ideas, los porqués y los comos de los combates que queremos llevar a cabo, las luchas y métodos que proponemos (con todas sus implicaciones) es entonces más necesario que nunca. Banal cuestión de fines y medios en suma, urgente plantearse en todos los momentos del enfrentamiento contra el poder.

Algunas/os anarquistas
Octubre 2015



Propuesta para un debate internacional acerca de la reestructuración represiva.

Para una perspectiva insurreccional internacional.

Elementos analíticos acerca de la reestructuración represiva en curso.

Sería, sin lugar a dudas un error seguir hablando de la "crisis" del capitalismo o de la gestión del Estado; sin embargo, estamos viviendo una gran reestructuración que afecta todos los ámbitos de la sociedad. En cuanto a Europa se refiere, podemos hablar de la muerte del modelo social demócrata que durante décadas estaba destinado a garantizar la paz social y de servir como horizonte del conjunto de los reformistas y movimientos de recuperación. Esto, anuncia el fin de un periodo de tiempo, el comienzo de una nueva era en la que la confrontación revolucionaria tomara lugar en un terreno cada vez más hostil y controlado. La penetración profunda en todas las relaciones sociales que el capital y el Estado están tratando de realizar, en particular, a través de toda la difusión masiva de tecnologías que claramente no anuncian tiempos fáciles por delante; sin embargo, los tiempos no están faltantes de un potencial insurreccional.

Las señales que indican lo que vendrá después de la reestructuración en Europa están presentes: la situación actual de canibalismo social en Grecia con la intensificación de la explotación, el "retorno" del hambre y la enfermedad y la erradicación de los pequeños sueños de un consumo garantizado mantenidos por la clase media que se esta extinguiendo. Esta reestructuración económica no siempre tiene la misma forma y tampoco ocurre al mismo ritmo, pero la lógica que se impone es la misma para todos los estados de la U.E. El regreso del nacionalismo trasnochado y del patriotismo para lamentarse del destino de uno u otro país, como puede observarse en los países del Sur , los primeros que fueron tocados ("es culpa de los países del norte"), pero también en los países del norte, por las razones opuestas ("para no entrar en la misma situación que los países del sur") –discursos maestros que también están siendo filtrados en los discursos de algunos anarquistas y revolucionarios - y es el velo que cubre la posibilidad latente que se incendia la guerra social.

Todo sistema que va a través de una reestructuración, pasa por un periodo de inestabilidad relativa. Con el fin de sanar, el cuerpo humano eleva su temperatura, pasando por un periodo de fiebre matando a los microbios. La temperatura social está aumentando, debido a razones, que por supuesto, se quedan paradas sobre un pie, tal vez incluso en dos, dentro de la reestructuración prevista y programada por los ingenieros del capital. Pero cada aumento de temperatura es para los anarquistas revolucionarios también una posibilidad. No para dirigir y orientar esta inestabilidad hacia un programa así como lo propone la izquierda agonizante. Ni para calmar los ánimos y transformarlos en algo "positivo", según lo propuesto por constructores de alternativas. Ni tampoco con el fin de federar a todos los sublevados en la gran organización de masas anarquista fatalmente inclinada a poner un freno a toda libre iniciativa, para destruir la autonomía y reproducir las deficiencias burocráticas y políticas. Sino para verter aceite sobre el fuego haciendo que el conflicto sobrepase un cierto límite después del cual los eventos puedan ir fuera de control.

El Estado no es ciego y es muy consciente de esta posibilidad. Teniendo en cuenta que las formas clásicas de la mediación política son cada vez menos propensas a preservar el orden establecido, el Estado está obligado a ampliar y reforzar su arsenal represivo. Una lógica común es en el trabajo, en el interior del espacio Europeo, la traducción en sí, de acuerdo a los contextos locales en vastos programas de construcción de prisiones, centros cerrados, estructuras de detención específicos como la psiquiatría, así como la renovación y ampliación de cárceles existentes, introduciendo masivamente la detención difusa en la forma de control electrónica y tecnológica. Pero si la detención masiva ha sido siempre un arma importante del Estado par hacer frente a los problemas sociales, de explotación industrial al interior de una sociedad, no es, ni lejanamente, el único. La reestructuración represiva se puede sentir también en la extensión de medidas de control y vigilancia, en el vasto incremento de la aplicación de tecnologías para la gestión, el control, la represión, y la contención de masas humanas así como la militarización de las fronteras, las enormes inversiones en investigación pública y privada vinculados a

la seguridad y la defensa, la redefinición del aparato judicial y policial y también la formación de una policía europea que ayude a las fuerzas locales del orden en caso de problemas así como la formación de contrainsurgencia de la policía. De esta manera, la reestructuración parece avanzar hacia una integración de los diferentes aspectos de la represión y control. A medida que la frontera entre el interior y el exterior siempre se hace más borrosa, las diferencias están desapareciendo igualmente entre la gestión militar y la represión policial, en medio del contador de tácticas de contrainsurgencia y urbanismo contemporáneo, entre el control en las fronteras y el control en los ejes de transporte. O hace falta decir que esta r estructuración seguramente no se olvida de los enemigos de la autoridad, tejiendo redes cerradas de vigilancia alrededor de los revolucionarios, introduciendo regímenes especiales en las prisiones destinadas para ellos y que complica el actuar revolucionario en todos los niveles, pero es importante entender que la represión está destinada a todos los explota dos y los reprimidos.

Por estas razones queremos lanzar una propuesta internacional. Si la reestructuración en curso está involucrando a todos los aspectos de la sociedad (económico, político, social, cultural), creemos que los avances realizados en el campo represivo abren importantes posibilidades de intervención revolucionaria. Estos avances son realmente ejemplares para el camino que el poder está tomando y que están programados y realizados de acuerdo a una lógica de contra-insurgencia adaptada a los intereses del capital y del Estado: el modelo de la social-democracia, la presentación de sometimiento a todos los espíritus subversivos y salvajes, está siendo sustituido por el modelo de la prisión al aire libre.

En cuanto a la posibilidad de una imaginación revolucionaria y de una práctica anarquista, pensamos que el progreso de la dominación está en vez de producir produciendo contradicciones, que llevarían inevitablemente a un colapso que generaría más control, más masacre, más genocidio, más terror, y por lo tanto creemos que ninguna ocasión para realizar un asalto debe de ser descuidada. La espera es sólo a favor de nuestro enemigo que está programando un futuro cada vez más domesticado y sumiso dentro de sus laboratorios y sus centros de investigación. En otras palabras: sin duda es más imaginable destruir una cárcel en construcción que destruir una que está en pleno funcionamiento y esto cuenta para todos los avances de la dominación.

Una propuesta internacional.

Sí, como hemos dicho, los detalles de esta reestructuración varían según los diferentes contextos y por lo tanto modificando entonces los ejes de intervención, la lógica de trabajo, que es la misma logica en todas partes y por lo tanto las condiciones están presentes para imaginar las luchas e intervenciones que ataquen esta lógica en diferentes lugares y en diferentes formas. Pero aparte del análisis de las condiciones actuales, la puesta en marcha de esta propuesta internacional de lucha contra la reestructuración represiva tiene la necesidad de un elemento mucho más importante, por nombrar algunas de las especificaciones de las características de las iniciativas de lucha.

Las características de esta propuesta internacional son las siguientes:

I. Insurreccional

Consideramos que las luchas y enfrentamientos contra la construcción de nuevas prisiones, en contra de la industria de seguridad y militar, la implantación de nuevos sistemas de control y vigilancia, la creciente investigación científica cada vez con más relación con la protección del orden establecido, la colaboración internacional entre los Estados en mat ria de represión, deben de ser insurreccionales:

A. Esta reestructuración es una cuestión social, un problema que afecta concierne a las relaciones sociales existentes basadas en la autoridad y la explotación, las iniciativas insurreccionales se inscriben en una perspectiva de subversión de estas relaciones sociales que son la base y el objeto de esta reestructuración.

B.Se pone en práctica el método insurreccional, que es la auto-organización, el ataque y el conflicto permanente, teniendo considerando que es la mejor manera de crear las condiciones materiales y mentales para llegar a la destrucción de las realizaciones del enemigo. Se basa en la multiplicidad de la práctica anarquista, poniendo la autonomía de acción y la libre iniciativa como elementos propulsores de toda la dinámica de la lucha.

C.Este método insurreccional no es uniforme y tampoco es una receta. Puede tener la perspectiva de una lucha específica contra la construcción de una nueva prisión, pero también puede tomar la forma de una crítica práctica e inmediata de las estructuras y

las personas que permiten este reestructuración represiva. Por otra parte, siempre va hacia la destrucción y no hacía la reforma, la transformación gradual o la conversión de espacios alternativas en islas alternativas dentro de un océano de terror estatal.

D. En lugar de esperar o acariciar la ilusión de la cantidad, el método insurreccional se guía a si mismo en la calidad de la lucha de la intervención revolucionaria, es decir, de su capacidad teórica y práctica para socavar las bases del enemigo y atacarlo. Aquí es donde se diferencia con los métodos – para nuestra opinión, al menos obsoleta- del sindicalismo o los métodos sindicalistas o asistenciales, basados principalmente en la defensa de los intereses de una determinada categoría o clase social.

II. Informal

A nivel organizativo, pensamos que la informalidad y la organización informal corresponden más a esta propuesta, y más en general a la lucha antiautoritaria insurreccional. Como consecuencia: no hay congresos, no hay programas, no hay representación política, no hay delegación o portavoces.

Esta propuesta internacional no tiene por objeto la creación de una organización, sino de la apertura de espacios de intercambio, de conocimiento mutuo y debate mutuo. No dudamos que esto permitirá un mejor conocimiento de lo que está pasando en otros lugares, la creación de las condiciones para las intervenciones consideradas en la óptica de la solidaridad internacional y la lucha común, para dar a luz a la coordinación temporal entre las diferentes luchas e intervenciones, para profundizar en la informalidad de los la cuales, de acuerdo con las afinidades y proyectos, elevara iniciativas. De esta manera, mediante el conocimiento mutuo de los proyectos de lucha, esta propuesta internacional tiene por objeto estimular "ocasiones organizacionales", no con el objetivo de un crecimiento en la cantidad, sino de la calidad de la intervención revolucionaria.

III. Internacional

Creemos que ningún acto, ni lucha, ni combate, tiene solamente una dimensión local, incluso, los Estados tienen un gran interés en limitar el espacio para su gestión con mayor facilidad. Si la reestructuración está operando de acuerdo con la misma lógica y siguiendo modelos similares en el interior de la Unión Europea, pensamos que la lucha contra la reestructuración represiva puede y debe ser combatida a nivel internacional, sin lugar a dudas con las diferencias en intensidad y con diferentes modos. Además de eso estamos así convencidos de que la creación de espacios de lucha internacional reforzará las diferentes luchas que están teniendo lugar en un contexto específico.

…¿para ir a dónde?

Si todo el mundo tiene, por supuesto, algunas ideas en mente con respecto a una relativa propuesta como ésta, estamos seguros que esto va a tomar diferentes formas y que los grados de intercambio y cooperación más allá de las fronteras y entre diferentes luchas e intervenciones variará. Nosotros absolutamente no estamos hablando de la creación de una intervención uniforme, sino por el contrario tratamos de promover el surgimiento de una multiplicidad de espacios de reflexión e intercambio. Así que invitamos a los compañeros y compañeras interesadas en esta propuesta a discutir en torno a ella y contribuir con los análisis más precisos, los pensamientos y la crítica.

Si en el pasado ha habido experiencias similares e intentos, con aspectos positivos y negativos; en vista de la reestructuración en curso y teniendo en cuenta que hay luchas y peleas en este terreno pasando en diferentes regiones de Europa (en contra de la construcción de nuevas cárceles, en contra de la introducción de nuevos regímenes, en contra de la tecnología de control, bases militares, cárceles para migrantes), esta propuesta podría fortalecer la dinámica de lucha existente y contribuir a dar a luz a nuevos.

Lo que queremos es pensar, experimentar y poner en práctica los métodos de la lucha insurreccional, y esto a nivel internacional.

Primavera 2015.

Con los pies en la tierra: Breves apuntes sobre el contexto actual en México.

Difícil es vernos en retrospectiva y aceptar errores, pero más difícil es saberlos, reconocerlos y aun así, volver a caer.

No pretendo que este artículo sea una guía o un cúmulo de reproches, que quede claro, quizá la intención principal es hacer una crítica desde dentro y fuera, pero también de paso molestar a algunas "conocidas miradas" que son las que siempre se alteran ante cualquier intervención por parte de las y los compañeros, y no veo razón de por qué negarlo. Un motivo más podría ser la desesperación de vernos caer, no solo en el mismo agujero, sino que hay nuevos y más grandes agujeros y de alguna manera estamos cayendo en todos ellos.

Así que aquí abordare unos puntos que, a titulo individual, considero importantes tocar para que sean profundizados, ya sea de manera individual o colectiva.

Seguridad.

Con sinceridad podemos decir que la seguridad propia y la de nuestrxs cercanxs, ¡nos ha importado una mierda! Pues no llevamos a cabo ningún tipo de filtro o regularización con respecto a las "personas nuevas" que se acercan a los diversos círculos.
Admitimos a quien sea, pues sólo con que tenga las ganas o la intención de hacer algo "bueno" es bienvenidx. Y esto todxs lo sabemos, nuestrxs enemigxs lo saben, y si es así todo el mundo lo sabe. Así que sin el mayor tapujo se expresa aquí. Por consecuencia nuestrxs enemigxs han sabido perfectamente cómo utilizar esta oportunidad.
Pareciera que tratamos de alejar lo supuestamente "sectario" y "elitista" de nosotrxs tomando esto como un mal dentro de nosotrxs, una infección que podría pudrirnos el supuesto corazón libertario.
Ejemplos de falta de precaución tenemos miles, sin embargo, reacciones ante esto, son pocas. Sabemos bien que muchas de las faltas de reacción son debidas a conservar una imagen de persona totalmente incluyente y hasta "buena onda". Si alguien sospecha de algunx, es un mal pensamiento ya que "es un compañerx del que se está hablando y no podemos pensar esas cosas" y esta crítica hacia alguien se convierte en un pecado, el solo pensarlo es un pecado.

Al final cualquier crítica o sospecha quedan reducidas a meros prejuicios.

Otro aspecto que cabe señalar dentro del punto de seguridad, es la seguridad en cuanto acciones grupales o individuales y el mal uso del internet.

Pues sin mesura alguna, en cualquier red social queda asentado, en su totalidad o casi toda, las acciones que dicho grupo o individuo llevaran a cabo y no solo que acción, si no que dónde, cómo y cuándo, quienes asistirán y que aspecto tienen. Toda esta cuestión podrá sonar muy banal, sin embargo hay que reconocer que gracias a esta información gratis, la policía y en conclusión los mass media pudieron llegar a la conclusión plasmada en los últimos "periodicazos" (donde se describen nombres con apellidos, apodos y lugares) y que queremos recalcar, no es ningún ¡secreto! Y por errores de este tipo hemos tenido compañerxs presxs.

Así que por esta fuerte razón nos parece conveniente recalcar este punto, analizar y ver hasta qué punto el uso de las llamadas "redes sociales" y la obsesión del movimiento anarquista por pertenecer a ellas han beneficiado algunos golpes represivos, eso sin dejar de lado el hecho que las redes sociales han venido a sustituir las verdaderas relaciones entre individuos, para crear una masificación y así poder ejercer mayor control.

Aunque, también, ¿por qué vale deslindar toda la responsabilidad en un medio?

¡Si nosotrxs con nuestras propias manos somos lxs que escribimos, subimos fotos, hacemos videos o damos datos! Mucha de esta responsabilidad también es individual. Vendarnos los ojos y dar al Estado de toda la responsabilidad de golpes represivos sin ser autocríticos con nosotros mismos es lo que nos lleva a caer en los mismos hoyos. Esto lo digo, claro, sin tener que caer en una actitud de relegar todo nuestro tiempo a la existencia del Estado y la represión, existiendo solamente

para ello; pero sí que necesitamos poner un mínimo de atención en estos aspectos.

Si vemos bien y si nos basamos también en los testimonios de compañerxs que han sido represaliados, en la actualidad las policías y los demás servicios de seguridad nacional para construir (o intentar construir) sus esquemas organizacionales, para obtener información, para relacionar a unos con otros, se basan sobre todo en las relaciones mantenidas en las redes sociales como el Facebook principalmente, esa es su fuente principal de datos. Y aquí es donde nos debemos de plantear la pregunta ¿que pasaría con las investigaciones de la policía si los compañerxs o personas participes en diversas luchas deja de usar el Facebook? Esta interrogante la hago partiendo de hechos reales que nos indican que el Facebook esta siendo utilizado por los aparatos policiales para gestar supuestas redes entre subversivos.

También una forma de ubicarnos fácilmente es el teléfono celular o teléfono móvil, pues la tecnología está avanzando de la mano de la represión, haciendo una combinación que parece sacada de un cuento de ciencia ficción.

Mucho se ha tachado a algunxs compañerxs de "paranoicos" por este tipo de opiniones, se llegan a señalar hasta de exageradxs y de que sus opiniones no tienen fundamentos.
Pero es más que sabido que en los teléfonos inteligentes, es muy sencillo activar el micrófono ambiental y así poder fácilmente (sin la necesidad de tener un policía enfrente) escuchar nuestras conversaciones, así como no es difícil saber la ubicación exacta que tenemos cuando se activa el GPS de nuestros teléfonos.

Este tema de seguridad tecnológica pareciera un tema viejo para otrxs compañerxs de otros países, sin embargo en esta región del mundo en específico sigue siendo tema de preocupación por los malos hábitos que seguimos llevando a cabo.

La represión del Estado ha sido mal analizada por muchos compañerxs, minimizando el actuar represivo del Estado solamente a cuando este arresta compañerxs en manifestaciones o disturbios, a cuando catea domicilios o asesina y desaparece personas del movimiento. Pero la represión del Estado no es solamente el momento de un arresto, sino que es un am biente cotidiano que se respira en todas partes. Con esto quiero decir que la represión del Estado tiene un antes, un momento concreto y un después y así, gira en círculos. Esta se prepara y se va justificando con los massmedia, mediante sus noticieros, sus telenovelas, sus redadas militares en las calles y sus redes sociales. Luego vienen los golpes y posteriormente más represión ante la respuesta a estos golpes.

En conclusión, sabemos bien que la represión viene de parte del Estado y no se puede justificar en base de las acciones insurrectas de nuestxs compañerxs; pero también debemos de tener en claro que nosotros somos responsables de nuestros actos y muchas veces nuestras vanidades y protagonismos son los que sueltan demasiada información, así que no toda la responsabilidad puede recaer en el discurso anti-Estado, cuando muchas de estas cosas que se pueden evitar, están en nuestras manos.

Protagonismo en la lucha.

Tenemos que aceptar que infinidad de veces hemos tenido lidercillos entre nosotrxs...
Ya sea la gente que asume las responsabilidades de casi todo o las que hasta posan para la foto.
En la primera cuestión podría tornarse involuntario, por cuestiones de tiempo, espacio o ganas; aunque sinceramente esto no debería de ser, aún son cosas corregibles, sin embargo, no dejan de ser prácticas jerárquicas que nosotrxs mismxs fomentamos. Unxs las aceptan y otrxs las perpetúan, quizás sin darnos cuenta, pero es un juego de dos.

A diferencia de la primera cuestión, esta segunda es autoimpuesta. Quizá se pretende ganar un "prestigio", fama o reconocimiento, quizá solo es querer ser mártir de alguna lucha... no se sabe.

Pero sea cual sea el fin, me parece estúpido.

¿Ante quien hay que ser reconocidxs?, ¿quién nos tiene que ver en televisión? ¿Aún confiamos en los massmedia? A nadie le interesa ser un mártir o tal vez solo a lxs victimizadxs. ¿Cuál es el objetivo de este punto en particular?

Simplemente, aborrecer tales prácticas, despreciar cualquier intento por representarnos e identificar como ajeno cualquier sentimiento de victimización que deriva de un mártir.

No los necesitamos, no necesitamos de alguien que haga frente por nosotrxs, no necesitamos de héroes, ¡por eso tenemos manos y una cabeza pensante! No queremos líderes entre nosotrxs, ni ningún representante.

Victimización.

La posición de víctima parece ser hasta la fecha, una opción de lucha para algunxs compañerxs, ya que honestamente es una posición muy cómoda, pues en esta el individuo o grupo se limita a recibir la represión por parte del Estado sin emitir respuesta alguna con la intención de evidenciar, supuestamente, las actitudes represivas ante la población o demás compañerxs en general.

En este país, y posiblemente en muchos más, sigue siendo presente dicha forma de "defensa", patética por cierto, como si los policías en manifestaciones o el Estado en general fueran a "apiadarse" de la posición fetal que toman ciertxs manifestantes para que no les hagan daño...
Y no solo expresan su supuesta defensa de esa manera, si no que siguen pensando que el no realizar acciones violentas en las manifestaciones podría ayudarles a no ser "tan" reprimidos por la policía, como si esta necesitara un pretexto.

Los actos de victimización no solo se ven reflejadas en manifestaciones, si no de igual manera, en las formas de lucha de algunxs compañerxs, pues piensan que tomando el papel de víctimas ante los mass-media podrán captar la atención de las personas en general y entonces, tal vez estas se pongan de su lado.

La necesidad de aceptación o pertenencia.

Me parece importante seguir con este punto, seguido del punto de victimización, pues pareciera que va un poco de la mano uno con otro. O sea, viene siendo la consecuencia, pues muchas veces debido a la victimización se recurre al argumento de ser aceptadx por que no se tienen los medios para hacer lazos con otro tipo de personas.

Nos parece importante recalcar este punto también como un problema, pues pareciera que no se ha detectado esta situación como tal, aunque claramente lo es. Esta necesidad de aceptación nos lleva a adquirir una innumerable cantidad de actitudes falsas y hasta se podría decir que asistencialistas.

Pues de lo simple a lo complejo. Lxs compañerxs que recurren a estas actitudes puede ser el caso de que no se autodefinen bien, con todo esto la intención no es sonar como los poseedores de la verdad, si no como individuos que desean hacer un análisis sobre la situación actual.

Por otro lado, la necesidad de aceptación se ve reflejada en los diversos grupos de movimientos sociales de moda o no y de los cuales se desea formar parte. Pues se entiende perfectamente la necesidad de formar parte de una revuelta general (o se quisiera pensar que es por eso) ¿o no es por eso?

Posiblemente el deseo de pertenencia vive junto con la idea cuantitativa de una lucha, puesto que muchxs compañerxs no nos dejarán mentir, se dejan guiar por lo impresionante que pueden verse miles de personas vestidas del mismo color, representando una misma causa. Sin embargo, lo más impresionante es ver que muchxs van ciegxs por este tipo de causas sin darse cuenta o querer darse, de que estas causas por más que parezcan nobles y justas, muchas veces no lo son o por lo menos, no tienen nada que ver con cierta línea anarquista. Con esto no hacemos referencia, y que claro quede, que no nos apartamos de ciertas luchas o causas populares o que no estamos incitando a la revuelta generalizada.

Si no que queremos referirnos a que hay compañerxs que pueden tomar cualquier causa como propia debido a la efervescencia del momento o coyuntura, pero como toda efervescencia, es momentánea y desaparecerá con el tiempo.

La idea de tales alianzas desde el principio es una incoherencia total y una marcada falta de convicción por parte de los supuestos ácratas metidxs en dichas organizaciones coyunturales que sólo buscan números no compañerxs afines.

También podría ser por diferentes excusas tales como: "no hay disciplina entre lxs compañerxs anarquistas". Sin embargo todos estos problemas podrían ser resueltos si tan solo lxs compañerxs realmente pusieran más compromiso y dedicación en lo que desean hacer y se dejara de ver a las organizaciones pesadas como ejemplos de lucha, como si nosotrxs no pudiésemos lograr algo similar o mejor. Idealizando secretamente a personajes o grupos, anhelando lo "irrealizable". Quizá hace falta también tener un poco más de confianza en nosotrxs mismxs, que lejos de parecer discurso de superación personal, es una crítica hacia las capacidades creativas que entre nosotrxs mimxs muchas veces nos negamos y no que no creemos que somos capaces de realizar sin "la voz de la experiencia que nos guíe" o algo solido que nos respalde y en este punto vamos perdiendo poco a poco nuestra individualidad aglutinándonos cada vez en la masa, siendo recuperadxs lenta pero fuertemente por un movimiento que nada tiene que ver con nosotrxs.

Es ahí donde se les recomendaría hacer un análisis o un balance introspectivo entre sus valores personales y la realidad, así como una autocrítica muy severa hacia lo que realmente desean: ¿la anarquía o un cambio de amo?... Porque precisamente es lo que proponen ciertas organizaciones pesadas, aun que muchxs no lo quieran aceptar.

De igual manera, es en este punto donde nos preguntamos a nosotrxs mismxs, ¿qué es lo que lleva a que alguien que lucha por una total libertad, por la destrucción de toda autoridad, toda forma de represión, a que ahora retroceda enormemente y luche por absolutamente todo lo contrario?

Desde nuestro punto de vista, esa necesidad de pertenencia que además suprime los deseos individuales y puede ser combatida con la creatividad para realizar propios proyectos unidos a otros con los cuales nos encontremos afines. Ante la necesidad de pertenencia nosotrxs proponemos la organización informal anarquista y las coordinadoras informales, que tienen la finalidad de ser la unión de individualidades autónomas y libres, sin subordinación a una sigla, un programa o una forma de organización pesada y ambigua con el ideal anarquista.

La organización informal combate esa necesidad bruta de pertenencia, pues en ella la única responsabilidad que cuenta es la responsabilidad individual, la que el individuo mismo adopta, pues es el individuo que esta sobre la organización y no la organización sobre de el, o los individuos que la conforman.

Para concluir diré que, espero que esta reflexión sirva de algo, sobre todo en estos momentos donde hace falta tanto análisis como una practica consecuente de la anarquía. Auto-criticándonos y analizando los porque es solamente como podremos avanzar, salir del hoyo y realizar proyectos. Finalmente esto que escribo son solo algunas aprecia ciones individuales y en cierto modo compartidas con varias y varios compas de esta área donde sobrevivimos.

Por unx compañerx local
México DF, Octubre-Noviembre del año 2015

2015

Compartiendo pensamientos y perspectivas.



Una conversación con Rodolfo Montes de Oca.

1 .- Desde hace unos meses aparecieron dos cuestionarios presentados a manera de charlas entre tú y la publicación anticarcelaria Destruye las Prisiones (DLP), resultando fluidas respuestas en la conversación de ambas partes. En ellos se compartieron ideas y perspectivas sobre algunos temas actuales que rondan en el entorno anarquista local. Para entrar en calor y como una introducción a este conversatorio, ¿podrías decirnos cual es la importancia que adquiere este tipo de diálogos entre compañeros a la distancia y bajo que perspectiva accedes a conversatorios como el realizado con DLP, y ahora a este presente?

Para comenzar esta breve charla, quiero agradecer a esta publicación por la oportunidad de seguir conversando con compañeros de otras regiones, muchas de ellas distantes pero con coyunturas similares. El anarquismo como propuesta de cambio radical, bien sea en el plano colectivo o individual, suele variar en los distintos países donde se desarrolla, la contingencia que tienen que afrontar los libertarios en el pacifico es muy disímil a la que confrontan en el Mediterráneo; incluso las ideas antiautoritarias son distintas por ejemplo en Filipinas y Nueva Zelandia, el primero tiene una cierta vocación hacia el activismo musical y la estética contestaría, mientras que en el segundo, el género suele ser el campo de batalla, donde las teorías queer han ganado especial relevancia.

Como podemos ver las conversaciones sirven para eso, para dinamizar los tediosos comunicados y para conocer de primera mano, cuales son los retos que afrontan cada individualidad o iniciativa.

Accedo a esta conversación porque creo que aunque el desarrollo de las ideas anarquistas en ambos países es distinta, los unen una serie de puntos en común que son:

1. Un mismo proceso de colonización y conquista, lo que los llevó a compartir una misma historia y lenguaje común.
2. Ambos países tuvieron un desarrollo donde la socialdemocracia y los marxistas supieron capitalizar el descontento popular, para canalizarlo a través de las preventas estatales de un fuerte Estado benefactor.
3. El conflicto de distribución de tierras para la agricultura, fue un detonante común de alzamientos sociales.
4. Ambos países cumplen la misma función como surtidores de materia prima a bajo costo y de manera confiable a los países del hemisferio norte. Por lo cual dentro de la globalización económica están en la misma cadena de producción.
5. Se comparte una misma apreciación del valor simbólico y de conocimiento pre-capitalista que tienen algunos pueblos indígenas.
6. El narcotráfico y la delincuencia son elementos de poder, incluso en algunos casos peor que los organismos de seguridad.
7. La incertidumbre del presente y el creciente malestar social, nos lleva a cerrar filas en torno a los oprimidos, obviando el concepto de clases propio de los marxistas.

Sobre la base de estos puntos en común, es importante poder dialogar para buscar conectar intransigencias, generar una repuesta acorde a nuestro desarrollo histórico y avanzar; Sin repetir errores y discusión que se dan en otros lugares del planeta. Por todo esto, es importante continuar los diálogos.

2.- Ampliándonos un poco el panorama sobre la actual Venezuela, ¿cómo es la organización política-económica del Estado y cómo se vive bajo el régimen Bolivariano? Nos gustaría que pudieras introducirnos a un panorama histórico de Venezuela a partir del arribo del régimen Bolivariano.

Venezuela, como estado surge por un conflicto de intereses entre la oligarquía regional y sus benefactores de la Corona Española en 1811; pero no es sino hasta 1830 después de dos repúblicas y una guerra fratricida que alcanza su aspiración. Creo importante reseñar que lo que se dio fue un proceso de secesión de España y no una independencia, porque seguimos sometidos a los favores crediticios y a las instituciones europeas en la cual fuimos sumergidos durante la conquista.

El hecho de que el proceso de secesión fuese acompañado de una cruenta guerra, género que la elite militar,

blanca y mantuana, fuese la llamada a detentar el poder de la nueva república; esto es importante saberlo, porque no se puede entender la formación de Venezuela sin el acondicionamiento y supervisión de su "gendarme necesario" que es el Ejercito y sus diferentes ramas.

En mi opinión, esta será la eterna dicotomía en Venezuela, entre los civiles y los militares que se pelearan In saecula saeculorum por las dadivas del poder. Incluso en la política regional del país se ve dividido por esta apreciación militar de afines y enemigos, que es propia del cristianismo. Por eso a lo largo de la historia de Venezuela, esa clásica bipolaridad está presente entre: "buenos-malos", "patriotas-realistas", "liberales-conservadores", "nacionalistas-comunistas", "adecos-copeyanos", "chavistas-opositores"… demás está decir, que como antiautoritarios debemos romper siempre con este tipo de pensamientos duales que solamente empobrecen las dinámicas.

Venezuela pasó en el siglo XX de ser un estado agrario, semifeudal a un país petrolero en una vertiginosa carrera de desarrollo, que la llevó a posicionarse dentro del concierto de naciones como un país pujante durante la República Liberal Democrática (1958-1998); sin embargo el desarrollo visto desde una perspectiva americanista de consumo y derroche banal generó un amplio sector de personas excluidas que vio una desconexión entre la realidad y el mundo ideal que le vendían en las campañas electorales.

Esta desconexión entre los gobernantes y la población que de forma paulatina se fue empobreciendo, llegó a su clímax durante los sucesos del Caracazo; que fue la explosión de malestar popular más importante de la región ante las políticas neoliberales y de ajuste financiero que implemento el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez.

El Caracazo reviste especial importancia, porque fue un verdadero estallido social, descentralizado, espontáneo, sin lideres ni jerarquías, contra la propiedad privada, que pasó de un jolgorio a una matanza; se estima que más de 300 personas fueron asesinadas por la acción directa del Ejercito.

El banquete sobre el cual había dormido la socialdemocracia durante casi 30 años, llegó a su fin, de allí en adelante el "país vitrina" que podía dar beneficios sociales, cargar con la deuda pública y distribuir la renta petrolera con un discurso de igualdad social se resquebrajó ante la mirada atónita de propios y extraños.

Como era de esperarse, a los sucesos del Caracazo, le vino una oleada de protesta nacional que fue en gran medida aprovechada por una logia militar que desde 1982 se encontraba conspirando dentro de la Academia Militar para asumir las riendas del país, que se encontraba en manos de civiles desde 1958; este grupo es el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200, en cuya jefatura se encontraba el Teniente Coronel Hugo Chávez Frías.

La logia se alza el 4 de febrero de 1992, fracasando en su intento y repitiendo su aventura unos meses después el 27 de noviembre, esta vez apoyados por elementos civiles (militantes de partidos de izquierda como Bandera Roja, La Causa Radical, Tercer Camino e incluso algunos jóvenes punks de Rajatabla); lo cual permitió en gran medida el enjuiciamiento por peculado de uso a Carlos Andrés Pérez y su salida de la primera magistratura.

Aunado a esto, se le suma la debacle del sistema bancario en 1993, el auge de la criminalidad, la segunda presidencia de Rafael Caldera, la desfragmentación de los partidos hegemónicos, la aplicación de políticas de ajuste fiscal a través del programa "Agenda Venezuela". Todo esto permitió dibujar en el imaginario colectivo la necesidad de un "hombre fuerte" un "gendarme necesario" de procedencia militar que enrumbara al país hacia el orden que había perdido; sobre la base de ese descontento y esa añoranza de una "Gran Venezuela" es que se monta Hugo Chávez para cabalgar sin grande contratiempos a la presidencia.

Es necesario acotar que Hugo Chávez en su campaña presidencial no hablaba de "socialismo" ni de cambio revolucionario, por el contrario había rechazado posturas abstencionistas y subversivas como las de Domingo Alberto Rangel; por el de una campaña tradicional, incluso es un clásico la foto de Teniente Coronel ataviado con traje de gala como Marco Pérez ménez, el dictador corporativista derrocado por la jornada sediciosa de enero de 1958.

El proceso bolivariano se inicia en el 2000, con la promulgación de una nueva carta magna y que da inicio a la República Bolivariana de Venezuela, como un estado social y de derecho, de carácter garantista donde se emplea la democracia representativa y protagónica; con separación de poderes públicos y contraloría social. Como pueden ver una constitución de carácter progresista pero no revolucionaria, con la cual estuvo de acuerdo la izquierda exceptuando a los anarquistas.

Esto aunado a un golpe de suerte como fue el aumento exponencial de los precios del barril del petrolero por los conflictos en el Medio Oriente y Asia Central, un gran orador y el carisma popular de Hugo Chávez, permitió edificar un nuevo estado que recoge por igual un discurso nacionalista como socialista, cuya principal fuente de ingreso es la extracción de materia prima para ser vendido a las potencias emergentes en Asia. Lo que le permitió profundizar algunas políticas de asistencia social que ya se venían implementando pero que se les cambio el nombre y se les dio un impulso distinto. Esto le generó el rédito político que ya todos conocemos.

Pero sin duda alguna, podemos definir la transcendencia del gobierno de Chávez en ocho puntos:

1. Un reconocimiento de las minorías sociales.
2. Una histriónica forma de hacer política que rompe con la imagen tradicional del politiquero.
3. Representó un dique a los movimientos sociales beligerantes, es decir, trajo paz social necesaria por los mercaderes con un discurso socialista.
4. Perfeccionó el rol de Venezuela dentro de la globalización económica como un surtidor de materia prima barata y confiable para los centros de producción mundial en el norte (llámense estos China, Rusia o Norteamérica).
5. Vacío de cualquier contenido contestatario a la izquierda local, institucionalizándola, devengándole un salario a cambio de su lealtad.
6. Militarizó a la sociedad venezolana, dotando de armamento, créditos y beneficios a la Institución Castrense que se encontraba al margen del poder desde 1958.
7. Bajo el pretexto de la patria, se burocratizó la sociedad, manejando un ambiguo concepto de "poder popular" que solamente quedó de slogan, mientras se centralizaban las competencias en un tren ministerial militar.
8. El control cambiario y la necesidad de generar un sector productor y comercial leal a sus políticas; devino en una nueva clase burguesa, altamente especulativa y enajenada a la cual bautizaron como "boliburguesía".

Sobre la base de esto, podríamos concluir que la República Bolivariana de Venezuela, es un Estado pre-totalitario, manejado en gran medida por un cenáculo de militares patrioteros que se adscribe a un discurso de socialismo real y de falso anti-imperialismo, para poder acceder a los beneficios patrimoniales y económicos de la extracción de petrolero (petróleo) y minerales; así como los devenidos del control cambiario.

Con la muerte de Hugo Chávez, que se había convertido en una figura medular y pesada en el panorama nacional, viene el proceso de transición que en estos momentos pesa sobre la figura de Nicolás Maduro, un ex sindicalista vinculado a la Liga Socialista (maoísmo) que se desempeñó como diputado y canciller.

El mandato de Nicolás Maduro a diferencia de su antecesor está lleno de contratiempos producto de negociar con el ala militar del gobierno, por una caída estrepitosa de los precios del petróleo, por no afrontar la peor crisis de desabastecimiento de la historia contemporánea, por una inflación acumulada la cual estiman que para este año cerrara en 150%; por lo errático de sus discursos, por el resquebrajamiento de los movimientos chavistas, en si… En Venezuela estamos viviendo un proceso de transición hacia algo que está por definirse, lo que sí es muy probable es que los próximos meses serán de mucha turbulencia política y social.

Quien a estas alturas del partido piense que en Venezuela, existe una "revolución" y que el gobierno es "obrerista" simplemente vive aislado de la realidad. Cualquier defensa que se pretenda hacer del proceso de dominación bolivariano desde el campo anarquista debe ser execrado.

3.- Hemos visto que en los últimos tiempos Venezuela ha sido golpeada por una serie de disturbios y brotes de rebeliones sociales en respuesta a las últimas crisis por las cuales ha atravesado el país. ¿Cuál ha sido la intervención anarquista a estos momentos de ruptura y/o desborde de rabia social?

Venezuela vivió en el 2014 una ola de protestas descentralizadas desde inicios del mes de febrero en el interior del país, estas movilizaciones se dieron principalmente porque existe una deficiencia profunda en los servicios básicos que brinda el Estado (escases de comida, inseguridad, sistema de salud precaria, conflictos laborales, etc.); Pero toman un matiz nacional el 12 de febrero por una acción de calle promovida por los partidos Voluntad Popular (socialdemócrata), Bandera Roja (marxista-leninista) y Vente Venezuela (demo-liberal) para exigir la renuncia de Nicolás Maduro que se saldó con 3 personas muertas. De allí hasta Junio se inicia lo que el gobierno denomino "la guarimba" y los opositores "la salida".

Este periodo se caracteriza por movilizaciones diarias que se daban en diferentes partes de la capital y el interior del país, algunas fueron violentas

(enfrentamiento con las fuerzas del orden, tranca de vías, ataques a instalaciones gubernamentales) pero otras tenían un corte pacífico y de desobediencia (vigilias, caminatas, huelgas de bicicletas, performances, etc.); Por lo cual podríamos hablar de que en un tiempo determinado se dieron expresiones de rechazos policlasistas con multiplicidad de demandas que en algunos casos no respondían a una política partidista y en otras no.

Es necesario acotar que estas protestas eran todas "anti-gobierno" y no "anti-sistema", por lo cual algunos anarquistas solo participaron como veedores observando y analizando el desarrollo de los acontecimientos, solidarizándose con las personas y comunidades afectadas. En lo que si coincidimos todos los anarquistas es que "la guarimba" o "la salida" como gusten en llamarla, marco el inicio de la transición política entre el chavismo y algo como dije anteriormente, que todavía está por definirse.

Lo más atroz de este periodo fue la constante agresión que sufrieron sectores de la población (algunos como la Isabelica en Valencia o Palaima en Maracaibo, de claro extracto popular) por parte de la Guardia Nacional y la Policía Nacional Bolivariana. Durante ese año se produjeron 3.459 personas detenidas y procesadas por participar de alguna forma en las protestas, lo que constituye un 96,2% del total de violaciones a la libertad personal y un aumento de 974% con respecto al registro de 355 personas detenidas en manifestaciones durante el 2013. Entre los meses de febrero a julio de ese año se realizaron más detenciones en manifestaciones de las que habían ocurrido en los 25 años anteriores.

El saldo total de víctimas fue de 41 personas, se desconoce el número exacto de heridos, todas estas cifras son oficiales, por lo cual es deducible que las personas detenidas y afectadas sea mayor, debido a que muchas no lo reportan por temor a represarías.

Sobre esto, aprovecho brevemente para comentar que algunas personas detenidas durante las manifestaciones se les dan medida alternativas de prisión, pero con la condición de que no pueden hablar, ni dar declaraciones sobre su caso; por lo cual a veces es difícil saber el número de personas afectadas por la represión estatal.

Toda esta movilización sirvió de justificación para que el Estado, amparado en la defensa del proceso, detuviese personas, allanara residencias, amedrentara a la población y usara a su policía política (Servicio Bolivariano de Inteligencia-SEBIN) para que siguiese a todo aquel que ellos consideraran disidente.
El hecho de que la represión del Estado fuese tan brutal y con tanta saña generó algo que yo considero positivo, que son las redes de solidaridad espontánea que se dieron y el hecho de ver al Ejército como un elemento nocivo de la sociedad y no como un "salvador" de la crisis que estamos viviendo.

A todas luces y retomando lo anterior, como antiautoritario considero lo siguiente sobre ese periodo:

1.Que la gente tiene derecho a protestar y que la misma no debe ser criminalizada.

2.Que "la guarimba" como estrategia de protestar en los lugares donde la población es favorable a la causa es algo propio de las luchas en Venezuela; en los 90 los estudiantes protestaban en la UCV, porque les era un ambiente que les brindaba protección. Por lo cual decir que el foco era en zonas pudientes es mentira; Palaima y la Isabelica demuestran lo contrario.

3. El uso de la capucha para protestar no es elemento suficiente para detener a nadie, la decisión de pasar al anonimato es de libre elección y la misma no reviste carácter punible.

4. Que la protesta era policlasista, en sus calles se encontraba gente de diferentes estratos y procedencias sociales. Aunque existía gente identificada con la derecha, había gente de izquierda y en fin gente hastiada de la situación de precariedad a la cual nos tienen sometidos.

5. Que la represión militar, policial y de personas afines al gobierno fue con saña y carente de cualquier decoro, atacando sin piedad las protestas.

6. Que se implementó la detención colectiva de personas, algunas de ellas sin conexión aparente con las movilizaciones.

7. Que las protestas fueron en su gran mayoría por reivindicaciones sociales y que de manera alevosa algunos políticos quisieron sacar preventa para las campañas electorales.

Todo esto nos lleva a replantear nuestra visión sobre lo que está pasando en Venezuela; como bien he dicho en otras conversaciones, mi compromiso y solidaridad es con las personas afectadas por el poder (cual sea su denominación) y contra las relaciones de subyugación sean estas capitalistas o pseudo-socialistas.

4.- Sobre el movimiento anarquista en Venezuela, platícanos, ¿cómo es la intervención de los anarquistas en general, fuera de disturbios o momentos claves, como este de la crisis?

Una de las labores más importantes de los antiautoritarios en los últimos años, es dar una respuesta desde el amplio campo del anarquista a las pretensiones hegemónicas de este socialismo real de nuevo cuño. Es por ello, que la labor de divulgación y de articulación desde la base con diferentes actores ha sido continua.

En base a esto, hemos tratado de generar un pensamiento libertario que se adapte a las condiciones especiales que nos tocó afrontar; dejando de reproducir discursos foráneos y eurocéntricos que no se compaginan con un Estado pre-totalitario que usa el extractivismo como fuente de ingreso y que gestiona la cuestión publica de una forma burocrática .

Es por ello, que hablar del anarquismo en Venezuela, es referirse a un anarquismo sui generis que trata de conectar con los sectores en lucha para radicalizar su discurso y cuya eficiencia no se mide por ideas decimonónicas de antaño, si no por pequeñas victorias concretas que tratamos de mantener en el tiempo.

Todo esto nos lleva a manejarnos con un discurso contra la falsa polarización a la cual nos ha sometido el poder históricamente. Con la gente desde la base, sea oficialista u opositora, todo; con el poder, sea de izquierda o de derecha, ¡NADA!

5.- Ya entrando en calor sobre la situación de los anarquistas en Venezuela, podemos decir que no muchos compas en todas partes del mundo saben lo que desde hace años está sucediendo en el país al respecto del Chavismo y la represión a los anarquistas, pero también sobre los supuestos anarco-chavistas. Al menos a nosotros, por estos lados del globo, nos llegan anécdotas de eventos represivos contra los anarquistas por el régimen Bolivariano, algo que sin duda genera una rotunda ignorancia al respecto y por consiguiente ha generado el apoyo al régimen desde algunos sectores libertarios y afines al zapatismo. Y sobre los anarco-chavistas, simplemente pensamos que esto puede ser comparado con toda la infiltración de los sectores Marxistas-leninistas-maoístas en el movimiento anarquista en México, los que disfrazados de supuestos autonomistas o libertarios han desviado los verdaderos objetivos de los anarquistas y han puesto los esfuerzos de algunos compañeros en la construcción del Poder Popular más que en la destrucción del Estado, pero todo bajo una supuesta pantalla libertaria.

En lo personal considero que el estribillo de "Poder Popular" no es más que un recurso, que están usando algunas organizaciones autónomas, libertarias y pro-zapatistas para tratar de aglutinar simpatizantes; embelesados por el carácter cuantitativo y no cualitativo que deberían tener las experiencias anarquistas.

El marxismo y el anarquismo no tienen nada que discutir, la experiencia lo ha demostrado, debido a que la separación no es un problema histórico si no de principios. Un corriente que mira al pasado determinado al presente frente a otra que se plantea el futuro determinado desde este presente, son incompatibles, no tienen nada que discutir.

Si los marxistas de viejo andar con sus múltiples apellidos (guevaristas, trotskistas, maoístas, etc.) están empezando a "infiltrar" las iniciativas y propuestas anarquistas, es porque muy en el fondo son conscientes de su error en apreciar la realidad. Yo creo firmemente que aunque estén estas "contaminaciones marxianas" en el ambiente; todo aquel que se considere anarquista se dará rápidamente cuenta que "el poder popular" no es más que la excusa para ascender a otros al trono.

Por ejemplo, el autodenominado "anarco-chavismo" en Venezuela se extinguió, sus referentes dejaron de defender el proceso bolivariano y su aislamiento es evidente; es una pendejada defender a un gobierno que para el 2014 tiene 9.174.142 personas viviendo en la pobreza, de las cuales según un estudio del Instituto Nacional de Estadística (órgano oficial) cada 24 horas una familia venezolana entra al umbral de la marginalidad y de seguir esta cifra tendremos para finales del 2015, el mismo número de personas en la pobreza extrema que en el 2000, que fue el año en que se inició el proceso bolivariano.

La inflación acumulada de los últimos 2 años es de 124,7%, solamente se invierte el 4,5% del PIB en salud que es el más bajo de Latinoamérica; el 50% de la población acude a clínicas privadas, lo que hace que en Venezuela exista una privatización de hecho y no de derecho del acceso al sistema médico.

Solamente en el 2014, fueron detenidos 50 trabajadores por protestar y 35 sindicalistas fueron asesinados, se disminuyó en un 67,9% en la entrega de viviendas, lo cual implica un descenso del 50% del presupuesto destinado para ello; a esto se le suma más de 14.544 personas que siguen en 217 refugios sin ser reubicadas.

Sin mencionar que durante las protestas 1.094 personas fueron heridas en manifestaciones, 819 fueron víctimas de torturas y como dijimos anteriormente

3.459 personas fueron detenidas y procesadas.

Sigue la mora en la demarcación del territorio indígena, se siguen produciendo ejecuciones extrajudiciales, se sigue asesinando a dirigentes populares e indígenas como Sabino Romero, se sigue depredando el medio ambiente con la extracción aurífera y petrolera, se sigue contaminando los ríos con la explotación del carbón, se sigue chantajeando a las perso nas con becas y productos electrodomésticos, se sigue excluyendo a las personas GLBTTT, se sigue criminalizando la libertad sexual... ¿Díganme ustedes, que persona que se considere a sí misma como "anarquista" puede defender semejante hecatombe?... El curso de los hechos nos dio la razón, el "anarco-chavismo" no era más que chavistas haci endo entropía en la escena anarquista.

Por ello, yo no le daría la importancia a la gente pro-poder popular, que ellos se desgasten en sus dinámicas electorales, en hacer migas con Regeneración Nacional o en alguna asamblea donde se prometa un mundo ideal que no llegará; nosotros dediquemos a lo nuestro, es el consejo que les doy

6.- Ya que tenemos este espacio y esta oportunidad, ¿podrías ampliarnos el panorama sobre este tema, es decir, sobre (la) represión al movimiento anarquista en el régimen bolivariano, y comentarnos sobre cómo está eso de los anarco-chavistas?

El bolivarianismo como idea militar se maneja de forma hegemónica con sus adversarios, todo aquello que sea heterodoxo y que no se cuadre a sus pretensiones, es acusado de ser adversario y un potencial enemigo del proceso. Todo aquello que contradiga el discurso oficial es "burgués", "fascista", "apátrida" e "imperialista"; pero no nos dejemos engañar, si hubiesen surgido bajo el contexto de la guerra fría serian "bolcheviques", "comunista", "pro-soviéticos" y por supuesto "apátridas".
Desde la llegada de Hugo Chávez al poder y el inicio del proceso bolivariano, las tensiones entre el Estado y los anarquistas siempre han estado presente; sin embargo, la política empleada ha sido la del descrédito y el seguimiento de los partidarios de la idea. Sin embargo, también se ha llegado a eventos represivos como fueron los sucesos de la Escuela de Trabajo Social en la Universidad Central de Venezuela (UCV) donde dos jóvenes anarquistas fueron heridos, uno de ellos de bala, durante un supuesto asedio a estudiantes afectos al gobierno que se atrincheraran dentro la facultad después de agredir a unos estudiantes que protestaban contra la reforma constitucional.

En esa oportunidad no solo les bastó con disparar contra los jóvenes, si no que se dieron el tupe al día siguiente de publicar afiches donde los acusaban de ser elementos "fascistas" y "burgueses". También está el caso de las agresiones verbales sufridas por Antonio Serrano, un militante de la CNT de ochenta años, fue vejado en un pasillo por adultos que simpatizaban con el gobierno.

Sin mencionar las octavillas "anti-anarquistas" que circularon en concentraciones pro-gobiernos o acusaciones públicas donde supuestos "anarquistas" juegan a ser jueces y señalan en público con nombre y apellido a libertarios. Sobre mí y sobre unos cuantos de la redacción del Libertario han vertido un balde de acusaciones infundadas, citas descontextualizadas e insultos con la intención de desacreditarnos.

Este tipo de tácticas no son nuevas, las empleó el FBI hasta la saciedad a través de su programa de contrainteligencia llamado COINTELPRO y fueron especialmente efectivas para desmantelar al Partido de las Panteras Negras y otros grupos contestatarios de la Costa Oeste. Así que no pasa nada, ellos solo hacen la labor estatal a lo cual están acostumbrados; las acusaciones seguirán y no debe extrañarnos que filtren en los medios públicos supuestos correos, conversaciones de WhatsApp o llamadas de teléfonos con información inverosímil, que solo busca el descrédito.

Uno de los compañeros más atacados en los últimos tiempos es Rafael Uzcátegui, el cual incluso fue arrestado en una oportunidad durante una manifestación de trabajadores en Valencia, estado. Carabobo. Sobre este compañero se ha vertido infinidad de información falsa y francamente ridícula; de hecho el hombre fuerte del gobierno es el capitán Diosdado Cabello, el cual tiene un programa de televisión todos los miércoles llamado "con el mazo dando", pues mencionar a Uzcátegui y acusarlo de algo es una constante en la programación.

De hecho no hay que olvidar que en una locución en Cadena Nacional, el presidente de la República, Nicolás Maduro afirmó que el conflicto en las Industrias Básicas del Hierro y Aluminio (SIDOR) era obra de una "corriente anarcosindicalista" y llamaba a la Milicia Bolivariana, así como a sus seguidores a "combatir" este tipo de iniciativas.

Otro compañero agredido durante estos últimos 15 años, ha sido Esteban Mejíaz, el cual sufrió serias lesiones auditivas por parte de la policía de Biscucuy a

causa de su defensa de los jóvenes de la zona.

Un hecho que no se reseña es las agresiones que han sufrido compañeros en manos de la delincuencia, que actúa en Venezuela como una de las herramientas predilectas del poder, en el pasado algunos compañeros cercanos a la escena anarcopunk han sido agredidos por la acción del hampa como es el caso de Yanni Conte, que fue asesinado y donde también resultaron heridos Johnny Castro y Erickson D'Larche de la Banda Apatía No.

En la medida en que el chavismo sienta que va perdiendo terreno, como viene ocurriendo, no es de extrañar que arrecien con su política de criminalización. Por lo cual, desde ya alerto(ó) a todos los compañeros de otras latitudes a que estén pendiente sobre el desarrollo de los acontecimientos y a ser solidarios con aquellos que puedan sufrir privación de su libertad por su militancia.

7.- Entrando al tema de las prisiones, ¿cuál es la situación actual del sistema penitenciario venezolano? ¿Consideras que el cambio de un régimen capitalista a un régimen Bolivariano-socialista ha repercutido en el sistema penitenciario en Venezuela? Si así fuera, ¿en formas ha se ha manifestado/implementado?

Claro que ha afectado, lo primero es que el Estado se ha aprovechado de las prisiones como herramientas de coacción social, de hecho han avanzado en la construcción de macro-cárceles, asesorados por industrias españolas, como es el caso de la Comunidad Penitenciaria de Coro (CPC) y en el empleo de celdas de aislamiento y tortura blanca, como la tristemente célebre "tumba" en la sede del SEBIN; donde tienen retenido algunos opositores.

Otra técnica usada por el gobierno sobre todo para los disidentes, es el uso del uniforme penitenciario y el de raparles el pelo, como una forma de castigo y amedrentamiento. Todo esto viola los principios fundamentales de la dignidad humana y cosifica al sujeto con la excusa de una falsa re-socialización.

Bajo el pretextos de la "humanización del sistema penitenciario" y de la "dignificación de las personas privadas de su libertad" el Estado ha duplicado el número de personas en las cárceles, llegando al hacinamiento en las prisiones e incluso hasta en las celdas de comisarías y módulos policiales.

Sin embargo, uno de los puntos que debemos tocar y que va de la mano con el sistema de prisiones, es la promulgación de leyes orgánicas de defensa de la patria y antiterroristas; así como reformas del Código Orgánico Procesal Penal, que evitan las medidas alternativas a la privativa de la libertad y endurecen las penas con más años de reclusión.

8.- A grandes rasgos, nos gustaría saber, ¿cuál es la situación actual de los presos en las cárceles venezolanas y cuáles son las luchas que los presos llevan a cabo?

El tema de las prisiones en Venezuela, es complejo y extenso por lo cual una conversación no sería suficiente. En las prisiones existen dos gobiernos paralelos entre sí, el del Estado que es el encargo de la gestión extramuros y perimetral de los centros de reclusión; y el interno que es manejado por las distintas bandas que hacen vida y por el Pran (también nominado como "líder negativo") que son los que gestionan los servicios de forma interna a cambio de una compensación monetaria.

Esto genera que el preso en Venezuela, sea cual sea la causa de su detención, debe pagar por su vida, comida, salud, aseo, lugar donde duerme y para evitar agresiones físicas o sexuales. Olvídense de la imagen clásica de las prisiones, porque en Venezuela eso no opera; las celdas fueron removidas y la división se da por sabanas, olvídense de los comedores porque aquí cada preso se procura su sustento, salud y seguridad.

Esto llevo a un Estado dentro del Estado, con sus propias fuerzas de choque y a una desvirtuar al delincuente como un rebelde social; sin mencionar que el carácter de clase que tiene el transgresor de la ley, aquí también desapareció, por lo cual no es raro que el infractor ataque a su propia comunidad. Un ladrón que robe a su vecino, que padece las mismas inequidades que él, es difícil de defender.

Como ven en Venezuela la lupa con que se ve al preso como elemento de combate al entramado capitalista cambió, porque el delincuente es parte del sistema y emplea las herramientas propias del capitalismo más primitivo para sustentar sus ingresos.

Sin embargo, según la Memoria y Cuenta presentado por el Ministerio de Asuntos Penitenciarios, para el 2013 existían 52.933 personas privadas de libertad, lo que representa un aumento de 17% con respecto a 2012. De estos privados de libertad, 61,64% se encuentran en condición jurídica de procesados, en espera de juicio.

La tasa de encarcelamiento en el país fue de 183 personas privadas de libertad por cada cien mil habi-

tantes. Esto significa que la tendencia al aumento de personas encarceladas que se viene presentando desde 2000 se mantiene. El 10% de esta población corresponde a mujeres.

La mayoría de estos privados de libertad son procesados (61,64%), tendencia que viene presentándose en el país desde 2006 como resultado de las políticas de seguridad ciudadana centradas en el encarcelamiento, el retardo procesal en el sistema de administración de justicia y las reformas al Código Orgánico Procesal Penal que cada vez restringen más la posibilidad de juicios en libertad.

A nivel nacional se tiene una sobrepoblación de 36.172 internos, que representa un excedente de 68,34% respecto a la capacidad máxima instalada en los establecimientos con la que se cuenta, que es de 16.7613 cupos. De acuerdo con los resultados del 2012, la tasa de hacinamiento a nivel nacional es de 216, y aumentó 27,8% con respecto al período anterior.

Esto pone de manifiesto, que aunque exista una suerte de complicidad entre los Pranes y el Estado, este no ha dejado de seguir metiendo presas a personas por los delitos cometidos. Lo cual nos ha llevado a preguntarnos, ¿Cuál es la verdadera labor del sistema penitenciario en Venezuela?, ¿acaso es la de seguir fomentando un negocio lucrativo que busca generar dividendos a costa de la libertad de los individuos?, una pregunta difícil de responder.

Aquí las estrategias usadas por los presos son variadas desde el enfrentamiento armado con fusiles de asalto y granadas, hasta la huelgas de sangre, en la cual se van mutilando paulatinamente para llamar la atención de las autoridades.

9.- Como anarquistas, ¿qué intervención llevan a cabo en la lucha contra las prisiones y cuáles son los proyectos que sustentan dicha lucha? ¿Existen proyectos o luchas especificas contra la construcción de alguna cárcel, centro de migrantes o psiquiátricos, y como intervienen los ácratas en esas luchas?

En un inicio existía un trabajo interesante en las prisiones que se llevaba desde la Cruz Negra Anarquista y el periódico El Libertario, pero estas dinámicas fueron cambiando en la medida en que fuimos generando un pensamientos libertario más acorde con la realidad que teníamos que afrontar.

Como dije anteriormente la situación penitenciaria llevo a que mucha gente decidiera no seguir participando en la lucha abolicionista, consideraba inviable apoyar a personas que actuaban con los mismos códigos de los opresores. Sin embargo, la última acción conjunta fue un comunicado en conjunto con varias iniciativas a nivel nacional apoyando a los familiares y víctimas de la masacre de Uribana.

Entre el 25 y el 27 de enero de 2013 se produjo en la Cárcel de Uribana del estado Lara una grave situación en la que fallecieron 59 internos y 126 resultaron heridos. Para la fecha estos hechos aún se encuentran en investigación y a la espera de justicia para las víctimas. La situación presuntamente tuvo origen en la programación de una requisa por parte del Ministerio de Asuntos Penitenciario que fue conocida antes de su aplicación por parte de los internos; esto produjo una riña en la que los líderes ajusticiaron a otros internos acusándolos de proveer información a las autoridades. En estas riñas murió el líder principal lo que originó luego una lucha por el control del centro penitenciario entre los internos. Ante esta situación, la Guardia Nacional ingresó a la fuerza para recuperar el control del centro penitenciario.

Finalmente, se produjo el desalojo de este establecimiento. La mayoría de los internos que fallecieron fue por heridas producidas por armas blancas, otros por armas de fuego y explosivos (granadas).

Con referencia a la lucha de inmigración, la política de recepción de inmigrantes es bastante flexible, nada que ver con el contexto del hemisferio norte; además debido a la crisis que estamos viviendo son pocas las personas que deciden venir. Con referencia a la lucha contra los psiquiátricos esa es una rama poco estudiada aquí, lo cual es una pena; escasamente he tenido la oportunidad de leer cosas de Otto Gross, David Cooper, Iván Illich y otros antipsiquíatras, pero una lucha contra la institución es poco lo que se ha realizado en esta región.

Otra falla actual del movimiento, es que por andar engullidos en la contingencia nacional se ha descuidado la solidaridad y el apoyo a los anarquistas detenidos en otras regiones. Lo cual es una autocrítica debido a que como libertarios debemos apoyar a los compañeros sin importar las distancias y latitudes donde se encuentre recluidos.

En lo personal he volcado mi activismo en apoyar judicialmente algunos presos, como es el caso del antifascista alemán Bernhard Heidbreder, sobre el cual pesa una orden de extradición por el gobierno alemán acusado de participar supuestamente en el intento de voladura de la construcción de una prisión para inmigrantes kurdos que fue reivindicado por el K.O.M.I.T.E.E; así como la defensa de José Manuel Del Moral, que es un joven cercano a la escena anarcopunk que fue encarcelado supuestamente por un hecho de sangre que todavía no se ha podido demostrar.

Creo que como anarquistas debemos seguir indagando en las propuestas anticarcelarias y ser solidarios con los compañeros detenidos. Buscar siempre la mayor cuota de libertad posible y no descansar en el intento de lograr transformar la tediosa realidad. No hay futuro idílico, solo lucha constante y cotidiana por la anarquía y por nuestra autonomía.

Rodolfo Montes de Oca, Septiembre del año 2015, Venezuela.

Una conversación con la publicación: " Contra toda autoridad"

Lo que sigue es un breve conversatorio con los compañeros de la publicación antiautoritaria "Contra toda autoridad" que se edita y distribuye en Chile. El conversatorio fue hecho vía e-mail, por lo tanto el formato pregunta-respuesta corresponde a las necesidades que derivan de ese medio de comunicación; pero es necesario aclarar que esta conversación no fue hecha a manera de entrevista banal. Lo que si nos queda en claro es que, cada vez más tenemos que buscar canales y vías de encuentro entre compañeros, que quiten de en medio los limites que representan los medios tecnológicos de comunicación, buscando la manera de encontrarnos para compartir y discutir al calor que emana entre humanos y compañeros y no siempre mediante la superficialidad de una computadora o del correo electrónico. Debido a las distancias entre México y Chile un encuentro es difícil, pero no imposible.

1.- Para comenzar a abrir este conversatorio, les pedimos nos comenten a partir de qué idea y cómo es que surge contra toda autoridad y que es lo que les anima a continuar la publicación.

Bueno, la revista Contra Toda Autoridad nace en el año 2014 y ya lleva tres números aperiódicos buscando ser un aporte en la circulación de ideas que nutran el debate y alimenten la tensión y las reflexiones entre compañerxs de praxis antiautoritaria. Vemos hoy como urgente en nuestro territorio la necesidad de que aumente en cantidad y cualidad el accionar de ofensiva contra el orden impuesto y para ello buscamos diversos senderos por donde expandir y profundizar las ideas que propaguen el combate a la autoridad. La revista es parte de dicha proyección, intentando aportar en potenciar nuestra propia energía y desarrollo para no imitar ni repetir consignas que luego, cuando sube la conflictividad, muchxs no son capaces de mantener en alto.

Los artículos que insertamos en Contra Toda Autoridad son fruto de la reflexión y discusión colectiva que pule nuestras afinidades, abordando la contingencia pero yendo más allá de ella, más allá de lo meramente informativo o "contra-informativo", abarcando nuestros valores y propuestas, como la solidaridad, la afinidad y la informalidad.

Lo que nos anima a continuar el proyecto es la necesidad de contribuir a conectar las diversas voluntades de lucha, potenciando el intercambio y la retroalimentación de ideas/valores/experiencias entre compañerxs, sobrepasando los vínculos y relaciones específicas y desbordando el amiguismo para conectarnos desde las complicidades en la lucha.

2.- ¿Actualmente existen en Chile otras publicaciones anarquistas como la revista Contra toda autoridad? ¿Cuál es la respuesta que perciben en el entorno anarquista hacia la publicación?

Sí, existen otras publicaciones anarquistas afines. En nuestro caso, adquirimos el formato del papel para traspasar las barreras y fronteras de "lo virtual", aún cuando también tenemos un formato web para su amplia difusión, pretendiendo ser un cruce para la comunicación y la tensión con compañerxs de otros territorios. La revista ha tenido una buena recepción, circulando en diversos espacios y percibiéndose como un aporte a los debates en nuestro entorno de lucha.

3.- Ya que estamos hablando del entorno anarquista, ¿nos podrían comentar algunas cosas respecto a cómo está conformado actualmente el movimiento anarquista en Chile? En México desde hace años muchos compañeros venimos viendo con atención como es el movimiento anarquista en Chile, las acciones, los montajes, otras iniciativas afines y combativas como lo fue la Sacco y Vanzetti. ¿Actualmente que sucede en Chile respecto al movimiento anarquista?

Sabemos que Chile es un territorio que ha adquirido con los años una relevancia combativa reconocida en el exterior. Desde la desarticulación de las organizaciones político militares marxistas que en la década del 90 continuaron la lucha armada aun después de la dictadura en Chile, han sido los grupos autónomos anticapitalistas y anárquicos los que cobraron mayor protagonismo en la lucha radical contra el orden establecido. Sin embargo, es importante reconocer que el contexto actual no es el mismo de hace unos cinco o siete años atrás.

Actualmente, el entorno anárquico (no incluimos a l@s libertari@s que enarbolan ideas de poder popular) está compuesto por compas de distintas generaciones,

entre quienes encontramos a compas que continuaron desarrollando iniciativas de lucha a pesar de la represión y las detenciones del año 2010 en el marco del llamado "Caso Bombas" y quienes se fueron integrando al entorno anárquico en el periodo posterior aquel contexto. El escenario de lucha previo a aquella operación represiva es el que ustedes mencionan en su pregunta, y ya se ha expre sado en otras oportunidades que dicha jugada del enemigo trajo consigo no solo un buen número de detenidos (14 en un comienzo) sino que también el desalojo y cierre de espacios okupados combativos donde diversxs compas de nutrían de debates y experiencias (como el caso de la Okupa Sacco y Vanzetty que ustedes mencionan y cuyo proyecto hoy continúa como biblioteca). Junto a lo ante rior, mucha gente del entorno sintió un temor sobredimensionado a la represión, lo que llegó a paralizar proyectos individuales y colectivos. De igual forma las actividades públicas han sufrido un fuerte cambio, y más que por la avanzada represiva ha sido por la actitud de algunxs compañerxs frente a la represión, quienes buscan no estar fichados por la policía, un poco bajo la ingenua idea de "luchar contra el Estado, pero sin que nunca nos pase algo incómodo". A su vez, la acción callejera ha aumentado considerablemente con prácticas de cortes de calle y barricadas en liceos y universidades, así como también actividades y colectivos anárquicos en los mismos centros de estudio, lo que habla de una expansión que también requiere una profundización de ideas y posturas pues lo nues tro es una lucha a muerte más allá de los ritmos y tiempos estudiantiles, una lucha que no entiende tiempos muertos ni aguanta pausas de comodidad.

Pero a pesar de todo lo adverso, poco a poco hemos ido recobrando fuerzas y (re) construyendo iniciativas, y si bien actualmente no existe el mismo volumen de acciones o de okupas abiertamente combativas o una efervescencia de reflexión y acción insurreccional como en años anteriores, sí es importante mencionar que diversas acciones e iniciativas continúan materializándose.

Entendemos que en la lucha se dan a veces momentos y ritmos diversos, pero para nosotrxs esto no debe determinar nuestra lucha. Para quienes estamos detrás de Contra Toda Autoridad lo importante no es cuántas veces nos golpean sino que cuántas veces nos levantamos. Sabemos también que un/x guerrerx no es quien se conforma con lo que ofrece su contexto, sino que quien lo desborda empu jando los procesos más allá de lo que parece posible. Sin lugar a dudas estamos vivos y seguimos combatiendo, y hoy más que nunca la guerra social y la insurrección son tan posibles como reproducibles.

4.- En la actualidad hay muchos compañeros en las mazmorras del Estado chileno, hubo incluso una huelga de hambre de parte de compañeros y vemos que la represión parece estar al día y nunca relajarse. Para nosotros es importante que la solidaridad que se dirige hacia los compañeros y compañeras en prisión sea parte integra de la lucha misma contra la cárcel y su mundo, no algo apartado de la lucha contra el Estado-Capital. Es importante que esa solidaridad sea también un acto en primera persona que forme parte de un proyecto integro de destrucción del Estado. Hay muchas maneras de mostrar la solidaridad, pero es importante que sea siempre un acto cuerpo a cuerpo. Visitas a compañeros en prisión, cartas y apoyo a sus luchas; pero también el continuar con nuestro proyecto de destrucción del Estado-Capital. ¿Cómo conciben ustedes la solidaridad con los compañeros? ¿Cómo conciben la lucha contra la cárcel? ¿Cuál es el objetivo, abolición o destrucción?

La solidaridad tiene tantas formas de expresarse como la imaginación y creatividad insurrecta nos permita. Partimos de esa base y creemos en la multiformidad de los gestos solidarios con lxs prisionerxs que se encuentran en guerra al interior de las cárceles.

La solidaridad es también para nosotrxs un proceso de intercambio entre equivalentes, no es asistencialismo ni caridad acrítica sino que debe ser un proceso de crecimiento hacia ambos lados del muro. No nos basta con solventar las necesidades básicas de nuestrxs compas en prisión - y con esto no decimos que no las solventamos o que no importan pues queremos que nuestrxs prisionerxs tengan aquello que requieren en el cotidiano y activamos en consecuencia-, pero la solidaridad entre compañerxs supera con creces el tema de la subsistencia. Sacar la voz de lxs prisionerxs a la kalle, mantenerlxs vigentes en cuanto a debates y posiciones/tensiones es fundamental para que no pierdan el pulso de lo que va ocurriendo más allá de lo que pueda percibirse a través de publicaciones o revistas.

La activación constante contra el poder, la confrontación al dominio mediante actividades, debates, jornadas contraculturales y todo cuanto podamos concretar, debe mantenerse constante, más aún tras detenciones o razias pues esa es una manera más de oponer resistencia, de afirmar los puntos sobre los que vamos avanzando. Estancarnos y detener el ritmo de la lucha justifica plenamente las juga das represivas, presentando como acierto cada uno de los movimientos del enemigo. La solidaridad para nosotrxs tiene que mantener siempre un grado de ofensiva, ya que no es solo una retaguardia para los tiempos duros sino que es siempre un puñal que va cortando los lazos con el mundo de la autoridad.

Parte importante entonces de apoyar a nuestrxs compas tiene que ver con continuar la lucha de la que somos parte, entendiendo la cárcel como una engranaje importante del sistema de dominación contra el cual no hay que luchar de forma separada sino que como parte de la construcción de una vida libre que amerita la destrucción -y no la abolición- del Estado, de las cárceles y de toda forma de encierro y de poder. Así nuestra mirilla apunta a la destrucción no solo de la cárcel/jaula en términos físicos, sino que abarca también a la sociedad carcelaria que las genera y las necesita para mantener privilegios y posiciones de poder. Nos parece importante recalcar nuestras posturas: jaulas para nadie... no queremos ni cárceles del pueblo ni buscamos sanciones penales para los repr sores. Nuestra justicia no es la de los tribunales institucionales ni populares.

5.- En el Estado español se encuentran en prisión el compañero Francisco Solar y la compañera Mónica Caballero. A los compañeros se les acusa de ataques con explosivos a una iglesia en España. En la actualidad ¿cuál es la situación de ambos compañeros?

Lxs compas están presxs en España a la espera de juicio, acusadxs de atentados explosivos reivindicados por el Comando Insurreccional Mateo Morral. Su detención fue fruto de la colaboración internacional entre las policías de inteligencia de España y de Chile. Por lo mismo, y porque son compañerxs anárquicxs, nuestro llamado es a la solidaridad internacional antiautoritaria con ellxs.

6.- En relación a esa posición de total enemistad con el Estado-Capital que mantienen Mónica y Francisco, los compañeros publicaron una carta titulada "contra la represión, no todo vale"; dicha carta encontró una fuerte oposición en el entorno anarquista Ibérico y en los entornos ocupa, izquierdista, libertario Ibéricos. Muchos fueron los comentarios en respuesta difundidos en Indymedia Barcelona, mismos que reflejaban el descontento a raíz de las palabras de la compañera y el compañero, incluso mostraban un oportunismo aberrante y una intención voraz de apartar a los compañeros del entorno, como si les quisieran aislar. Inclusive, en respuesta salió un texto muy patético que utilizaba el argumento desgastado y vil de las condiciones locales, donde sobresalía un sentimiento de micro nacionalismo mediante el cual se pretendía restar importancia a las palabras de los compañeros. Para nosotros no importa si es en Chile, México o España, ni si es en dictadura o democracia; aquí y en China las determinaciones y las convicciones son lo mismo. Quienes estamos convencidos del camino que hemos tomado, tenemos claro que no lo vamos a dejar por ningún motivo o razón, y menos por una clemencia al Estado disfrazada de estrategia.

Ante esta reacción, también ha habido algunos textos en solidaridad y total apoyo para Mónica y Francisco, uno de ellos fue el texto de la web Refractario y otro que se titula "Con la represión no todo vale y menos para librarnos del marrón". De hecho, este espacio es nuestro aporte en apoyo a los compañeros.

¿Ustedes como conciben todo este escenario? ¿Qué lectura le dan a todo esto que sucedió a raíz de las palabras de estos queridos compañeros? ¿Cuál es la respuesta de Contra toda autoridad ante los intentos de aislar a los compañeros, muchos de esos intentos vertidos en la web Indymedia BCN?

*A*l leer los comentarios a los que ustedes se refieren sentimos mucha rabia y lástima por las posiciones de conformismo y falta de capacidad crítica. Dichas posiciones terminan condenado y aislando a quien es consecuente con las ideas anárquicas, mientras que aquellxs que transan y negocian -y quienes les justifican-terminan alzándose como gente astuta y más madura políticamente. Apoyamos completamente la posición expresada por lxs compañerxs Mónica y Francisco en su carta, y creemos que levantar y señalar un punto divisorio con posiciones reformistas dentro del ambiente anticarcelarioo "antirepresivo" -para ser más amplixs todavía- siempre es necesario pues da cuenta de nuestros valores y convicciones antiautoritarias. Es un tema básico de coherencia. Pero, claro está, esto conlleva un sinnúmero de respuestas y sabemos que históricamente quienes marcan clara su decisión de ataque y de guerra contra el dominio son aisladxs y apuntadxs, temidxs, a la vez que objeto de resentimiento, pues sus vidas insurrectas interpelan constantemente la comodidad, el conformismo y la autocomplacencia de muchxs que quisieran verles retroceder. Es algo innegable que las condenas y los intentos de aislar a lxs compañerxs solo terminan por validar los esquemas valóricos y de negociación impuestos por el poder, autosaboteando cualquier avance cualitativo en la lucha antiautoritaria, favoreciendo la normalización del "salvarse como sea" y de la idea de que las posiciones de lucha se relativizan al enfrentar la represión.

Lxs compañerxs y hermanxs Mónica y Francisco, empujados por un tema de principios y como necesidad individual de coherencia, escribieron ese texto, el cual también es un llamado/proclama a no perder el norte en nuestra hoja de ruta negra. Lxs compas no plantean restar solidaridad, sino de darle un carácter ofensivo y coherente. Esas posturas también son sacadas como lección desde el proceso chileno, destacando y amplificando los aportes solidarios que iban encaminados a potenciar el combate en vez de estancarlo. Creemos que la Anarquía no coquetea con el reformismo, no camina errática vagando entre los laberintos del poder ni se deja seducir con las fáciles y digeribles consignas. Elegimos el camino más difícil de todos, pero el más hermoso a fin de cuentas...hacer un camino de guerra total contra el Poder, un camino real. Y esa búsqueda y hambre de coherencia separa irremediablemente los senderos con discursos ambiguos, peticionistas, victimistas o derechamente arrepentidos. "No todo vale" para salir de prisión son hermosas reflexiones que tienen más peso aún cuando emergen de corazones que arriesgan más de 30 años de cárcel, diciéndonos que no todo vale y calando profundo en quienes estamos en la calle. Que ahora intenten aislarlxs es nada más que la repetición calcada de otros pasajes de la historia, de otras épocas y lugares donde tras el "buen rollo" inicial y las simpatías fugaces, nos vamos dando cuenta que la separación de posturas es insalvable. Lxs compañerxs, pese a su adverso escenario, se atrevieron a explicitar esto y ello es aún más significativo. Por eso como compañerxs antiautoritarixs vemos la urgencia y necesidad de redoblar gestos y acciones que lxs saquen del aislamiento y que lxs traigan de nuevo a la calle.

7.- Pasando a otras cosas: ¿cuál es el proyecto insurreccional que plantea Contra toda autoridad? ¿Qué es el proceso insurreccional? ¿Cómo es, según los compañeros que animan la revista, que se debe de construir el proyecto de destrucción del Estado-Capital?

Vemos el "proceso insurreccional" como el día a día de la lucha por destruir toda forma de gobierno, poder y autoridad. Creemos que eso se logra involucrándose cotidianamente en la construcción y materialización de una ofen

siva antiautoritaria que va desde lo individual a lo colectivo, sin recetas mágicas, sin programas, sin dirigencias ni vanguardias,sin escuchar las posiciones de espera o la pasividad de una vida “alternativa”, sino que con un abanico infinito de posibilidades a construir, además de un cúmulo enorme de experiencias históricas sobre las cuales apoyar un desarrollo cualitativo y un crecimiento cuantitativo que se nutre del compromiso, la responsabilidad y la constancia en la lucha. Creemos que es en la práctica donde está el crecimiento y desarrollo del proceso insurreccional, pues un/unx guerrerx no es unx repetidorx de frases clichés, sino quien sabe abrirse paso en medio de la presión del mundo de la autoridad, de la frus tración que pueda implicar el cúmulo de caídas y de saberse parte de una minoría.

Todo lo anterior cobra forma y sentido a través de la acción, la organización entre afines, y la coordinación informal entre compañerxs a través de una comunidad de negación del orden existente, viviendo la insurrección como un punto de no retorno ni repliegues, en el cual no hay seducciones ni vueltas atrás con el mundo de la autoridad.

8.- En la actualidad hay muchos debates en torno a la Afinidad y la organización informal. Pero como bien sabemos, este debate sobre la organización informal anarquista y la organización anarquista en sí, ya es viejo; a cada tiempo corresponden sus características propias, más el debate no es nuevo, ni mucho menos una moda. Claro está que tenemos nuestra propia perspectiva sobre la organización informal, la informalidad y la afinidad entre anarquistas. Perspectiva que en gran parte está fundada en nuestra experiencia propia, y estamos férreamente convencidos que la organización informal no solamente es el método organizativo más consecuente con la praxis anarquista, sino que también a nivel ético la informalidad es consecuente con la idea. En nuestra experiencia, muchos proyectos que hemos avanzado y otras experiencias fundados sobre la organización informal anarquista, han cumplido su objetivo. La horizontalidad, la no representatividad, la negación de siglas y acrónimos, la autogestión, la afinidad y la responsabilidad individual y auto-asumida para sotros y nosotras, forman parte del andamiaje que constituye la organización informal anarquista.

Tomando en cuenta que siempre es necesario nutrir la teoría y la praxis mediante la crítica, el debate y la reflexión entre compañeros, ¿nos pueden compartir la perspectiva de Contra toda autoridad sobre la organización informal anarquista, la informalidad y la afinidad? ¿Cuál ha sido su experiencia en la informalidad anárquica?

La revista en sí es fruto de un proceso de reflexión colectivo a partir de las ideas y experiencias de cada unx y donde la afinidad es nuestro motor y guía, ya que como individuxs libre asociadxs inmersxs en el quehacer anárquico, es desde la práctica insurreccional misma de donde emanan nuestras reflexiones. En ese proceso, la horizontalidad, la afinidad, la posición antiautoritaria, la solidaridad y la informalidad las entendemos no solo como métodos consecuentes sino que ante todo como expresión presente del modo de vida que propagamos desde un total antagonismo al modo de vida imperante. Junto a esto, son también para nosotrxs armas y escudos que nos afirman en la lucha, encendiendo aún la noche más oscura, manteniéndonos de pie, alertas, tanto en lo individual como en lo colectivo.

Para nosotrxs, la afinidad no se trata solamente de tener un objetivo común, sino de un conocimiento y de un crecimiento conjunto entre compañerxs, de un sentir común y de sabernos conscientes de nuestras capacidades. Esta afinidad no se trama en una dimensión bélica del conflicto, sino que en decisiones de vida que van más allá de las formas que se tomen para enfrentar al dominio. De igual forma también nos parece importante la necesidad de coordinarse, de no creer que en el grupo informal y afín se puede encontrar todo sino que es importante potenciarse y coordinarse con distintxs compañerxs, ir tejiendo redes y también conociendo y generando nuevas afinidades.

9.- ¿Cuál es el pensamiento de Contra toda autoridad respecto a la lucha mapuche y a las luchas de liberación nacional? ¿Cuál es su percepción sobre la lucha que se libra en territorio Kurdo, siendo ésta útilmente reivindicada por algunos anarquistas?

En la lucha mapuche hay posturas diversas. Nosotrxs nos conectamos con quienes se posicionan desde una autonomía combativa y en conflicto con el Estado Chileno. Apoyamos alas comunidades que resisten y luchan por la auto organización y la autonomía de su forma de vida frente al Estado, por defender su relación con la tierra y con sus prisionerxs, pero sabemos que naciones y razas no son aspectos que contemple la lucha anárquica.

La experiencia kurda no la ignoramos aunque tampoco la idealizamos. Lo vemos a la distancia como un proceso valorable por la guerra que libran contra Estado Islámico y contra el Estado turco, pero sabemos que también es representativo de otros procesos

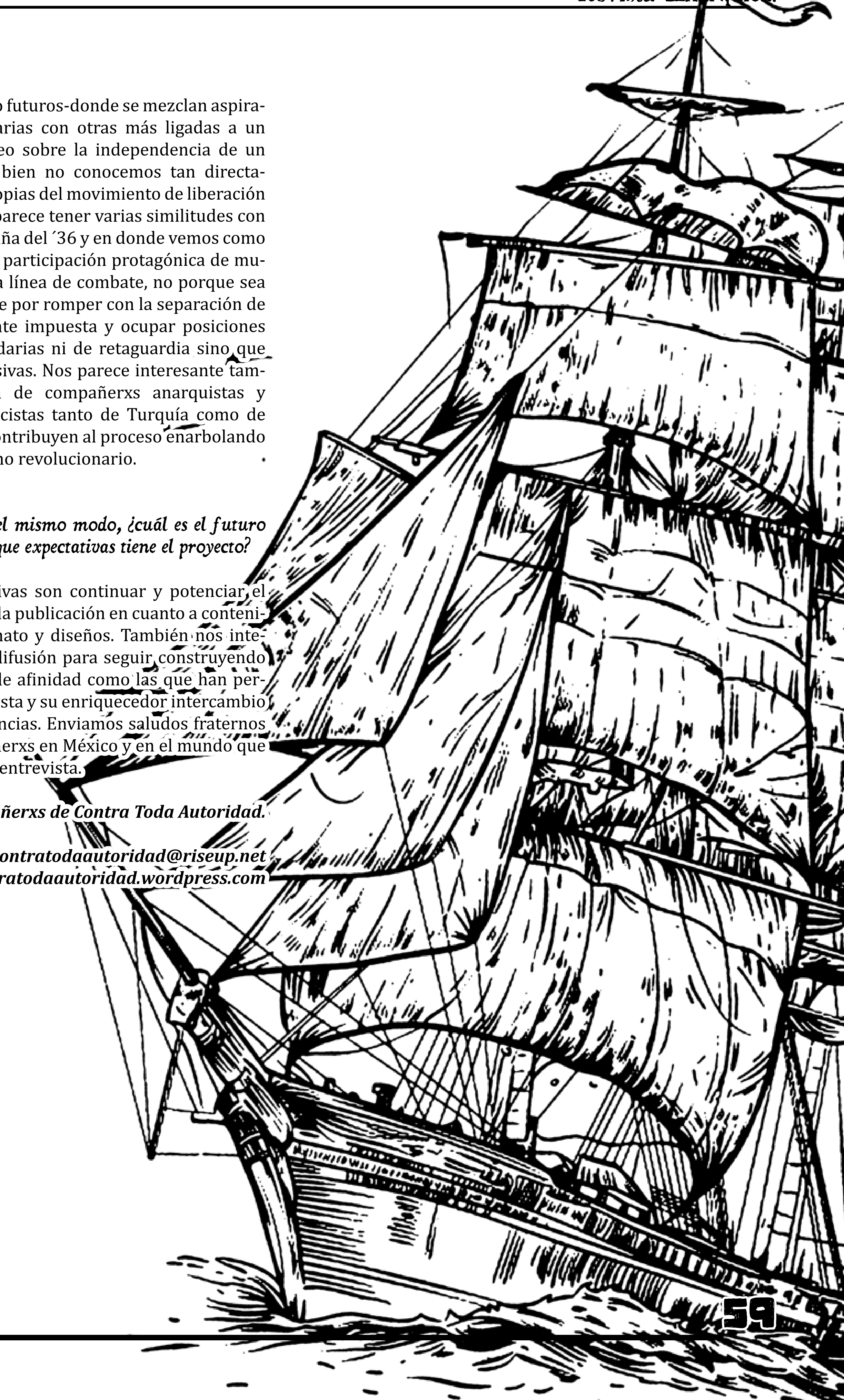
anteriores -incluso futuros-donde se mezclan aspiraciones revolucionarias con otras más ligadas a un ideario heterogéneo sobre la independencia de un pueblo-nación. Si bien no conocemos tan directamente las ideas propias del movimiento de liberación kurdo, el proceso parece tener varias similitudes con lo vivido en al España del ´36 y en donde vemos como algo importante la participación protagónica de mujeres en la primera línea de combate, no porque sea pintoresco sino que por romper con la separación de roles históricamente impuesta y ocupar posiciones que no son secundarias ni de retaguardia sino que autónomas y ofensivas. Nos parece interesante también la presencia de compañerxs anarquistas y luchadorxs antifascistas tanto de Turquía como de otros países que contribuyen al proceso enarbolando el internacionalismo revolucionario.

10.- Para cerrar del mismo modo, ¿cuál es el futuro de la publicación, que expectativas tiene el proyecto?

Nuestras expectativas son continuar y potenciar el proyecto, afilando la publicación en cuanto a contenidos, diseño y formato y diseños. También nos interesa potenciar la difusión para seguir construyendo redes informales de afinidad como las que han permitido esta entrevista y su enriquecedor intercambio de ideas y experiencias. Enviamos saludos fraternos a todxs lxs compañerxs en México y en el mundo que lleguen a leer esta entrevista.

Lxs compañerxs de Contra Toda Autoridad.

contratodaautoridad@riseup.net
contratodaautoridad.wordpress.com



ANEXOS



La "sociedad industrial": ¿mito o realidad?



El capitalismo no nació ayer. Las formas embrionarias que pudo adoptar se remontan a la antigüedad. Pero el capitalismo industrial propiamente dicho, nació bajo el padrinazgo del Estado centralizado, siguiendo la huella dejada por la burguesía en su emancipación de las trabas feudales, y hace su aparición en el curso de los últimos siglos. Así el capitalismo a podido convertirse, gracias a la potencia domesticadora que proporciona la industria, en el factor esencial de la transformación del mundo. Potencial sin paragón en la historia, e inconcebible sin la tecnología.

En el mundo al revés de la ideología, el capital es definido como acumulación de objetos y la tecnología como colección de instrumentos y procedimientos necesarios para emplearlos y modificar el medio. Desde esta óptica, la tecnología es asimilada a la técnica general, y ésta es incuestionablemente parte integrante del proceso de humanización. La idea misma de que la tecnología pueda participar en los procesos de explotación y de dominación propios de determinadas épocas de la historia, es desechada. Pero la tecnología no es un simple sistema de instrumentos tal como lo representa la ideología tecnicista. Es una de las formas de actividad en sociedad, una las formas que tienen los individuos de asociarse en unas condiciones concretas, las del sistema capitalista. Todas las sociedades humanas ponen a funcionar medios que corresponden a sus fines, no siempre muy nobles por otra parte, como demuestra la tan temprana aparición histórica de las armas de guerra. Pero con la tecnología, el capital ismo domina el sistema técnico global que le es propio, sin el cual, la acumulación desmesurada de mercancías y la subordinación general de los individuos que le son necesarias se vuelven imposibles. Esto explica por qué desde los albores de la industrialización, la tecnología constituye una de las armas de guerra privilegiadas para vencer las resistencias y revueltas de los condenados de la tierra.

La tecnología, no sólo participa de la reificación de la actividad humana circunscrita al mundo de la mercancía, sino que también le permite tomar cuerpo, invadir todas las esferas de la sociedad y reducir la vida misma al estatus de instrumento. El papel de la tec nología, lejos de ser accesorio, será desde ahora central. Es uno de los pilares de la dominación modernizada, una de las principales expresiones de su evolución general, cada vez más inestable, sacudida por crisis y catástrofes de todo tipo. La potencia que adquiere no depende de la mercancía en general. Tiende a volverse autónoma y moldear el mundo a su imagen, como demuestran los últimos avances en el campo de las biotecnologías. No hay esferas de la vida social que no lleven su impronta. La propia política, dominio en otro tiempo de la razón de Estado al estilo Maquiavelo, se asemeja hoy cada vez más a la pesadilla descrita por Saint-Simon, quien como buen tecnócrata, preveía el advenimiento de la "simple administración de las cosas" en lugar de "el gobierno de los hombres"

El ideal de la ideología tecnicista, está hecho a imagen de la cárcel cibernetizada, ese mundo artificial y cerrado, donde la naturaleza, escenario de evoluciones a la vez transitorias e imprevisibles, ha desaparecido; un mundo poblado por presos lobotomizados a los que ha arrebatado hasta el deseo de evasión. Una de las principales victorias de la tecnología, probablemente sea el haber logrado hacer de tal representación paralizante, una de las causas de subordinación de la masa de ciudadanos. En los Estados más industrializados está aceptado que los problemas sociales sean reducidos a la dimensión de problemas tecnológicos. Y por tanto que la tecnología aporte supuestas soluciones a los desastres que ella misma contribuye a crear. Ha logrado volverse indispensable.

Pero por otro lado, la tecnología no ha alcanzado el grado de automización y la ubicuidad ideal como para definir la sociedad moderna como "sociedad industrial". En otras palabras, a pesar de los progresos de la alineación, es incapaz de realizar totalmente la tendencia de la mercancía a reificar el mundo. Tras la aparición del capitalismo indus trial, las grandes etapas de la industrialización dependen de innovaciones tecnológicas mayores. Pero no son nunca simples resultados de estadios anteriores de su evolución, ni siquiera de la evolución general del sistema capitalista. Están marcadas tanto en su contenido como en su forma, por un buen número de factores, en particular por las resistencias, las revueltas, las revoluciones que se dan en el seno mismo del sistema y contra el, y que a veces aspiran incluso a su destrucción. Las épocas en las que la tecnología aparenta mayor autonomía son aquellas que suceden a periodos turbulentos que la dominación supero. Juega el papel de testamentaria de los límites de quienes la cues tionaban. En este sentido, la tecnología actual, a pesar de su enorme inercia, la recuperado las críticas incompletas de los años 70, críticas limitadas al rechazo de las formas más pesadas y centralizadas del sistema tecnológico, de fondo Taylorista, que dominaban divisiones en aquella época, y sus ilusiones sobre las virtudes de los sistemas tecnológi cos descentralizados de bolsillo, siguiendo el lema "small si beautiful" (o lo que es mejor poco que nada).

De hecho, al igual que el capitalismo en general, la tecnología no puede funcionar de manera aislada. Está obligada, so pena de paralizarse, a lo que queda de humano en los individuos que vampiriza, mientras que intenta al mismo tiempos deshumanizarlos los máximo posible, tanto en el trabajo como fuera de él. De donde se deduce que la ambivalencia del sicurso y la incohencia de la gestión de los tecnócratas en todos los niveles de la jerarquía, desde los jefes de la oficina hasta los managers de las instituciones mundiales, para evitar la parálisis del sistema y asegurar su legitimidad. Pero sucede que el espíritu de iniciativa anhelado, sobrepasa el marco que le es asignado. Reducidos como nunca antes al papel poco envidiable de autómatas al sistema del servicio mundial, los individuos son a veces capaces de salirse de él, como demuestran los actos de rebelión desde Seattle. En realidad, la tecnología por si misma es incapaz de mantener el orden. La imposición en todos los ámbitos de la vida social, en particular la coerción ejercida por las instituciones del Estado, sigue siendo más indispensable que nunca. Potencia temible pero relativa, la tecnología no se ha convertido en el factor esencial, ni mucho menos exclusivo, para determinar la evolución general de la sociedad, borrar las contradicciones y unificarlas bajo la égida de la tecnocracia. Las ideas fijas de ésta y las necesidades particulares que suscita, se materializan cuando corresponden a las ideas fijas y necesidades de la sociedad. Cuando los delirios tecnológicos se alejan demasiado de ellas, cuando acaban siendo un obstáculo para el funcionamiento global del sistema, son devueltos a su lugar por el Estado, o incluso por las instituciones suprana cionales que representan intereses más globales que los del Estado nacional. Da fe de esto la aventura nuclear del reactor reproductor rápido de surgeneración en Francia, donde tras años de encarnizamiento terapéutico, el consejo Europeo se negó a financiar el proyecto, produciéndose el descalabro final.

El capitalismo no se puede reducir a la tecnología, no más que el conjunto de medios de explotación y subordinación en los que se apoya. Las formas de dominación más sofisticadas, concentradas en los Estado que desempeñan el papel de centro del sistema mundial, se nutren y complementan, en la periferia, de formas de explotación y opresión a veces milenarias. Ya que el capitalismo adapta aquellas en las que se puede apoyar y rechaza las que no le sirven. Pero en la medida en que las tolera, acepta que parcialmente escapen a su control. Así, los tecnócratas uniformados que dirigen las actuales guerras "hightech" niegan y utilizan al mismo tiempo formas de guerra convencionales, incluso antediluvianas. Para el control de zonas clave del planeta, tienen que recurrir a tropas supletorias, incluidos jefes de clanes y de mafias, que actúan a su vez por su propia cuenta. Por todo esto, el concepto de "sociedad industrial", presentado como universal, es en realidad una simplificación excesiva. No da cuenta de la complejidad del mundo. Reposa sobre la idea de la sustitución casi completa de "el gobierno de los hombres" por "la simple administración de las cosas", así como sobre la idea de la unificación de la sociedad bajo la dirección del Estado tecnocratizado, reinando, en las metrópolis, sobre rebaños ciegos y descerebrados. Como si la tecnología fuese el vector des cubierto al fin por la dominación para que la utopía del capitalismo, la reificación integral del mundo, se vuelva posible.



La tendencia al control centralizado del mundo sin duda ha progresado a lo largo de los últimos decenios, como demuestra el retroceso de las prerrogativas de los Estados tradicionales y el papel cada vez mas importante de instituciones situadas por encima de ellos en la organización del orden mundial. Pero no es menos cierto que los gestores de la dominación están ellos mismos alienados y divididos y que las consecuencias de sus actos; incluso cuando dejan a un lado sus conflictos de intereses, crean en ocasiones situaciones difíciles de controlar, o incluso incontrolables, pues dependen de factores y contr ciones imprevisibles y que escapan a su control. Por tanto, son incapaces de ejercer el dominio absoluto al que aspiran. **En el fondo, los adversarios "sociedad industrial" confunden la terrible imagen de la realidad que la dominación modernizada ofrece de sí misma y del conjunto de la humanidad con la realidad. De ahí su tendencia a retirarse a su propio universo cerrado para intentar escapar de aquello que les aflige.**

Una de las principales acusaciones dirigidas contra la tecnología por los adversarios de la "sociedad industrial", es la de haber transformado la naturaleza, el mundo increado por la humanidad, en caos artificial. Pero, lejos de pretender lo contrario del culto a lo artificial y al caos, formas privilegiadas de la ideología moderna; la representación de la naturaleza como dominio del orden es muestra de su visión antropomorfista, que les ha precedido en la historia. El propio Estado centralizado, hijo de la Revolución, acabó con el reinado de la aristocracia y la iglesia en nombre de pretendida leyes naturales, réplicas secularizadas de las de Dios.

Hoy día, los más cínicos managers de la dominación creen que el orden puede resurgir del reconocimiento y de la gestión del caos. Pero hay hombres de Estado, ecologistas, e incluso ecofascistas, que recogen y adaptan la idea de ley natural como ideología del mantenimiento del orden, amenazado a sus ojos por el mismo caos. Idea peligrosa pero tranquilizadora para los adversarios de la "sociedad industrial" que rechazan el nihilismo reinante. Los pretendidos valores naturales son, a primera vista, fundados. También sólidos, pues al estar basados en la supuesta estabilidad de la naturaleza, parecen proteger a los individuos contra la inestabilidad creada por las mutaciones aceleradas y destructivas del capital, e incluso como algo capaz de volver a dar sentido a sus vidas. Encuentran en tales valores-refugio la fuerza aparente que les falta, en la medida en que ya no hablan en su propio nombre, sino en nombre de la totalidad universal con la que comulgan de forma imaginaria. Desempeñan el papel de referentes privilegiados a partir de los cuales la reanudación de la crítica sobre bases renovadas parece posible.

En efecto, los humanos son hijos de un mundo no humano, que es parte integrante de su humanidad.

La total emancipación humana de la naturaleza es la muestra del delirio tecnológico. Pero la actividad humana no es nunca la simple imitación de algún modelo encontrado fuera de sí misma. No se contenta con alterar el medio que le rodea y permanecer en el mismo estado. Los humanos modifican su mundo y modifican, al mismo tiempo, su propio ser. Sus modos de transformación de la naturaleza son también modos de coexistencia. Son parte integrante de las relaciones sociales que establecen. En otras palabras, sus actividades, sus relaciones, sus sensaciones, sus representaciones, sus gestos, sus plabras, etcetera, son ya mediaciones, incluso cuando no las dominan. En la trasformación del mundo nada está decidido de antemano. Las contradicciones son inevitables, y por tanto, las mediaciones pueden escapar al control de los seres humanos.

La noción de inmediatez, la apología de las pretendidas relaciones no mediatizadas que los humanos tejieron antiguamente entre ellos y con el resto de la naturaleza no cambia nada. Ni el llamamiento a la vuelta a valores naturalistas abstractos, tan apreciados por los adversarios de la "sociedad industrial", ni la tentativa de naturalizar la cuestión social, permitirán resolver los problemas concretos que conlleva la alienación moderna.

La preponderancia de la ideología naturalista es tal, que los adversarios de la "sociedad industrial" utilizan el sello Naturaleza para caracterizar las actividades preindustriales. Como consecuencia, la historia del mundo resultante es, cuando menos, idealizada. A partir del Neolítico, la base de la libertad humana seria la actividad agrí cola, con sustancial a la humanización de la naturaleza. Más tarde, la obra civilizadora fue interrumpida por el advenimiento del reino de lo artificial. En pocas palabras, los humanos fueron expulsados del jardín del Edén y comienza su vagar por la Tierra. Difícilmente se puede imaginar, partiendo de tales visiones bucólicas, porque los beldes más consecuentes de las épocas pre industriales no sólo estigmatizaban instituciones como la Iglesia y el Estado, sino también los aspectos sombríos de las comunidades donde nacieron, tanto en las ciudades como en el campo, que ahogaban los gérmenes de la libertad, la jerarquía patriarcal en primer lugar
La ideología del progreso niega que los seres humanos, hayan podido gozar de libertad desde hace mucho tiempo, pues la asimila a la libertad formal del ciudadano, aparentemente liberada de determinaciones naturales y sociales. Pero las tendencias liberticidas y domesticadoras hacia la naturaleza aparecen muy pronto en la historia. Hay una continuidad en la alienación. Las alienaciones de ayer engendran en parte las de hoy. En particular el culto a lo sagrado. Los antiguos adoraban dioses y misticismos milenarios, anteriores incluso al monoteísmo, que prepararon a los modernos para adorar las cosas. Entre el fatalismo religioso y el determinismo científico, hay más que analogías formales. Lo sagrado, no solo es parte integrante de la genealogía de la sociedad capitalista, sino que continúa, transformado por ella y amalgamado con el cientificismo, envenenando la atmósfera, incluso en países tan modernizados como los Estados Unidos.
La visión naturalista de la historia, es tan poco crítica con la sociedad actual, que esconde importantes concesiones a la ideología tecnicista. En efecto, ésta define al ser humano como un animal fabricante de instrumentos y segmenta la historia en función del tipo de útiles utilizados sin atender al resto. Considera la técnica como el factor último que da sentido a la historia. El concepto de civilización campesina reposa sobre algo análogo: los modos e instrumentos de trabajo adaptados a la agricultura parcelaria, adoptados por las comunidades más diversas, casi no han cambiado en milenios y constituyen la base a partir de la cual la alineación puede ser combatida. En el mismo orden de ideas, la antropología multiplica los conceptos de civilización artesanal, pasto ril, etc. Con algo de razón, pues todas esas actividades han tenido la misma importancia y han durado tanto tiempo como la cultura parcelaria del sol. Sin embargo, en sí mismas, fuera del conjunto de condiciones particulares que contribuyen a otorgarle uno u otro sentido a esos modos o instrumentos de trabajo, no significan nada. Creadas a la escala del individuo o de grupos minúsculos, no son sinónimos a priori de autonomía. Por ejemplo, cuando las comunidades están ya organizadas de manera jerárquica, generalmente patriarcal, cuando reducen la individualidad de sus miembros, a excepción de la del jefe, incluso negándola, con el pretexto de la protección y transmisión del saber; los instrumentos en cuestión no expresan nada más que la falta de libertad. Utilizados en masa de manera centralizada, bajo el centro del Estado, pueden perfectamente constituir el armazón de sistemas técnicos destructores de la tierra y de los hombres, como prueba el despotismo en Oriente, constructor desde hace milenios de obras de irrigación y fortificación sin las que la cultura parcelaria del sol no hubiese podido existir en regiones poco propicias para la agricultura.

La interpretación idealizada de las sociedades agrarias y artesanales, asociada al reconocimiento del fracaso de la comunidad de clase explica la importancia desmesurada de las tentativas comunitarias de hoy día. Al menos de las que responden a la idea reduccionista de la desposesión criticada en este texto. Algunos adversarios de la "sociedad industrial" las consideran aun vías de paso necesarias para empezar a desbloquear la situación, o incluso como las bases sobre las que replegarse en espera de tiempos mejores.
En pocas palabras, su idealización va por buen camino mientras aquellos que las preconizan se mantengan obnubilados por la vertiente técnica

de su propia actividad. Como prueba la escasa crítica de la totalidad de alienaciones modernas y la preponderancia del discurso de la reapropiación de los saberes de ayer y de hoy. Reapropiación que es asimilada a veces a reapropiación de la vida, !aun cuando no existen las condiciones mínimas para el ejercicio de la libertad¡ La historia reciente de la cuestión comunitaria, de los años 70 y 80, rebela sin embargo los límites de tales tentativas, cuando en el reflujo general pretendieron jugar el papel de salas de espera para una reanudación revolucionaria cada vez más problemática y encontrar soluciones técnicas a los problemas sociales sin resolver. El rechazo del gigantismo en el terreno de la industria y del urbanismo, la búsqueda, la reanudación, la creación misma de instrumentos y modos de trabajo a la medida de las comunidades no ha impedido que éstas reproduzcan en su seno los defectos, actitudes, roles y formas de jerarquía que supuestamente rechazaban. No más que el mercantilismo. “Small is not allways beauti ful”. Esa fue la divisa de las más radicales de ellas al intentar ensanchar su horizonte.

Hace tiempo que se superó la época de los artífices de las experiencias doctrinales, cargadas sobre la espalda de la sociedad. La experimentación de otras formas de vivir, de manera individual y colectiva, y de trasformar la naturaleza, quedan no obstante como uno de los componentes del rechazo a la supervivencia, a condición de que los roles in compatibles con la libertad de los asociados no tengan el camino libre y que no sean cargadas de más sentido del que pueden contener. El descubrimiento, la selección, y la combinación de procedimientos de ayer y de hoy no son desdeñables para combatir la desposesión. Pero son todavía, en parte, paliativos y no se darían bajo unas circun stancias diferentes. No son las armas que permiten avanzar en la resolución de la cuestión social. Ésta pasa actualmente por la constitución de fuerzas susceptibles de replantear la totalidad del mundo que nos destruye.

La omnipresencia de la ideología técnica es tal que envenena incluso aquellos que la rechazan con horror. A fuerza de hacer de ella su demonio particular, han terminado volviendo a la jaula impuesta, sin ver que semejante ideología cierra su horizonte. Aceptan como expresión de la realidad el axioma según el cual los problemas sociales no son, esencialmente, más que problemas técnicos, o más aún, problemas ligados a la dominación presentada como integral, o casi, de la tecnología.

La noción de “sociedad industrial” no expresa otra cosa. No sorprende que la ideología técnica, expulsada por la puerta vuelva a colarse por la ventana tras haber hecho algunos prestamos al naturalismo y a las imágenes del Épinal bajo la forma de búsqueda de trucos y astucias técnicas susceptibles de faborecer la autonomía de los individuos: la vuelta a la tracción animal como vía obligatoria para la conquista de la libertad, entre otros hallazgos.

La artificialización de la vida mediatizada por la tecnología es la bestia negra de los “adversarios de la sociedad industrial”, pues para ellos constituye la piedra angular de la alienación moderna, y por tanto la causa esencial de las sucesivas derrotas de las tentativas de subversión en las metrópolis y el factor central que impide su continuación. Posición cuando menos reduccionista, que no toma en consideración la multiplicidad de factores que llevaron a eso. En primer lugar la modernización del Estado que convertido en Estado-providencia, aseguro durante décadas la protección relativa del ciudadano, al precio de la pérdida de autonomía y de la atomización creciente de los propios trabajadores asalariados, y que aceleró la integración y descomposición de su comunidad de clase. El curso obligatorio que siguieron los valores anquilosados de ésta se han desplomado desde los años 70, pero, con algunos años de intervalo, lo mismo a ocurrido con las comunidades “alternativas”.Una vez lanzadas al mercado de la ideología perdieron su olor a azufre y aparecieron como de modernización de la sociedad, mediante el reciclaje de valores culturales de masa que ellas mismas contribuyeron a crear. Los adversarios de la “sociedad industrial” critican duramente los límites de los proyectos de emancipación proletaria, en particular la tendencia a reducir la revolu ción a la expropiación de los expropiadores y a la entrega del sistema técnico a los proletarios asociados. Por contra, guardan silencio acerca de los impasses que significaron los proyectos parciales “alternativos” de los últimos 30 años, que desbordan la cuestión de saber si el Estado ha reconocido las comunidades mas viables. Dichos proyectos “alternativos” opusieron el espíritu de separación y especialización en tal o cual ámbito de la lucha, a imagen del mundo de alienaciones fragmentadas contra el que protestaban -desde la jerarquía de sexos a la de especies- al universalismo vacío de la política de la época. Ésta es la causa principal del descalabro de las tentativas de superar el campo de la política y de ampliar el terreno de la lucha.

La institucionalización llegó después, pero no fue más que la consecuencia.
En condiciones cada vez más desfavorables, los adversaros de la “sociedad industrial” se enfrenta al mismo dilema. Cuanto más intentan hacer de la lucha contra la tecnología el eje de la oposición al mundo de la alienación modernizada, más restringen el terreno potencial de la lucha. En el fondo, su escala de valores están jerárquica como la defendida por las ideologías clasistas, hostiles a las formas de subversión que superaron, en los 70 y 80, su limitada concepción. Su visión cercada del mundo, que imaginan universal, les lleva a hacer del terreno que eligen el único posible, al menos en las metrópolis y a negar en principio los otros, considerados insustanciales, incluso totalmente controlados y por tanto reservados a los suplentes ciudadanistas del Estado. De hai la indiferencia, a veces incluso hostilidad latente, hacia las fracciones radicales que, a la espalda de las grandes misas mundialistas en Seattle y otras partes, hicieron oír su voz. Voces discordantes y dispersas, sin duda, pero la cuestión de saber qué piensan, qué quieren etcétera, ni siquiera es planteada. Basta con identificarlas como tendencias activistas sin teoría y zanjar el asunto. Partisanos de la constitución de la oposición “anti-industrial” alguna vez afirman incluso que en las megalópolis, los individuos arrancados de sus relaciones con la naturaleza son mutilados hasta el punto de estar condenados a la errancia. Así, la posibilidad de que puedan surgir combates de importancia en el seno del sistema y contra él, queda descartada. A la oposición no le queda más que encontrar sus marcas en una vuelta ilusoria a los valores de antaño, y a intentar resistir, en la periferia de las megalópolis, a partir de los últimos reductos que escapan todavía, al parecer, a la desposesión total.

En las metrópolis, las fuerzas que se plantean hoy en día una perspectiva de cuestionamiento de la dominación son muy débiles y dispersas, a veces confusas, y no pueden contar más que con ellas mismas. De ahí la impresión tan desagradable de estar suspendido en el vacío. Pero ningún proyecto minimalista de supervivencia de la especie o de huida del mundo, proyecto de sustitución ilusoria del viejo programa de la toma del poder del Estado, puede acabar con la sensación de estar aislado, desarraigado y privado de referencias en la naturaleza y en la historia. La experiencia demuestra que tales proyectos sólo favorecen los encuentros ilusorios y sin continuidad. La confrontación con el mundo sigue siendo la única vía para el individuo o grupos de individuos rebeldes para no hundirse en el solipsismo, perfecta manifestación de la atomización y de la perdida de sentido de la realidad que caracterizan la época. Nuestras debilidades reales no pueden ser justificaciones para dejar para el día del juicio final los objetivos y medios que nos son propios. Sin dejarnos llevar por la moda del activismo, claro está, pero sin limitar tampoco a priori nuestro campo de actividad en la teoría y en práctica. Evitemos tomar nuestros propios límites por límites del mundo.

André Dréan

Tomado y traducido de non-fides.fr

